

**EL PROFESOR DE LITERATURA COMO LECTOPEDAGOGO**

**WILMAR OSWALDO ROMERO GOLONDRINO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2013**

**EL PROFESOR DE LITERATURA COMO LECTOPEDAGOGO**

**WILMAR OSWALDO ROMERO GOLONDRINO**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar el título  
de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura**

**ASESOR:  
GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2013**

**Nota de Responsabilidad**

**“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son de responsabilidad exclusiva de su autor”.**

**Artículo 1° del Acuerdo 32 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.**

**Nota de Aprobación**

**Fecha de sustentación: marzo 6 de 2013**

**Calificación: 90 puntos**

**Dr. Roberto Ramírez Bravo**

---

**Firma del Presidente del Jurado**

**Mg. Mario Rodríguez Saavedra**

---

**Firma del Jurado**

**Mg. María Eugenia Díaz**

---

**Firma del Jurado**

**San Juan de Pasto, Marzo 6 de 2013.**

## **AGRADECIMIENTOS**

A la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de la ciudad de Pasto, camino de la liberación para mi vida. A ella, mi gratitud por todo cuanto me ofreció como persona e hijo adoptivo del Oratorio. Padre Juan Andrés, Padre Fabio y Padre Tomás, maestros de palabra y acción, testigos de la Verdad, la Vida y el Camino. Además, la formación recibida inspiró mi elección de estudiar Lengua Castellana y Literatura.

A Felipe Neri, el santo que me mostró que ser libre es amar sin medida.

A mis maestras y maestros de formación en la Universidad de Nariño, entre ellos a Dra. Nohora Rodríguez de Rodríguez, Dra. María Teresa Álvarez, Mg. Pilar Londoño, Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, mi gratitud, por compartir conmigo su formación, su saber y sus conocimientos, su propia vida. Verdaderos maestros que con su ejemplo me forjaron y esculpieron. Me enamoraron de la Literatura, la Historia y la Lingüística.

Paulo Freire, gracias por recordarme que la elección son los hombres y mujeres, jóvenes y niños en situación de pobreza, opresión, desplazamiento. Los más pequeños del mundo son y serán los grandes transformadores del universo. A ellos, dedicaré mi vida.

A José Saramago, el escritor que, con sus obras, me abrió los ojos, me sacó de la caverna, me dio lucidez, me devolvió la vida, me acercó a las letras y me mostró el mundo sin engaños ni mentiras.

Dos personas llegaron a mi vida para darle sentido:  
Lorena Lucero y Emmanuel.  
Mi Eclipse de Luna.

A ti, amada, y a ti, hijo,  
las reflexiones pedagógicas de este trabajo.

A mis familiares por creer en mí, darme aliento y esperanza.  
Abuela Blanca y tía Rosario,  
para ustedes esta alegría y este triunfo de mi vida.

A Dios, de quien todo es y a quien todo vuelve.  
Mi misión y vocación.  
Mi vida toda.  
“Adonai Elohenu, Adonai Ehad”.

## RESUMEN

Este trabajo de investigación, titulado *El profesor de literatura como lectopedagogo*, es, en esencia, una reflexión pedagógica sobre una obra literaria, realizada por un estudiante que finaliza sus estudios de Licenciatura.

En este caso, el estudio se efectuó sobre la novela *Eclipse de luna*, escrita por Ricardo Estupiñán Bravo. El investigador, en proceso de formación como docente de Lengua Castellana y Literatura, apoyado, principalmente, en la propuesta pedagógica de Paulo Freire, en su ensayo titulado *Pedagogía del Oprimido*, y en algunos estudios sobre la sociología de la literatura, analiza el mundo narrativo de la novela y las acciones de los personajes desde una perspectiva educativa.

La historia, que gira en torno a un tesoro oculto, en una casa cural de Barbacoas, le va a permitir a Joaquín emprender un viaje, en que descubrirá la grandeza del amor, lo bello de la vida humana, el dolor que produce la enfermedad y la muerte; finalmente, esta experiencia va a permitirle regresar a su casa con el tesoro; su vida y la de su familia van a cambiar para siempre. Joaquín va a ser un hombre libre y va a fecundar la esperanza entre los suyos.

## PALABRAS CLAVE

- *Eclipse de Luna*
- Educación
- Investigación literaria
- Lectopedagogía
- Ricardo Estupiñán Bravo

## ABSTRACT

This research, titled *The Teacher of Literature as Lectopedagog*, is essentially a pedagogical reflection on a literary work by a student who completed her degree studies.

In this case, the study was based on the novel *Eclipse of the Moon*, written by Ricardo Bravo Estupinan. The researcher, in training as a teacher of Spanish Language and Literature, supported primarily on the pedagogical proposal of Paulo Freire, included in his essay *Pedagogy of the Oppressed*, and in some studies on the sociology of literature, analyzes the narrative world of the novel and the actions of the characters from an educational perspective.

The story, which revolves around a treasure hidden in a priest's house of Barbacoas, we will allow Joaquin on a journey, in which he will discover the greatness of love, the beauty of human life, the pain of the disease and death; and, finally, this experience will allow him to return home with the treasure; his life and family life are going to change forever. Joaquin is going to be a free man and will fertilize the hope among his own family.

## KEY WORDS

- *Eclipse of the Moon*
- Education
- Literary research
- Lectopedagogy
- Ricardo Estupiñán Bravo

## CONTENIDO

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>12</b>
<b>1. PEDAGOGÍA LIBERADORA Y LITERATURA</b>	<b>17</b>
<b>1.1 PAULO FREIRE, UN REVOLUCIONARIO</b>	<b>17</b>
<b>1.2 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO Y PEDAGOGÍA LIBERADORA</b>	<b>20</b>
<b>1.3 LA NOVELA</b>	<b>29</b>
<b>1.3.1 Sociología de la literatura</b>	<b>30</b>
<b>1.3.2 Literatura Pedagógica</b>	<b>36</b>
<b>2. LA OBRA</b>	<b>39</b>
<b>2.1 ECLIPSE DE LUNA</b>	<b>39</b>
<b>2.1.1 Pedagogía de la Novela o Novela Pedagógica</b>	<b>45</b>
<b>2.1.2 Joaquín</b>	<b>48</b>
<b>2.1.3 El ascenso al Nevado del Cumbal</b>	<b>51</b>
<b>2.1.4 Viaje a lo desconocido</b>	<b>52</b>
<b>2.1.5 María Perfecta Quiñonez y María Profeta Cabezas</b>	<b>56</b>
<b>2.1.6 Yemeyá</b>	<b>60</b>
<b>2.1.7 El matrimonio</b>	<b>64</b>
<b>2.1.8 Luther Nelson, “el tesoro”</b>	<b>66</b>
<b>2.1.9 La enfermedad</b>	<b>73</b>
<b>2.1.10 La muerte</b>	<b>81</b>

<b>2.1.11 La música de los Andes</b>	<b>85</b>
<b>2.2 LA SOCIEDAD</b>	<b>89</b>
<b>2.2.1 Cumbal. La tierra del silencio</b>	<b>93</b>
<b>2.2.2 Barbacoas. Oro, ron y pescao</b>	<b>94</b>
<b>2.3 ESCENARIOS DE APRENDIZAJE Y APRENDIZAJE EN LOS ESCENARIOS</b>	<b>99</b>
<b>2.3.1 El hombre y la naturaleza</b>	<b>99</b>
<b>2.3.2 Camino a Barbacoas</b>	<b>101</b>
<b>2.3.3 Casa cural y trabajo</b>	<b>102</b>
<b>2.3.4 Rumbo a Pasto, la ciudad capital</b>	<b>104</b>
<b>3. CONCLUSIONES</b>	<b>109</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>112</b>
<b>CIBERGRAFÍA</b>	<b>115</b>

## **LISTA DE FIGURAS**

	<b>Pág.</b>
<b>Figura 1. Portada de la Obra</b>	<b>45</b>
<b>Figura 2. Contraportada de la Obra</b>	<b>84</b>
<b>Figura 3. Vista de Barbacoas</b>	<b>96</b>
<b>Figura 4. Vista Nevado del Cumbal</b>	<b>100</b>

## INTRODUCCIÓN

El hombre, desde que nace hasta que muere, vive una experiencia llamada educación. Sus padres le enseñan, los profesores le enseñan, los amigos le enseñan, el trabajo le enseña. La sociedad le enseña. Todos los escenarios de la vida le enseñan. Por lo tanto, habita un mundo que debe ser aprendido y del cual debe aprender para comprenderlo y recrearlo. Sin embargo, la pregunta singular es ¿qué aprende?, y la respuesta no es nada sorprendente, aprende a vivir.

Un lugar encargado de educar a los hombres es la escuela. Toda sociedad posee instituciones encargadas de llevar a cabo esta tarea. Todo país cuenta con unas políticas educativas concretas que sirven de referentes teóricos y prácticos. En nuestro país, Estado social de derecho, la educación “es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social”, según reza el Artículo 67, de la Constitución Política de Colombia de 1991.

Esta educación, en muchos casos, es gratuita. Existe, además, una Ley General de Educación, conocida como Ley 115 de 1994, emanada del mismo artículo mencionado. Esta ley señala las normas que regulan el Servicio Público de la educación. El Estado, por lo tanto, realiza la inspección y vigilancia de la calidad de la educación.

Esta ley contiene, entre muchos aspectos reguladores, “los fines de la educación”, que se encuentran en el Artículo 5: el pleno desarrollo de la personalidad dentro de un proceso de formación integral, la formación ciudadana y democrática, el conocimiento, la comprensión crítica, la diversidad cultural, el desarrollo de capacidades críticas, reflexivas y analíticas, creativas, investigativas, ambientales (ecológicas), laborales, físicas y saludables, fines loables que buscan finalmente que el ser humano *sea*.

Adicionalmente, existen Lineamientos Curriculares por área, en cumplimiento del Artículo 78 de la ley antes mencionada, al igual que Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas. Todos estos documentos propenden por una educación de calidad, desde la perspectiva de la política pública nacional y en cumplimiento de la normas y leyes del país.

Sin embargo, al observar, por un momento, la realidad del país, se pregunta: ¿qué hace la educación de calidad? ¿Qué ser humano se está formando? ¿Qué pretende el Estado con las políticas educativas? ¿Cuáles son los postulados teóricos pedagógicos y educativos de esa formación? ¿Por qué la sociedad, que está en constante transformación, no progresa? ¿Por qué las situaciones sociales no mejoran? ¿Cuándo terminará esta guerra sin tregua?

Otras preguntas subyacen a las anteriormente formuladas: ¿la culpa será del Estado, de la educación, de las leyes y decretos, de los estándares y competencias, de las instituciones educativas, de los profesores, de los estudiantes? ¿Quién tiene la culpa? ¿O será que los esfuerzos realizados no son suficientes para lograr una verdadera educación de calidad? ¿Qué hacer?

Los pedagogos constantemente se hacen preguntas, y buscan respuestas y propuestas que contribuyan al cambio social, el progreso humano y la plenitud de la civilización.

Prueba de ello son documentos emanados de la UNESCO. Trabajos reconocidos mundialmente, al ser realizados por un grupo interdisciplinario de hombres y mujeres de todo el mundo, que tienen como interés particular dar respuestas a los desafíos que tiene la educación. Por ejemplo, se encuentra el documento *La educación encierra un tesoro*, de la comisión presidida por Jacques Delors; el trabajo encabezado por Edgar Morin, titulado *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro* (2001). También, existen esfuerzos particulares de hombres que plantean su postura de la educación, como es el caso de Fernando Savater y su ensayo *El valor de educar* (1996).

Colombia posee un documento titulado *Colombia: al filo de la oportunidad* (1996), elaborado por la Comisión de sabios, trabajo realizado desde tres referentes fundamentales: Ciencia, Educación y Desarrollo. Entre los hombres que hicieron parte de este selecto grupo están Gabriel García Márquez, Rodolfo Llinás y Manuel Elkin Patarroyo.

Por lo tanto, en este trabajo titulado *El profesor de literatura como lectopedagogo*, se pretende hablar una vez más sobre la realidad educativa. En un lugar, poco explorado por ahora, pero que, sin lugar a dudas, tiene mucho que mostrar y enseñar. Este lugar, se llama literatura.

La literatura y, en particular, la novela, explora, crea y recrea muchas de las facetas del hombre, su entorno y sus condiciones humanas. Desde la aparición de *El Quijote*, en pleno siglo XVI, han pasado cuatro siglos, y la novela no deja de maravillarnos. Todos esos mundos fantásticos, fascinantes, ficticios e irreales creados por los escritores despiertan la imaginación y rompen con el paradigma de lo “supuestamente” lógico y verdadero. Es decir, La verdad de las mentiras está en la literatura, como lo afirma el Nobel latinoamericano Mario Vargas Llosa:

En efecto, las novelas mienten –no pueden hacer otra cosa– pero ésta es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse encubierta, disfrazada de lo que no es.<sup>1</sup>

Por eso, dirá: “No se escribe novelas para contar la vida sino para transformarla, añadiéndole algo. (...) De una manera menos cruda y explícita, y también menos consciente, todas las novelas rehacen la realidad –embelleciéndola o empeorándola–”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> VARGAS, M. La verdad de las mentiras. Madrid: Alfaguara, 2002, p. 16.

En este sentido, la pregunta que se plantea es: ¿cuáles son los componentes educativos abordados en la novela *Eclipse de Luna* (2006), del escritor nariñense Ricardo Estupiñán Bravo, que pueden analizarse desde la Pedagogía Liberadora?

Paulo Freire es un educador que indagó desde todos los ángulos posibles sobre la educación de su país. Realizó estudios antropológicos, filosóficos, psicológicos, sociológicos y pedagógicos. Como fruto de ese esfuerzo intelectual, construyó su teoría de la *Pedagogía Liberadora*. Reflexionó sobre la educación de su país y concluyó que esa educación formaba para la dominación, el silencio, la opresión y la dependencia; la llamó Educación “bancaria”. Freire propone una Educación problematizadora:

La primera es ‘asistencial’, la segunda es crítica; la primera, en la medida que sirve a la dominación, inhibe el acto creador y, aunque no puede matar la intencionalidad de la conciencia como un desprenderse hacia el mundo, la ‘domestica’ negando a los hombres su vocación ontológica e histórica de humanizarse. La segunda, en la medida en que sirve a la liberación, se asienta en el acto creador y estimula la reflexión y la acción verdaderas de los hombres sobre la realidad, responde a su vocación como seres que no pueden autenticarse al margen de la búsqueda y de la transformación creadora.

La concepción y la práctica ‘bancarias’ terminan por desconocer a los hombres como seres históricos, en tanto que la problematizadora parte, precisamente, del carácter histórico y de la historicidad de los hombres: Los reconoce como seres que están siendo, como seres inacabados, inconclusos, en y con una realidad que, siendo histórica, es también tan inacabada como ellos.

La educación ‘bancaria’ recalca la permanencia, la concepción problematizadora refuerza el cambio. De este modo, la práctica ‘bancaria’, al implicar la inmovilidad a que hicimos referencia, se hace reaccionaria, en tanto que la concepción problematizadora, al no aceptar un presente bien comportado no acepta tampoco un futuro preestablecido, y enraizándose en el presente dinámico, se hace revolucionaria.<sup>3</sup>

Por lo tanto, a una Educación “bancaria” le corresponde una Pedagogía del Oprimido; en cambio, a una Educación Problematicadora, una Pedagogía Liberadora. Esta concepción hace que la educación esté en constante praxis. Por lo tanto, se puede repensar, resignificar, reorientar.

Otro aspecto que se tiene en cuenta para la realización de este análisis, es la sociología de la literatura, como disciplina que estudia la relación hombre, sociedad, realidad. Y la novela actual se caracteriza por poseer una dimensión ideológica y humana que no había tenido antes. Esta novela es testimonio del hombre en crisis e intenta darle a este hombre un asidero, un rumbo, una nueva esperanza concreta de vivir. La novela se caracteriza por ser utópica, por trascender, por ir más allá de lo establecido social y humanamente.

En este sentido, Efraín Subero, en su ensayo, comenta:

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 17.

<sup>3</sup> FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores, 1987, p. 91-92.

La novela se ha hecho obra de resistencia, de perturbación. Es una forma colectiva, pero al mismo tiempo es una forma individual de resistencia contra cierta forma de individualidad precaria, que es la única individualidad que hace posible el sistema social. En este sentido, la novela tiene que ser el instrumento de la desalienación colectiva, porque hace que el hombre se enfrente a sí mismo y rescate, de una manera fecunda, su propia libertad. Pero, por sobre todas las implicaciones innegables entre realidad real y realidad literaria, y aun entendiendo que la realidad literaria es una totalidad de realidades, siendo, por lo tanto, una realidad de verdad, la realidad literaria es, por lo tanto, una realidad humana, una realidad social.<sup>4</sup>

Por tal motivo, en este trabajo investigativo se establece una relación entre pedagogía y literatura o literatura y pedagogía, denominada por Jorge Larrosa como *pedagogización de la novela o novela pedagógica*. Eso significa que el énfasis del análisis es pedagógico. La lectura por realizarse es educativa.

Para llevar a cabo esta tarea, se ha estructurado el trabajo en dos partes: la primera parte es teórica. A este capítulo se lo denominó Pedagogía Liberadora y Literatura. Comienza por una breve biografía de Paulo Freire, el revolucionario. Continúa con la exposición de la Pedagogía del Oprimido y la Pedagogía Liberadora. Algunos aspectos de la novela y la Sociología de la Literatura. Y, finalmente, la literatura pedagógica que sustenta la perspectiva del análisis y la lectura de la obra.

La segunda parte, denominada La Obra, constituye el análisis de *Eclipse de Luna*. En este capítulo, se presenta una síntesis de la novela, sus particularidades, los aspectos pedagógicos encontrados. Una experiencia formativa que comienza con un viaje. El personaje que aprende en la acción. Una historia de amor, vida, dolor y enfermedad, que termina con la muerte del ser querido.

Todo esto es posible porque Joaquín, el protagonista, decide realizar un viaje con la intención de rescatar un tesoro. Esta historia es un recorrido por el hombre liberado, por la Pedagogía Liberadora, a tal punto, que Joaquín, en este viaje, se vuelve libre, cual cóndor de los Andes.

Finalmente, el análisis se cierra con las conclusiones. Las conclusiones son la apertura a nuevas reflexiones acerca de la pedagogía, la educación y la literatura. El hombre no se cansará de seguir buscando respuestas que, definitivamente, le permitan descubrir el camino hacia su humanización. La transformación de la humanidad. *Eclipse de Luna* y Paulo Freire dan pistas significativas de dónde yace ese tesoro.

A modo de cierre de esta introducción y de apertura a la lectura del trabajo, se dejan estas palabras de Federico Mayor, director general de la UNESCO, encargado de realizar el prólogo al documento de Edgar Morin:

---

<sup>4</sup> SUBERO, E. Para un análisis sociológico de la obra literaria. Thesaurus. Tomo XXXIX. N° 3, 1974. En: [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH\\_29\\_003\\_081\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH_29_003_081_0.pdf), p. 495.

Cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres sobre lo que será el mundo de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero al menos, de algo podemos estar seguros: si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse.<sup>5</sup>

Por consiguiente, se debe construir “un futuro viable”. En esa construcción, la educación es “la fuerza del futuro”, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio.

---

<sup>5</sup> MORIN, E. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001, p. 11.

## 1. PEDAGOGÍA LIBERADORA Y LITERATURA

*No existe educación sin sociedad humana  
y no existe hombre sin ella*  
**Paulo Freire**

El mundo se sigue creando y recreando en los salones de clases, en estos lugares se forman y forjan los hombres del futuro. El hombre del siglo XXI continúa creyendo que la educación cambiará al mundo; sin embargo, para el pedagogo brasileño, Paulo Freire, “*la educación no cambia el mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo*”<sup>6</sup>, reflexión que genera una nueva lectura en la concepción de la pedagogía como ciencia que estudia la educación. Los protagonistas de las transformaciones son los hombres. De este modo, los maestros y estudiantes se transforman reflexionando su historia y su entorno, transforman el mundo con las palabras que intercambian y las acciones que realizan. El conocimiento modifica el pensamiento a través de las preguntas reflexivas y las respuestas críticas. Cambia el hombre y se transforma el mundo; se transforma el mundo y cambia el hombre. La historia se hace y se escribe con la palabra civilización. Todo esto es posible cuando la pedagogía es praxis.

### 1.1 PAULO FREIRE, UN REVOLUCIONARIO

Las personas son recordadas por sus acciones y, en otras ocasiones, a las personas se las recuerda por sus palabras. Las dos afirmaciones se aplican a la vida y obra del pedagogo de Recife. Por eso, se ha decidido iniciar por los conceptos que evocan a Paulo Freire:

Alfabetización, concienciación, educación de adultos, educación popular, educador-educando, educación bancaria, círculo de cultura, palabra generadora, tema generador, universo vocabular y universo temático, diálogo, codificación y descodificación, unidad teoría-práctica, acción-reflexión-acción, investigación participativa, problematización, crítica, pensamiento dialéctico, transformación de la realidad, pedagogía del oprimido, cultura del silencio, invasión y liberación cultural.<sup>7</sup>

Este vocabulario, tan rico en significado y sentido en el campo de la educación; esta explosión de conceptos, hacen parte de las obras-ensayos realizadas, en la década de los 60, por este hombre latinoamericano del siglo XX.

---

<sup>6</sup> Taller Filosófico Sociológico, página de Facebook. En: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=220259698094068&set=a.237025176417520.52156.100003301192347&type=3&theater>.

<sup>7</sup> TORRES, Rosa María. Los múltiples Paulos Freires. Incluido en: *Novedades Educativas*, N° 96. Buenos Aires, 1997; *Educación de Adultos y Desarrollo*, N° 53. Bonn: DVV, 1999; Ana María Araújo Freire (org.), *A Pedagogia da libertação em Paulo Freire*. São Paulo: Editora UNESP, 2001. En: [http://www.dvv-international.de/index.php?article\\_id=277&clang=3](http://www.dvv-international.de/index.php?article_id=277&clang=3), p. 1.

Aquel hombre se hizo historia y creador de su vida. Comprendió que era parte del mundo y que los otros eran parte de él. Se vio siempre con los otros y por lo otros. Este hombre aprendió a conocer su historia, su realidad, sus circunstancias para actuar reflexiva y críticamente en su tarea de transformarse.

Nació en uno de los países más grandes de América de sur, el único país que habla una lengua nacional diferente al español. En la tierra de la samba y del fútbol: Brasil, a comienzos de la tercera década del siglo XX, un 19 de septiembre de 1921, en Recife, capital del Estado de Pernambuco, una de las partes más pobres de este extenso país latinoamericano.

Realizó estudios de derecho y obtuvo el título de Licenciado en Derecho, profesión que le permitió enseñar en las escuelas secundarias brasileñas. Además, enseñó portugués y era abogado de un sindicato y daba conferencias sobre temas jurídicos a los sindicalistas de los suburbios de Recife. Estaba creciendo el pedagogo y “líder revolucionario” de la educación de su país y del mundo.

En 1944 se casó con una maestra de enseñanza primaria, Elza María Oliveira: “Ella le alentó en su análisis sistemático de los problemas pedagógicos. Hasta su muerte repentina, en 1986, su influencia en la labor práctica y teórica de Freire fue muy grande”.<sup>8</sup>

Freire obtuvo el puesto del Servicio Social de Industria en calidad de jefe del Departamento de Educación y Cultura. En 1954 fue nombrado director de esta institución. Dimitió al recibir críticas por su modo de administración democrático, abierto y libre. Organizó “clubes de trabajadores”, en los cuales se examinaban los problemas individuales y los temas generales; su pretensión fue integrar al trabajador en el proceso histórico y alentarle a organizar personalmente su vida en la comunidad; trabajó en diversas parroquias de Recife dedicadas a la educación (Club de Estudiantes Católicos), colaborando en el desarrollo de un programa de estudios y en la formación de maestros. En 1960, fundó el Movimiento de Cultura Popular, que consideraba como “acción del pueblo”; con éste, comienza la construcción de una propuesta de alfabetización y su aplicación de donde nacen los “Círculos Culturales”.

La propuesta de alfabetización se replicó en todo Brasil con gran éxito. Freire llegó a ser el coordinador general de la campaña de alfabetización. Las consecuencias de su trabajo lo llevaron a vivir el exilio en 1964 (año del Golpe Militar), acusado de ser “un revolucionario y un ignorante”. Su pensamiento pedagógico iba tomando forma.

Los esfuerzos de Paulo Freire por reformar la educación, en los lugares en que trabajaba, hicieron que fuera nombrado profesor de pedagogía de tiempo parcial en la Universidad de Recife, lugar en el que se puso en contacto con grandes intelectuales, con las ideas sociológicas y filosóficas europeas. En la biografía escrita por Gerhardt, al respecto, dice:

---

<sup>8</sup> GERHARDT, Heinz-Peter. Paulo Freire (1921-1997), París: UNESCO, Oficina Internacional de Educación, 1999. En: Revista Trimestral de Educación Comparada. Vol. XXIII, N° 3-4, 1993, p. 2.

“Durante el tiempo que estuvo en la universidad, Freire fue conociendo cada vez mejor las ideas del movimiento estudiantil católico radical, amplió sus estudios de los clásicos católicos y nacionalistas y sistematizó su pensamiento y acción”.<sup>9</sup>

En el exilio, viajó a Bolivia, fue nombrado Ministro de Educación, pero 20 días después de llegar a la Paz, fue testigo de un nuevo Golpe de Estado. Freire decide buscar refugio en Chile. Pasó cuatro años y medio trabajando en el Instituto gubernamental ICIRI (Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria) y en la Oficina Gubernamental Especial de Educación de Adultos. Por lo tanto, se dedicó principalmente a la educación de campesinos adultos. Fue profesor de la Universidad Católica de Santiago y trabajó como asesor especial de la Oficina Regional de la UNESCO.

En este país, publicó dos de sus obras: *La Educación como Práctica de la Libertad* (1968) y *¿Extensión o Comunicación?* (1969). La primera es una compilación de ideas ya expuestas anteriormente en diversos artículos y en su tesis doctoral de 1959.\* A través de estos documentos, comenta Heinz-Peter Gerhardt, biógrafo de Paulo Freire: “La intención de Freire era destacar los principios y fundamentos de una educación que fomente la práctica de la libertad”.<sup>10</sup>

Al respecto, para la propuesta de alfabetización de Paulo Freire, explica el autor citado:

No basta con suponer que un estudiante sabe leer la frase “Eva ha visto un racimo de uvas”. El estudiante debe aprender a entender a Eva en su contexto social, descubrir quién ha trabajado para producir el racimo y quién se ha beneficiado de este trabajo.<sup>11</sup>

En este momento comienza a ser realidad la Pedagogía Liberadora y la Educación Problematicadora de Paulo Freire y vencida la Educación Bancaria y la Pedagogía del Oprimido.

Recibió, en 1969, una carta invitándole a impartir clases durante dos años en la Universidad de Harvard. Su trabajo consistía en ser profesor del Centro de Estudios del Desarrollo y el Cambio Social. Viajó a Estados Unidos; sin embargo, solo pudo estar seis meses. En 1970 se trasladó a Ginebra (Suiza), al aceptar el cargo de asesor del Consejo Mundial de las Iglesias, que en ese momento desempeñaba una importante función en el proceso de liberación de las excolonias africanas. La teoría y práctica de Freire empieza a ser reconocida en todo el mundo.

---

<sup>9</sup> Ibid., p. 3.

\*“Freire trató detenidamente su concepto de la educación en su tesis doctoral que no fue aprobada por la comisión universitaria. Esta decisión fue bastante lógica habida cuenta de las críticas que formulaba Freire sobre el estado de subdesarrollo de la estructura universitaria brasileña, que no estaba a la altura de las esperanzas de la fase de transmisión”. Ibid., p. 4.

<sup>10</sup> Ibid., p. 7.

<sup>11</sup> Ibid., p. 1.

Viajó, entre 1975 y 1980, al continente africano, trabajó en Santo Tomé y Príncipe, Mozambique, y Angola. En todas partes, no solo fue técnico, sino también un militante, que combinó su compromiso con la causa de la liberación y el amor por los pueblos antes oprimidos.

En 1980 regresó a Brasil. Freire tuvo que “reaprender” su país. Fundó el Partido de los Trabajadores; participó en diferentes fundaciones, instituciones y organizaciones, en las cuales Freire volvió a vincular el trabajo teórico con el práctico. Su lucha política le permitió a su partido ganar las elecciones municipales de 1988 en São Paulo. Al año siguiente, la nueva Alcaldesa lo nombró Secretario de Educación de São Paulo. Dos años después, Paulo Freire decidió renunciar para dedicarse a actividades universitarias, conferencias y sus escritos. El 2 de mayo de 1997, en São Paulo, Freire pasó a mejor vida. Su propuesta se convierte en una utopía esperanzadora.

Freire es, sin duda, el educador más conocido de esta época; capaz de destacar, en palabras de Heinz-Peter Gerhardt: “El carácter político de la Educación y la necesidad de “reinventarla” en función de las circunstancias históricas”.<sup>12</sup>

Un utopista que, manteniendo su fe en la capacidad del pueblo de expresar su opinión y actuación, vuelve a crear el mundo social que conduzca a una sociedad más justa. En otras palabras, un convencido de que es posible la consolidación de una verdadera vida social, en la que los pueblos, profundamente comprometidos con su historia y el devenir de sus vidas, son los responsables de las decisiones que se toman y protagonistas del cambio social.

## 1.2 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO Y PEDAGOGÍA LIBERADORA

*A medida que pasan las generaciones se vuelven peores. Vendrá un tiempo en que serán tan malvadas que adorarán el poder; la potencia tendrá razón para ellas, y dejarán de reverenciar el bien. Finalmente, cuando nadie se indigne ante el mal ni se avergüence en presencia de un miserable, Zeus los destruirá también. Pero aun entonces podría hacerse algo si la gente del común se alzara y develara a los gobernantes que la oprimen.*

**Mito griego sobre la Edad del Hierro<sup>13</sup>**

La obra que se presenta a continuación es el ensayo de la tesis de Freire, *Pedagogía del Oprimido* (publicada, por primera vez, en 1970), una propuesta pedagógica concreta que busca la liberación del hombre oprimido, dándole paso a un hombre que experimenta una transformación, llamada libertad; hombre consciente de su historia y de su rol protagonista

---

<sup>12</sup> Ibid., p. 3.

<sup>13</sup> FROMM, Erich. Anatomía de la Destrucción Humana. 1973, En: [www.librotauro.com.ar](http://www.librotauro.com.ar), p. 1.

en el mundo; que reflexiona, actúa y decide su historia y la hace con los otros, construyendo un mundo digno de *ser*, que pueda llamarse humanidad; un mundo en el que se *es* verdaderamente una civilización y no meras cosas, objetos o instrumentos utilizados para beneficios de opresores que tienen poder, riqueza y una gran vida a costa de “muchos” que hacen todo por y para ellos.

En una Pedagogía Opresora o del Oprimido, dirá, la Educación es “bancaria”; en cambio, en una Pedagogía Liberadora, la Educación es Problematizadora. En la primera está la opresión, los opresores, los oprimidos y los medios de opresión que la operan; en la segunda, el trabajo de transformación, la búsqueda de liberación, que hacen del hombre un ser libre y en constante liberación, protagonista y creador de su historia.

En las primeras páginas de su obra en cuestión, el propio Freire ha escrito, en el prólogo que inaugura su ensayo:

Probablemente provocará en algunos de sus posibles lectores, reacciones sectarias. Entre ellos habrá muchos que ultrapasarán, tal vez, las primeras páginas. Unos, por considerar nuestra posición frente al problema de la liberación de los hombres como una posición más, de carácter idealista, cuando no un verbalismo reaccionario.<sup>14</sup>

Sus palabras son, a la vez, un llamado a asumir una posición frente a la labor que se realiza como educadores y el quehacer pedagógico. Por eso Freire termina diciendo, al respecto: “De ahí que éste sea, aún con las deficiencias propias de un ensayo aproximativo, un trabajo para hombres radicales”.<sup>15</sup>

Y se deja que el propio pedagogo de la libertad y verdadero “revolucionario” de la educación defina al hombre radical:

El hombre radical, comprometido con la liberación de los hombres, no se deja prender en “círculos de seguridad” en los cuales aprisiona también la realidad. Por el contrario, es tanto más radical cuanto más se inserta en esta realidad para, a fin de conocerla mejor, transformarla mejor. No teme enfrentar, no teme escuchar, no teme el descubrimiento del mundo. No teme el diálogo con el otro, de lo que resulta un saber cada vez mayor de ambos. No se siente dueño del tiempo, ni dueño de los hombres, ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos, en el tiempo, para luchar con ellos por la liberación de ambos.<sup>16</sup>

Una Pedagogía Liberadora que vence el “miedo a la libertad” que subyace en el hombre oprimido.

Por lo tanto, *Pedagogía del oprimido*, en palabra de Heinz-Peter Gerhardt, es una obra que

Aboga en favor de una pedagogía revolucionaria que tiene como objetivo la acción y reflexión consciente y creativa de las masas oprimidas acerca de su liberación; ciencia y

---

<sup>14</sup> FREIRE, Op. cit., p. 23.

<sup>15</sup> Ibid., p. 24.

<sup>16</sup> Ibid., p. 26.

educación son armas tácticas en la lucha de clases. El objetivo de la educación sería la liberación cultural del hombre como medio de liberación social.<sup>17</sup>

Esto significa, teóricamente, que Freire pasa de la táctica a la estrategia. Su opción es la revolución; es decir, una pedagogía que es verdaderamente praxis. Al respecto, en la biografía sobre Paulo Freire, el alemán Gerhardt escribe:

Freire se centra en las posibilidades humanas de creatividad y libertad en medio de estructuras político-económicas y culturales opresivas. Su objetivo es descubrir y aplicar soluciones liberadoras por medio de la interacción y la transformación social, gracias al proceso de “concienciación”, definida como el proceso en virtud del cual el pueblo alcanza una mayor conciencia, tanto de la realidad sociocultural que configura su vida como de su capacidad de transformar esa realidad.<sup>18</sup>

Además, quien se acerca a leer las páginas de este libro descubrirá, según Steven Casadont, que “Pedagogía del Oprimido presenta lo que no es meramente una nueva pedagogía, sino un plan para la liberación auténtica del hombre, sea opresor u oprimido”.<sup>19</sup>

El hombre oprimido inmerso en una sociedad “cerrada”, no es libre; lo oprime constantemente un opresor que lo mantiene en este estado de sumisión. Descubrir esta realidad conlleva que un hombre liberado asuma su tarea de liberar-se con los oprimidos.

Al respecto, Paulo Freire escribe:

¿Quién mejor que los oprimidos se encontrará preparado para entender el significado terrible de una sociedad opresora? ¿Quién sentirá mejor que ellos los efectos de la opresión? ¿Quién mejor que ellos para ir comprendiendo la necesidad de la liberación? Liberación a la que no llegarán por casualidad, sino por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella. Lucha que, por la finalidad que le darán los oprimidos, será un acto de amor, con el cual se opondrán al desamor contenido en la violencia de los opresores, incluso cuando ésta se revista de la falsa generosidad a que nos hemos referido.<sup>20</sup>

La tarea de búsqueda implica la reflexión sobre la realidad, las preguntas sobre la vida, las razones de por qué este estado de vida, para asumir la condición y comenzar a trabajar para salir de ella; es decir, la acción. Una vez se comienza, no es posible la renuncia, ni tampoco se puede dar marcha atrás.

Freire comienza a construir su estrategia de liberación, al plantearse la situación del oprimido:

---

<sup>17</sup> GERHARDT, Op. cit., p. 8.

<sup>18</sup> Ibid., p. 12.

<sup>19</sup> CASADONT, Steven. Dos Caminos ante la pobreza: Los padres Gabriel y Néstor en la novela Nicodemus. 2005. En: [www.ensayistas.org/critica/liberacion/casadont/freire3.htm](http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/casadont/freire3.htm), p. 1.

<sup>20</sup> FREIRE, Op. cit., p. 34.

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que ‘alojan’ al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que ‘alojan’ al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización.<sup>21</sup>

En este sentido, reconocer-se permitirá dar el paso a un hombre nuevo que levanta su mirada y descubre que no *era* él, sino un hombre que asumía un rol que se le daba. Como un robot al que se le incorpora información para que realice determinadas tareas. Un hombre sin vida propia, viviendo en una total dependencia y en un mundo de apariencias. La imagen más clara de esta realidad, que se está tratando, se da en la trilogía de la película *Matrix*. Unas máquinas de inteligencia artificial han creado un mundo para los hombres. Todo cuanto rodea a los hombres es una irrealidad. Las máquinas se han encargado de incorporar en los hombres datos e informaciones precisos.

En palabras de Freire: “El comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenas a ellos, las pautas de los opresores”.<sup>22</sup>

Una acción comienza a ser necesaria y a cobrar sentido y valor para el oprimido. A ella dedicará su esfuerzo, su lucha: la libertad. Sólo un hombre libre es capaz de construir un mundo verdaderamente justo.

Sobre ella, escribe el pedagogo brasileño:

La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. Búsqueda que sólo existe en el acto responsable de quien la lleva a cabo. Nadie tiene libertad para ser libre, sino que, al no ser libre, lucha por conseguir su libertad.<sup>23</sup>

Todos quieren ser libres. Sin embargo, el primer error del hombre es creer que esa búsqueda se conquista en solitario. Por todos los medios posibles y de diversas maneras, el hombre intenta luchar por ser libre, aun oprimiendo a otros o pasando por encima de ellos; olvidan el adagio que expresa que la libertad de uno comienza donde termina la del otro. Entre uno y otro está la misma libertad.

Por tanto, Paulo Freire aclara: “Cuando descubren en sí el anhelo por liberarse perciben también que este anhelo sólo se hace concreto en la concreción de otros anhelos”.<sup>24</sup>

¿Cómo es posible esto? Tener que recurrir a los demás para ser libre, trabajar con el otro para ser libre, actuar con el otro para ser libre, apoyarse en el otro para ser libre. Qué

---

<sup>21</sup> Ibid., p. 35.

<sup>22</sup> Ibid., p. 37.

<sup>23</sup> Ibid., p. 37-38.

<sup>24</sup> Ibid., p. 38.

tragedia la del oprimido que siempre ha vivido para sí; debe vencer su miedo a encontrarse y relacionarse con los otros.

La experiencia le permite a Freire manifestar que:

En tanto marcados por su miedo a la libertad, se niegan a acudir a otros, a escuchar el llamado que se les haga o se hayan hecho a sí mismos, prefiriendo la gregarización a la convivencia auténtica; prefiriendo la adaptación en la cual su falta de libertad los mantiene, a la comunión creadora a que la libertad conduce.<sup>25</sup>

Junto a esta decisión de liberarse con los otros y no solo, al hombre oprimido le viene una nueva reflexión y una decisión que incluye en su conjunto lo antes mencionado con respecto a las condiciones del oprimido. Paulo Freire ha escrito, en el primer capítulo de *Pedagogía del Oprimido*:

Este es el trágico dilema de los oprimidos, dilema que su pedagogía debe enfrentar: sufren una dualidad que se instala en la 'interioridad' de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, mas temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde "dentro" de sí. Entre desalienarse o mantenerse alienados. Entre seguir prescripciones o tener opciones. Entre ser espectadores o actores. Entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores. Entre decir la palabra o no tener voz, castrados en su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo.<sup>26</sup>

Y termina afirmando, Freire, al respecto de esta dualidad existencial del oprimido, que busca *ser*:

Por esto, la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia, es la liberación de todos.<sup>27</sup>

Fruto de este parto, nace un hombre nuevo, un hombre liberándose. Es sólo el principio de un proceso que durará toda la vida. Vivir una constante liberación. El opresor y la opresión se transmutan, buscan otras formas de manifestarse, se adaptan a nuevas realidades. Por lo tanto, el hombre debe aprender a descubrirlas y, sobre todo, debe aprender a superarlas.

Al respecto, Paulo Freire insiste en lo siguiente, al hablar de su propuesta pedagógica:

La Pedagogía del oprimido que, en el fondo, es la pedagogía de los hombres que se empeñan en la lucha por su liberación, tiene sus raíces ahí. Y debe tener, en los propios oprimidos que se saben o empiezan a conocerse críticamente como oprimidos, uno de sus sujetos. Ninguna pedagogía realmente liberadora puede mantenerse distante de los oprimidos, vale decir, hacer de ellos seres desdichados, objetos de un tratamiento humanitarista, para intentar, a través de ejemplos sacados de entre los opresores, la

---

<sup>25</sup> Ibid., 38-39.

<sup>26</sup> Ibid., p. 39.

<sup>27</sup> Ibid., p. 39.

elaboración de modelos para su “promoción”. Los oprimidos han de ser el ejemplo de sí mismos, en la lucha por su redención.<sup>28</sup>

Esto significa, y se deja que Paulo Freire lo diga, reflexión y acción:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (...) En cualquiera de estos momentos, será siempre la acción profunda a través de la cual se enfrentará, culturalmente, la cultura de la dominación. En el primer momento, mediante el cambio de percepción del mundo opresor por parte de los oprimidos y, en el segundo, por la expulsión de los mitos creados y desarrollados en la estructura opresora, que se mantienen como aspectos míticos, en la nueva estructura que surge de la transformación revolucionaria.<sup>29</sup>

Sólo en ese momento podrán los oprimidos llevar a cabo una tarea solidaria y amorosa. Y se entiende en esos términos, porque implica enfrentar al enemigo, al opresor, aquel que los mantenía oprimidos, subyugados, sumidos en el miedo, la mentira y el dolor. Al respecto escribe Freire, en su ensayo: “Es por esto por lo que sólo los oprimidos, liberándose, pueden liberar a los opresores. Éstos, en tanto clase que oprime, no pueden liberar, ni liberarse”.<sup>30</sup>

La reconciliación, por lo tanto, comienza por las víctimas. Al hacer conciencia de su condición, al asumir el rumbo de sus vidas, al empezar el proceso de liberación, en su búsqueda descubren que el paso a seguir es perdonar, solidaria y amorosamente, a sus victimarios. Se dice esto, porque los contextos del mundo, marcados por guerras sin fin, han dejado infinidad de víctimas. Y a propósito del país, el gobierno colombiano de turno, cree que con una “ley a favor de las víctimas”, la reparación y la solución estarían dadas.

Freire, al escribir *Pedagogía del Oprimido*, menciona este acontecimiento por una sencilla razón: “De ahí que este paso deba tener el sentido profundo del renacer. Quienes lo realizan deben asumir una nueva forma de estar siendo; ya no pueden actuar como actuaban, ya no pueden permanecer como estaban siendo”.<sup>31</sup>

Todo este proceso importante de la liberación se realiza en el diálogo. En el paradigma de la opresión no existe el diálogo, no hay comunicación, no existe la palabra verdadera. La relación entre opresor y oprimido es vertical. Uno manda, el otro obedece. Uno dice, el otro obedece. El monólogo, el verbalismo, existen en este contexto. Actuación similar acontece en la educación “bancaria”, como se verá enseguida. Se regresa al diálogo.

---

<sup>28</sup> Ibid. p. 46.

<sup>29</sup> Ibid., p. 47-48.

<sup>30</sup> Ibid., p. 50.

<sup>31</sup> Ibid., p. 56.

Al respecto, Freire es claro:

Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento, sin embargo, no puede ser hecho a un nivel meramente intelectual, sino que debe estar asociado a un intento serio de reflexión, a fin de que sea praxis. El diálogo crítico y liberador, dado que supone la acción, debe llevarse a cabo con los oprimidos, cualquiera sea el grado en que se encuentra la lucha por su liberación. Diálogo que no debe realizarse a escondidas para evitar la furia y una mayor represión del opresor.<sup>32</sup>

Unas nuevas inquietudes pueden surgir en este momento: ¿cómo llegó el hombre a la opresión? ¿Qué hace la educación? La interacción con el mundo y con los otros le llega al hombre oprimido por medio de publicidad narrada; es decir, a través de mensajeros; de propagandas cargadas de mensajes subliminales; palabras vacías que han perdido todo sentido y significado. Los hombres se cuentan lo que han escuchado de otros y a eso le llaman realidad. Freire afirma:

Existe una especie de enfermedad de la narración. La tónica de la educación es preponderantemente ésta, narrar, siempre narrar (...) Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado o, en su defecto, hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos deviene, realmente, la suprema inquietud de esta educación.<sup>33</sup>

Las palabras, en este mundo, son sonoras, huecas, sin valor. Todas ellas han perdido su fuerza transformadora, verdadero significado y sentido de las palabras.

Y en el mundo escolar, educativo, cobra más fuerza esta narración, esta realidad palabrera, este verbalismo sin sentido. Al respecto, Freire ha escrito:

La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en 'vasijas', en recipientes que deben ser 'llenados' por el educador. Cuando más vaya llenando los recipientes con sus 'depósitos', tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen 'llenar' dócilmente, tanto mejor educandos serán.<sup>34</sup>

El resultado de todo este proceso educativo, al que Paulo Freire ha denominado Educación "bancaria", implica que:

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meros incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción 'bancaria' de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Ibid., p. 61.

<sup>33</sup> Ibid., p. 71.

<sup>34</sup> Ibid., p. 72.

<sup>35</sup> Ibid., p. 72.

Continúa, Freire, sin perder de vista la figura bancaria que, en consecuencia:

El educador que aliena la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda.<sup>36</sup>

Por lo tanto, la Educación “bancaria” presenta las siguientes características:

- a) El educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.
- b) El educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.
- c) El educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.
- d) El educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.
- e) El educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
- f) El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción.
- g) El educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.
- h) El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- i) El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél.
- j) Finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos.<sup>37</sup>

En esta educación, no puede darse una relación educador-educando horizontal. No pueden verse los dos como iguales.

La educación ‘bancaria’, en cuya práctica no se concilian el educador y los educandos, rechaza este compañerismo. Y es lógico que así sea. En el momento en que el educador ‘bancario’ viviera la superación de la contradicción ya no sería ‘bancario’, ya no efectuaría ‘depósitos’. Ya no intentaría domesticar. Ya no prescribiría. Saber con los educandos, en tanto éstos supieran con él, sería su tarea. Ya no estaría al servicio de la deshumanización, al servicio de la opresión, sino al servicio de la liberación.<sup>38</sup>

Superar esta contradicción implicaría, para el educador, reconocerse y verse ante el otro; el educando no es un vaso a ser llenado, no es una cosa que requiere ser educada. El otro, que comparte con él, es un semejante, es un compañero.

Un educador humanista, revolucionario, no puede esperar a esta posibilidad. Su acción, al identificarse, desde luego, con la de los educandos, debe orientarse en el sentido de la liberación de ambos. En el sentido del pensamiento auténtico y no en el de la donación, el de la entrega de conocimientos. Su acción debe estar empapada de una profunda creencia en los hombres. Creencia en su poder creador: todo esto exige que sea, en sus relaciones con los educandos, un COMPAÑERO, de éstos.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Ibid., p. 73.

<sup>37</sup> Ibid., p. 74.

<sup>38</sup> Ibid., p. 78.

<sup>39</sup> Ibid., p. 77.

Al cambiar los fines de la educación, el hombre comienza una nueva lógica, un nuevo paradigma, caracterizado por la reflexión y la acción. Una verdadera praxis.

Lo que nos parece indiscutible es que si pretendemos la liberación de los hombres, no podemos empezar por alienarlos o mantenerlos en la alienación. La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo.<sup>40</sup>

Y, de esta manera, una de las concepciones claves de Paulo Freire asume su sentido más profundo, su reflexión más clara y su propósito más fiel que nunca:

**Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.**<sup>41</sup>

El hombre vuelve a ser, recupera su *esencia*; supera su contradicción. No más objeto utilizable o cosa vacía.

No se puede olvidar que:

La educación como práctica de la libertad, al contrario de aquella que es práctica de la dominación, implica la negación del hombre abstracto, aislado, suelto, desligado del mundo, así como la negación del mundo como una realidad ausente de los hombres.<sup>42</sup>

Lograr todo esto es posible, con el diálogo. Recuérdese que el hombre es un ser que se comunica, que expresa sus sentimientos y pensamientos con palabras. Su máxima invención es el lenguaje. Por lo tanto,

Al intentar adentrarnos en el diálogo, como fenómeno humano, se nos revela la palabra: de la cual podemos decir que es el diálogo mismo. Y, al encontrar en el análisis del diálogo, la palabra como algo más que un medio para que éste se produzca, se nos impone buscar, también, sus elementos constitutivos.<sup>43</sup>

Y aquí comienza la grandeza de la palabra, fundamental en la comunicación, la interacción de los hombres y su encuentro verdadero, dialógico.

No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. **De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo.**<sup>44</sup>

El diálogo tiene las dimensiones de la reflexión y la acción, que impide que las palabras sean mero verbalismo, palabras vacías, mera palabrería.

---

<sup>40</sup> Ibid., p. 84.

<sup>41</sup> Ibid., p. 86.

<sup>42</sup> Ibid., p. 88.

<sup>43</sup> Ibid., p. 99.

<sup>44</sup> Ibid., p. 99.

La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es ‘pronunciar’ el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. (...) **Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.**<sup>45</sup>

Garantía de *decir o pronunciar* la palabra es el derecho que todo hombre tiene:

Mas si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo, o decirla para los otros, en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirla. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación.<sup>46</sup>

Un diálogo que tiene sus fundamentos en el amor, la humildad, la fe, la confianza, la esperanza y el pensar crítico.

El diálogo, como exigencia radical de la revolución, responde a otra exigencia radical, que es la de concebir a los hombres como seres que no pueden ser al margen de la comunicación, puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos, y esto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios.<sup>47</sup>

Esta propuesta pedagógica, junto con múltiples estudios subsiguientes, le han merecido a Paulo Freire el reconocimiento en América Latina y el mundo como referente pedagógico del siglo XX. Además, su pensamiento pedagógico hace parte de la corriente pedagógica de la Teoría Crítica.

### 1.3 LA NOVELA

La narrativa llega a su esplendor con el surgimiento de la novela. El tiempo de su nacimiento remonta al siglo XVI. La modernidad es heredera de la novela y la novela nace en la modernidad. Su lugar de existencia es Europa<sup>48</sup>. Desde entonces, la novela no ha dejado de maravillar a los hombres que se acercan a leerla. En el transcurso de la historia, el mundo occidental, principalmente, se ha visto invadido por un sinnúmero de escritores de novelas que han tratado el tema de la existencia del hombre desde todas las posibles perspectivas de su ser, hacer, tener, sentir, vivir. Desde Cervantes, Rabelais y Grimmshausen, hasta García Márquez, Vargas Llosa y Fuentes en América.

---

<sup>45</sup> Ibid., p. 100.

<sup>46</sup> Ibid., p. 101.

<sup>47</sup> Ibid., p. 162.

<sup>48</sup> GUZMAN, José M. Panorama de las Teorías Sociológicas de la Novela. México, Revista Culturas y Representaciones Sociales, septiembre 2008. En: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Guzman.pdf>, p. 90-95.

En la actualidad, existen teorías, escuelas y corrientes teóricas que se ocupan de la novela como género literario. El propósito es tomar posición respecto a su función social en la historia moderna, así como también resaltar su influencia en la cultura, en la configuración de los esquemas de pensamiento y en la orientación del comportamiento social.

**1.3.1 Sociología de la literatura.** Comprender e interpretar una novela inicialmente depende del encuentro entre lector y obra; esa lectura individual, personal, íntima, responderá a las capacidades y habilidades lectoras del lector. Todo el bagaje cultural del lector se encuentra con un mundo igualmente cultural creado y por descubrir. Sin embargo, desde el origen mismo de la novela, algunos hombres han construido teoría literaria que, a partir de la lectura de las obras, consolida elementos, estructuras, formas y lógicas de la novela. Entre las diversas teorías, una disciplina llamada sociología de la novela, influenciada por el marxismo, surgió a principios del siglo XX.

Luckacs es su iniciador, Bourdieu uno de sus más recientes exponentes<sup>49</sup>. Desde su comienzo hasta ahora, esta disciplina ha trabajado la relación sociedad y literatura o literatura y sociedad, puesto que su relación termina por ser circular y resolverse como necesaria. No hay, por lo tanto, una jerarquía, sino un juego de relaciones que generan una interrelación entre las dos, una necesidad que, por estar juntas, da una mejor lectura total de quién es el hombre. Las dos existen mutuamente, las dos aportan al conocimiento y comprensión del hombre, la humanidad y, finalmente, la civilización.

Héctor Romero y Pablo Santoro, en su texto *Dos caminos en la sociología de la literatura*, al citar un libro de Coser, se refieren de la siguiente manera a la sociología de la literatura:

La sociología de la literatura es un área de estudio especializado que centra su atención en las relaciones entre una obra de arte, su público y la estructura social en que ha sido producida y recibida. Trata de explicar la emergencia de una particular obra de arte en un contexto social concreto, y los modos en que la imaginación y creatividad de un escritor es determinada por tradiciones culturales y relaciones sociales.<sup>50</sup>

Y el autor citado por Romero y Santoro termina diciendo lo que pretende de su trabajo, al estructurarlo en grandes bloques temáticos, tales como cultura, control social, estructura social o poder y autoridad “lo que pretendo aquí es utilizar las obras literarias para comprender la sociedad, más que echar luz sobre un producto artístico a partir de un análisis de la sociedad en que ha sido creado”.<sup>51</sup>

Esta forma de explorar la literatura desde la sociología se vincula a la metáfora del espejo, que dice que la literatura es un reflejo de su época. Sin embargo, Bourdieu le dio un giro a esta concepción al expresar que el espejo no solamente refleja, sino que más bien refracta,

---

<sup>49</sup> ROMERO, Héctor y SANTORO Pablo. *Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española*. Madrid: Revista Española de Sociología n° 8, 2007. En: <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res08/09.pdf>, p. 197-198.

<sup>50</sup> Ibid., p. 201.

<sup>51</sup> Ibid., p. 201.

lo que abre dos caminos de comprensión de la obra literaria: reproducción y recreación del mundo social; siempre de un modo particular y con una muy variada intención. Cada escritor construye un mundo social para sus personajes y unos personajes para un mundo social. Por lo tanto, el escritor que realiza la labor de crear un mundo social, en primer lugar, le da forma, y, después, se da la libertad de deformarlo, hasta el punto de hacer de este mundo una metamorfosis social.

En el ensayo investigativo de José Manuel Guzmán, titulado *Panorama de las Teorías Sociológicas de la Novela*, se encuentra una génesis aproximativa a la sociología de la novela pertinente. Se comienza por la tradición anglosajona de los trabajos realizados por ensayistas, tales como Henry James, Percy Lubbock, Edward Morgan Forster, John Carruthers, Edwin Muir, Ian Watt y Jacques Sauvage. De la lectura de estos autores sobresalen afirmaciones, desde la perspectiva de la novela y la sociología, que conceptualizan y contextualizan el análisis de la obra:

Para James, finalmente, “la única razón de ser de la novela, es que pretende representar la vida”. Y la definición que da de novela, en su acepción más amplia, es la siguiente: “Es una impresión personal y directa de la vida; esto constituye su valor, que será mayor o menor dependiendo de la intensidad de la impresión”. Y un poco más adelante: “Una novela es una cosa viva, única y continua como cualquier otro organismo, y en la medida en que esté viva veremos que en cada parte hay algo de cada una de las otras partes”.<sup>52</sup>

Las notas utilizadas por Guzmán corresponden al ensayo *El Arte de la Novela* de Henry James, publicado en 1875. Finaliza, Guzmán, afirmando, por un lado, que James considera que motivaciones sociológicas inducen a escribir novelas y, por otro, que James no logra abordar los problemas fundamentales de la novela, por falta de delimitación sistemática de sus planteamientos y enfoque.

Otro de los ensayistas que aparecen en este panorama de la sociología es el trabajo de Forster, en su ensayo *Aspectos de la Novela*, publicado en 1927. Guzmán menciona sobre el trabajo de Forster, al respecto del tiempo, el espacio y la identidad del personaje:

La vida cotidiana, insiste Forster, se compone de tiempos y de valores, y es nuestra conducta la que revela ese doble vasallaje. Según él, los autores que han intentado liberar a la novela de la esclavitud del tiempo han fracasado, porque la novela despojada de la noción de tiempo no sirve para nada, porque no cuenta nada, no contiene una historia.<sup>53</sup>

Forster, dirá Guzmán, tiene plena conciencia de la importancia del tiempo y del espacio como los constituyentes básicos de toda historia acerca de un individuo. Los valores del personaje están insertos en las coordenadas espacio-temporales, propias de la historia. Y, junto a esta noción, el segundo aspecto que aborda Forster en su ensayo es “la gente”, entendida como la condición humana, que se sustenta en cinco funciones: “nacimiento, alimento, sueño, amor y muerte”, que muestran el sistema de valores de una cultura. Para él, afirma Guzmán, mostrar esta faceta de la naturaleza humana es una de las funciones de

---

<sup>52</sup> GUZMAN, Op. cit., p. 98.

<sup>53</sup> Ibid., p. 99.

la novela; al respecto, termina diciendo: “En la novela, los personajes estarían acotados exclusivamente por la escala de valores que circunscribe y define una cultura. Pero su construcción, afirma Forster, siempre es posible a partir de los cinco elementos señalados”.<sup>54</sup>

En este panorama teórico aparece la figura de Mijail Bajtín, un autor sumamente importante para los estudios de la novela, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Sus aportes podrían resumirse de la siguiente manera, según Guzmán:

En primer lugar, el punto de partida de Bajtín fue una cierta insatisfacción personal frente a las teorías de los formalistas rusos, a quienes criticó por su “objetivismo abstracto”, considerado como una de las características de esa escuela (...). En segundo lugar, Bajtín elaboró una teoría que le permitió afirmar que los sistemas de signos son también ideologías; y que el lenguaje es el sistema semiótico más complejo de cuantos existen. Por último, logró construir una teoría estética que le permitió delinear una concepción muy completa de la poética de la novela.<sup>55</sup>

Por lo tanto, el lenguaje, como el sistema más universal de todos, lo convierte en el instrumento común de la mayoría de las ideologías. Las palabras, como signos, hablan del hombre, su pensar, sentir, creer, vivir, tener, ser.

Al respecto, Guzmán, al hablar de Bajtín, expresa:

Bajtín añade que la ciencia del lenguaje es, por definición, sociológica, porque los signos no son reductibles a leyes psicológicas, sino, al contrario, son un hecho social, objetivo y siempre dado desde el exterior de la conciencia. En efecto, para el autor, la verdad no puede existir sino en la pluralidad de las conciencias, en el movimiento, en el cambio, en el diálogo siempre abierto, siempre inacabado, que es la única forma de la auténtica existencia de las ideas.<sup>56</sup>

Sin lugar a dudas, las contribuciones más significativas realizadas por Bajtín, al estudio de la novela, a partir de su estudio de las obras de Fedor Dostoievsky y Francois Rabelais, son la polifonía de la novela y la risa carnavalesca. De allí que sus trabajos sean un aporte a los distintos campos de los estudios culturales, tales como la lingüística, la semiótica, la antropología y, sobre todo, la literatura.

A partir de los aspectos antes mencionados, Guzmán concluye, su apretada síntesis sobre Bajtín, afirmando que, para él, la novela nace de una actitud nueva, reflexiva y crítica, al ser la novela la vida triunfante de la ideología.

En el siglo XX, los estudios novelísticos, influenciados por la filosofía marxista, se hacen presentes en los trabajos de Georg Lukács, Lucien Goldmann (discípulo de Lukács); la

---

<sup>54</sup> Ibid., p. 100.

<sup>55</sup> Ibid., p. 104.

<sup>56</sup> Ibid., p. 104.

teoría sociocrítica de Claude Duchet, Pierre Zima (discípulo de Goldmann) y Edmond Cros y, finalmente, la teoría del campo de Pierre Bourdieu.

Lukács concibe el género novelesco como testimonio de la alienación de la sociedad burguesa; su punto de partida es la concepción del realismo y de la tipicidad. Para el filósofo húngaro, la novela representa la sociedad o una situación social como una totalidad coherente a partir de caracteres y de acciones típicas, sin que esto signifique que la novela sea un documento histórico, ni mucho menos la reproducción fotográfica de la realidad.

La sociología de la novela de Lukács se ha desarrollado a partir de dos hipótesis, para las cuales José Manuel Guzmán cita a Pierre Zima, un estudioso de la teoría de Lukács:

Según la primera, el despliegue de la novela coincide con el del individualismo burgués que se manifiesta tanto en el dominio de la producción como en el de la recepción de este género literario. Según la segunda, la novela es el texto realista por excelencia, dado que su escritura absorbe la orientación científica y materialista de la burguesía, así como su empirismo y su nominalismo. Y, más aún, la novela no privilegia, como la tragedia o la epopeya feudal, los medios sociales restringidos (a la nobleza), ya que se orienta hacia las clases burguesas y a la población entera.<sup>57</sup>

La tesis de Lukács sobre la novela plantea que en la sociedad moderna burguesa ha desaparecido la unidad entre la conciencia y el mundo, entre el sujeto y el objeto, debido a la alienación del individuo. Al respecto, Guzmán vuelve a citar a Zima y escribe:

La novela es, entonces, una búsqueda que tiene por objeto el sentido; pero este sentido no está dado en la epopeya antigua o feudal: éste debe ser inventado o creado por el héroe, un ser problemático y marginal que se opone a una realidad social desprovista de sentido cuya búsqueda obstinada culmina en un fracaso.<sup>58</sup>

En línea con Lukács, está su discípulo Goldmann, quien desarrolla sus ideas de la novela tomando como base la tesis de su maestro y la crítica de la economía política de Marx. Al considerar al texto literario como una estructura de significados que remite directamente a la realidad social, establece cierta relación de reflejo entre texto literario y realidad socioeconómica, que él define en el marco de la teoría marxista del capitalismo y el individualismo.

Sobre estos aspectos, Guzmán menciona:

El valor de cambio tiene por oponente semántico el valor de uso o valor auténtico. Con estas dos ideas, Goldmann retoma las tesis lukacsianas de la teoría de la novela para explorar las diferentes formas de relación triangular que se dan entre hombre, mundo y valor. Es así como Goldmann pretende demostrar que el carácter problemático del héroe novelesco lukácsiano tiene su origen en una realidad cultural degradada, cuya crisis de

---

<sup>57</sup> Ibid., p. 108.

<sup>58</sup> Ibid., p. 109.

valores es producida por las contradicciones entre liberalismo y clericalismo, capitalismo y socialismo, cristianismo y ateísmo.<sup>59</sup>

Para Lukács y Goldmann, existen tres tipos de novela: para el primero, se denominan novela del idealismo abstracto, novela sociológica de la desilusión y novela educativa de autolimitación del héroe, en las cuales el héroe se enfrenta a la realidad de modos distintos; en el primer caso, impone su ideal sobre la realidad; en el segundo, de corte psicológico, el héroe lucha contra la adaptación a la realidad; y en la última, el héroe reconoce la realidad y no tiene más que asumirla porque no puede contra ella. Por su parte, Goldmann relaciona la evolución de la novela con la del individualismo en la sociedad capitalista; distingue tres momentos del desarrollo del capitalismo y la correspondiente etapa de la evolución de la novela: novela del individualismo problemático (capitalismo liberal–“dejar hacer”); la desilusión del individuo, del héroe problemático (capitalismo de los monopolios); y la tercera, la desaparición del héroe (sistemas de intervención estatal-capitalismo monopólico de Estado).

Otra de las corrientes teóricas de la literatura en relación con la sociología es la “Sociocrítica”, una propuesta teórica y metodológica concebida por Claude Duchet para analizar e interpretar textos literarios.

Al respecto, Guzmán, en su ensayo, precisamente titulado *Panorama de las teorías sociológicas de la novela*, precisa, al hablar de la sociocrítica:

El punto de partida de la sociocrítica consiste en apartarse de la tradición teórica que confina el análisis de la literatura o en el polo formalista, o en el polo sociológico, pero cada uno igualmente excluyente del otro. (...) La sociocrítica se constituye como una sociología del texto que se propone restituir a éste todo su espesor social, poniendo al descubierto la variedad de discursos sociales que, bajo la forma de sociogramas, ideogramas, imágenes e ideologías, lo constituyen y lo pueblan.<sup>60</sup>

Su principio básico es la naturaleza social del texto literario; esto significa que la sociocrítica se asume como una sociología del texto que busca reconocer en el texto las huellas de la sociedad que lo produjo: lo social no se refleja en la obra, sino que se reproduce en ella: visiones del mundo, imaginarios colectivos, ideologías, mentalidades de grupo, entre otros, son ecos sociales que aparecen en el discurso del texto.

Estos aspectos citados anteriormente, en palabras de Guzmán, se identifican en categorías, interconectadas entre sí en forma de círculos concéntricos, de “pre-texto”, de “co-texto” y de “socio-texto”:

El pre-texto sería la totalidad del mundo cultural existente en un momento determinado, el vasto universo de objetos, imaginarios y formaciones discursivas que constituyen la cultura global de una sociedad. Dentro de este universo el autor de una obra literaria opera una selección particular que constituye su co-texto, dentro del cual se inscribe, por así

---

<sup>59</sup> Ibid., p. 110.

<sup>60</sup> Ibid., p. 112.

decirlo, su temática. El socio-texto, por su parte, no sería más que el texto mismo en cuanto habitado por el discurso social absorbido de su co-texto inmediato.<sup>61</sup>

Guzmán profundiza en algunos otros aspectos de la teoría sociocrítica, sobre el socio-texto y el discurso social como su elemento central; el sociograma, las ideologías y sus categorías; todos ellos, junto a lo dicho hasta el momento, engloban de modo general la propuesta teórica de Duchet.

Finalmente, en el panorama de la teoría sociológica aparece la figura de Pierre Bourdieu, quien elaboró una sorprendente teoría para explicar no sólo la práctica y la dinámica del arte (literatura) sino también la práctica social en general, tanto individual como colectiva. Para ello, postuló las teorías del *hábitat* y del *campo*, con las cuales, Bourdieu, estudia el comportamiento humano.

Sobre el constructo teórico del sociólogo francés, en el texto de referencia que se viene citando, se menciona:

Reelaborando a su modo múltiples nociones, como la de hexis aristotélica, las de campo de juego (campos de juego), la de “hábito mental” introducido por Panofsky; así como las de capital, interés, inversión y estrategia; y aún otras como las de posición y disposición, dominación, subordinación y poder, Bourdieu desarrolló las teorías del habitus y del campo, ambas complementarias e inseparables. Así mientras la teoría del habitus explica los comportamientos individuales y colectivos, la del campo circunscribe su contexto objetivo.<sup>62</sup>

Se podrían mencionar otros elementos expuestos por Guzmán sobre la teoría de Bourdieu, acerca de las teorías del hábitat y del campo (campo literario), sin embargo, con lo mencionado es suficiente para despertar el interés de una posible lectura de sus obras, en particular de la obra *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*.

Todo este recorrido por las teorías de la sociología de la novela tiene como propósito observar la profunda y entrañable vinculación que existe entre la novela y las formas de vida del mundo actual que, de múltiples maneras y diversos recursos literarios, hacen posible que el escritor pueda novelar cualquier realidad social.

Además, Guzmán, al respecto, ha concluido su ensayo diciendo:

Creemos que en eso radica el poder, la vitalidad y la magia de la novela, porque es una forma de discurso que se renueva, se actualiza y se resignifica de modo permanente, adelgazando al infinito la línea divisoria entre la realidad y la ficción. (...) son los intereses específicos del analista los que deben definir en cada caso el procedimiento más adecuado dentro de los límites de las tendencias señaladas.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Ibid., p. 113.

<sup>62</sup> Ibid., p. 117.

<sup>63</sup> Ibid., p. 122.

En este contexto teórico, un ejemplo particular aparece en una revista de internet, “eHow en español”, en la cual se leen las siguientes palabras, referidas al más reciente Premio Nobel de Literatura, en un aparte titulado *Cambiar el mundo: líderes mundiales contemporáneos*, imagen número 4:

Mario Vargas Llosa es uno de los escritores y políticos más importantes de habla hispana. Nació en Arequipa, Perú, en 1936. Ganó el Premio Nobel de Literatura en 2010, por su “cartografía de las estructuras del poder y sus imágenes mordaces de la resistencia del individuo, su rebelión y su derrota”. Por eso mismo, refleja en su literatura su concepción política, que es la de defender el liberalismo económico y político, así como sus principios de libertad del individuo y oposición a las dictaduras.<sup>64</sup>

Las palabras que Kevin Leonardo Castro Sosa incluye en su aparte sobre el escritor peruano, y que aparecen entre comillas, son la afirmación concluyente de por qué la Academia Sueca le otorga el Premio Nobel: *por su cartografía de las estructuras de poder y sus imágenes mordaces de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo*.

Este panorama de la sociología de la novela comienza a revelar la amplitud de los aspectos que es posible analizar en la obra como una realidad social, un mundo con vida propia que refracta una realidad, y así comenzar a precisar, dentro de estos aspectos, uno que está en relación con todos, el aspecto de la educación. Una sociedad concreta, en un espacio-tiempo determinado, requiere de una propuesta educativa que, pedagógicamente, corresponda a su nivel cultural y responda a sus necesidades, problemas y esperanzas. De allí que en toda novela esté inmersa la educación. Sin embargo, descubrirla requiere de un análisis literario educativo.

En principio, una obra literaria es material de estudio de la literatura; sin embargo, los asuntos que existen dentro de ella abren espacios a estudios de todas y cada una de las ciencias. La obra literaria se asemeja, en este punto, a un sol que ilumina a todos los hombres. Cada hombre quiere saber de qué están hechos sus rayos para, finalmente, comprender al sol, del que emana tan bella luz. Este empeño hace que el educador-pedagogo fije su mirada en este sol, que no lo cegará, sino que le permitirá mirar con más claridad su labor.

**1.3.2 Literatura pedagógica.** La educación utilizó por mucho tiempo a la literatura como instrumento para adiestrar y formar en la reproducción de comportamientos. Principalmente, la literatura infantil se caracterizaba por reproducir aspectos de la vida social, cultural de la sociedad. Las lecturas que se hacían a los niños servían de ejemplos que simulaban las actitudes, valores y comportamientos que los chicos debían imitar. A este tipo de literatura se lo dominaba literatura pedagógica o literatura de educación, noción primaria que se supera desde los aportes de estudios teóricos y críticos de la literatura.

---

<sup>64</sup> CASTRO, K. Comentario sobre Mario Vargas Llosa. En: [http://www.ehowenespanol.com/cambiar-mundo-lideres-mundiales-contemporaneos-galeria\\_76442/#pg=4](http://www.ehowenespanol.com/cambiar-mundo-lideres-mundiales-contemporaneos-galeria_76442/#pg=4), p. 2.

La relación entre pedagogía y literatura o literatura y pedagogía no puede ser jerárquica sino interdisciplinaria, cuyo punto de encuentro es la condición humana. Por lo tanto, los principales aportes para entender la novela pedagógica vienen del capítulo titulado *La novela pedagógica y la pedagogización de la novela*, de Jorge Larrosa, en el cual dice que:

Podemos considerar novela pedagógica todo relato que se da a leer en tanto que incluye la posibilidad de que de su lectura se derive una enseñanza. Desde luego, hay novelas cuyos rasgos pedagógicos son más enfáticos. Y también hay novelas que nadie diría que son novelas pedagógicas, pero que admiten una lectura en términos de alguna enseñanza de la que son portadoras, aunque una atención focalizada exclusivamente en la enseñanza que pudiera derivarse de ella implique dejar fuera dimensiones fundamentales de la obra.<sup>65</sup>

Esta particular forma de acercarse y de comprender la obra literaria no causa ningún perjuicio a las otras dimensiones de la obra; es decir, a la lectura y análisis literario. Por el contrario, engrandece el valor que posee la novela. A decir verdad, le confirma y confiere el grado de género que lo abarca todo y en el que todas las realidades de la complejidad humana pueden comprenderse.

La literatura, y, en particular la novela, según Ernesto Sábato, es “*una forma –quizá la más completa y profunda– de examinar la condición humana*”<sup>66</sup>. Tanto la literatura como la pedagogía se interesan por comprender la condición humana: la primera desde todas sus dimensiones posibles e imposibles; la segunda, desde la educación, la formación. Los recursos que el lector utiliza para descubrirlos dependerán de su intención.

Y siguiendo esta vía podríamos llegar a la conclusión de que el carácter pedagógico de una novela es un efecto de lectura puesto que todo relato, toda ficción, puede leerse desde el presupuesto de que contiene una enseñanza, aunque la enseñanza que presuntamente se deriva de su lectura no agote las dimensiones de la obra. Lo “pedagógico”, entonces, sería una modalidad de lectura aplicable a cualquier texto y lo “pedagógico” de la novela pedagógica no estaría tanto en la novela como en el modo de leerla.<sup>67</sup>

Al respecto, continúa diciendo Jorge Larrosa “El grado de “pedagogicidad” de un texto, de una novela en este caso, depende básicamente de las condiciones de su lectura, aunque de alguna forma esté también inscrita en sus aspectos formalmente literarios o en su contenido narrativo”.<sup>68</sup>

El lector comenzará esta aventura lectora, este viaje, acompañado de un saber pedagógico específico que le permitirá ir descubriendo el mundo de la novela:

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el contexto de la lectura está constituido también por otros textos. En el caso de la novela pedagógica esa relación de intertextualidad es especialmente importante porque en ella estaría la subordinación de la novela respecto a un corpus doctrinal respecto al que funcionaría o bien como una

---

<sup>65</sup> LARROSA, J. *La Experiencia de la Lectura*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 540.

<sup>66</sup> SABATO, E. *El escritor y sus fantasmas*. Bogotá: Planeta, 2000, p. 11.

<sup>67</sup> LARROSA, Op. cit., p. 540-541.

<sup>68</sup> Ibid., p. 541.

ilustración o bien como un método indirecto y quizá preparatorio para su exposición y su apropiación.<sup>69</sup>

Por lo tanto, y a modo de conclusión, se dejan las palabras de Selen Arango, que sintetizan la perspectiva interpretativa de la novela pedagógica y la pedagogización de la novela:

Así las cosas, proponer la relación: pedagogía y literatura como línea de indagación para la investigación en pedagogía, implica no entender las novelas de formación como textos para enseñar algo, como un conjunto de libros que pueden ser utilizados en las aulas de clase con el propósito de que los y las estudiantes encuentren una enseñanza para sus vidas, sino como fuentes primarias para un estudio pedagógico e histórico acerca de la formación humana.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Ibid., 543.

<sup>70</sup> ARANGO, S. La novela de formación y sus relaciones con la pedagogía y los estudios literarios. Folios, Segunda época. No 30, Segundo semestre de 2009. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n30/n30a09.pdf>, p. 133.

## 2 LA OBRA

### ÍTACA

*Cuando emprendas el viaje hacia Ítaca,  
Ruega que tu camino sea largo  
Y rico en aventuras y descubrimientos.  
No temas a lestrigones, a cíclopes o al fiero Poseidón;  
No los encontrarás en tu camino  
Si mantienes en alto tu ideal,  
Si tu cuerpo y alma se conservan puros.  
Nunca verás los lestrigones, los cíclopes o a Poseidón,  
Si tu alma no los imagina.*

*Ruega que tu camino sea largo,  
Que sean muchas las mañanas de verano,  
Cuando con placer llegues a puertos  
Que descubras por primera vez.  
Ancla en mercados fenicios y compra cosas bellas:  
Madreperla, coral, ámbar, ébano  
Y voluptuosos perfumes de todas clases.  
Compra todos los aromas sensuales que puedas;  
Ve a las ciudades egipcias y aprende de los sabios.*

*Siempre ten a Ítaca en tu mente;  
Llegar allí es tu meta, pero no apresures el viaje.  
Es mejor que dure mucho,  
Mejor anclar cuando estés viejo.  
Pleno con la experiencia del viaje,  
No esperes la riqueza de Ítaca.  
Ítaca te ha dado un bello viaje.  
Sin ella nunca lo hubieras emprendido;  
Pero no tiene más que ofrecerte,  
Y si la encuentras pobre, no fue Ítaca quien te defraudó.*

*Con la sabiduría ganada, con tanta experiencia,  
Habrás comprendido lo que las ítacas significan.*

**Constantino Cavafis. Obras completas.**

### 2.1 ECLIPSE DE LUNA

La novela *Eclipse de Luna*, cuyo tema central es la búsqueda de un tesoro que se encuentra escondido en una casa cural de Barbacoas, lleva a un joven llamado Joaquín a emprender un nuevo viaje; su misión es desenterrar el baúl que guarda un Cristo y un Rosario de oro, que tienen un peso total de dos kilos.

Esta aventura se transforma en una historia de amor y dolor, protagonizada por Joaquín y Yemeyá. Esta joven pareja se conoce en Güelmambí, un sitio cercano a Barbacoas. En sus playas, la joven morena extrae oro, por diversión, junto a otras mujeres. Ella es maestra de escuela. Joaquín sólo iba a descansar. Se produce un eclipse de amor. Se enamoran, se casan y tienen un bello hijo, llamado Luther Nelson. Construyen su casa en Güelmambí. Al poco tiempo, Yemeyá siente unos grumos en su seno, visita a un médico en Barbacoas. Deben viajar de inmediato a Pasto. En el Hospital Regional, después de realizar una biopsia, el veredicto de la enfermedad es cáncer en el seno izquierdo, que requiere ser amputado. Después de nuevos exámenes, el cáncer sigue en su cuerpo; comienzan la quimioterapia. No hay solución, el cáncer ha hecho metástasis.

Han pasado seis meses de sufrimiento y dolor. Los médicos no le dan más de tres meses de vida. Deciden regresar a Barbacoas. Prefiere morir en el calor del hogar antes que en el frío de una habitación de hospital. Tres años en que predominaron el amor y la felicidad, por cada día que le ganaron a la enfermedad y la muerte, culminan con la inevitable muerte de Yemeyá.

Joaquín regresa en compañía de su madre y hermanos a casa. Esa noche le presenta a su abuelo el tesoro que los hará felices, el más bello que encontró en Barbacoas: su hijo.

Esta bella novela está construida en diez capítulos. Narrada por Joaquín, en primera persona del singular. Sin embargo, un recurso particular permite que la voz de Yemeyá se presente e intervenga en la historia. Unas cartas escritas y dirigidas a su hijo Luther Nelson, que escribió durante sus últimos tres años de vida. Además, unos fragmentos de un posible diario.

El tiempo marca la pauta a lo largo de la historia. “Son las tres de la mañana, en mi familia comienza el movimiento”<sup>71</sup>, son las primeras palabras de Joaquín en la narración de su histórico rescate del tesoro. Por lo general, el tiempo precede a una acción, situación, circunstancia o descripción de una realidad: “Son las tres de la mañana, el frío es implacable, se descubre ante nuestros ojos el cráter, tres fumarolas de azufre nos encierran con su vapor, nos devuelven el calor por un momento, en un santiamén”<sup>72</sup>. El tiempo le concede una atmósfera a la historia y revela, en muchos casos, las sensaciones, emociones o situaciones del protagonista en sus acciones: “las nubes son negras, la tempestad puede descargarse más ligero, a lo mejor hoy no aparezcan las morenas”<sup>73</sup>; “frente a la tumba de Yemeyá con mi hijo en brazos, deploro profundamente, lloro con amargura, mis lágrimas son dos chorros imparables. El cielo sigue descargando su agua. Lluve como si nunca hubiera llovido”<sup>74</sup>; “Las primeras gotas han empezado a caer. Un suspiro se escapa de mis labios y me arruga el alma. Con los primeras tinieblas se expanden los gritos y los bailes,

---

<sup>71</sup> ESTUPIÑÁN, R. Eclipse de Luna. Pasto: EDINAR, 2006, p. 13.

<sup>72</sup> Ibid., p. 17.

<sup>73</sup> Ibid., p. 66.

<sup>74</sup> Ibid., p. 138.

como si todos compartieran mi alegría”<sup>75</sup>, son algunos ejemplos de estas imágenes temporales y ambientales.

Tres lugares harán parte de la historia: Cumbal, Barbacoas y Pasto. A través de sus personajes se conocerán la cultura, las costumbres, las tradiciones, la gente, el trabajo, el clima, la cotidianidad, principalmente de los lugares de origen de los dos personajes, opuestos de entrada: el nevado del Cumbal, por un lado, y las playas del Telembí, por el otro.

La vida campesina de cultivadores de tierra, mineros de hielo y azufre en Cumbal, y la vida de negros dedicados a la minería aurífera y el pescado en Barbacoas, son los escenarios de esta novela de amor y dolor. Sus contrastes le darán a esta novela una fuerza inagotable de opuestos que se atraen. Una morena y un campesino, que eclipsan la tierra, con sus vidas, mostrarán que el sufrimiento o el dolor serán aplacados por el amor.

Ciento cuarenta y tres páginas que pueden leerse en un día cualquiera eclipsan a un lector en búsqueda de una gran historia. Al final, la sensibilidad de las palabras le harán brotar unas cuantas lágrimas y, tal vez, un profundo suspiro.

Después, Joaquín y Yemeyá serán dos personajes que no se olvidarán con facilidad. Y, sin lugar a dudas, una travesía por el Nevado del Cumbal o un viaje a la tierra de Barbacoas pueden ser dos sitios turísticos por visitar en las tierras de Nariño. Tras el rastro de Joaquín y Yemeyá, puede ser el titular del viaje.

En el primer capítulo se encuentra el indicio del tiempo-espacio en que comienza la historia, un 27 de abril del año 1999, Cumbal, vereda Cuaical. Ese día, Joaquín, con sus hermanos y su padre, sube al Nevado del Cumbal a extraer hielo. En la noche, junto al fogón, Papá Señor (el abuelo) cuenta a la familia que ha recibido una carta fechada hace un mes. Joaquín es el encargado de leerla, y comienza diciendo: “Valencia, España, marzo veintisiete de mil novecientos noventa y nueve”<sup>76</sup>. Para sorpresa de todos, en esa carta se habla de un tesoro escondido en un lugar de Barbacoas. Papá Señor cuenta la historia: sus travesías por Túquerres con su papá y su estadía en Barbacoas, trabajando para el sacerdote Fabián Guaristi. Finalmente, el entierro del tesoro, la huida y su retorno a Cumbal: “Ante mi curiosidad, Papá Señor describe detalladamente la ubicación del tesoro”<sup>77</sup>, y, horas después, Joaquín toma una decisión: “no sé cómo haré, pero estas manos traerán ese tesoro”<sup>78</sup>. Así termina este capítulo.

El segundo capítulo se inaugura con las siguientes palabras: “Amanece soleado, después de dos escaladas al cerro que dejaron unos pesos, más otros tantos que me regalan mis

---

<sup>75</sup> Ibid., p. 74.

<sup>76</sup> Ibid., p. 22.

<sup>77</sup> Ibid., p. 27.

<sup>78</sup> Ibid., p. 27.

hermanos, alisto mi viaje a lo desconocido”<sup>79</sup>. Joaquín narrará con detalle el recorrido desde su casa, incorporando expresiones de tiempo como referencia: “es martes de mayo”, “a los diez minutos”, “son las nueve de la mañana”, “son las diez de la mañana”, “es medio día, cerca de la una de la tarde”, nombra y describe algunos de los lugares y realiza sus propias observaciones, hasta horas antes de llegar a Barbacoas: los contrastes del paisaje, la vida de sus habitantes y algunas semejanzas con su Cumbal.

El capítulo siguiente pone en escena a Perfecta y Profeta, dos mujeres que venden pescado cerca del Río Telembí. Ellas le dan una calurosa bienvenida a Barbacoas: una muestra de solidaridad y hospitalidad, al acogerlo en su casa. Al día siguiente, visita a los padres de la parroquia, Mario Riscos y Roberto Yela, en busca de trabajo, y lo consigue.

Los meses de junio y julio transcurren volando para Joaquín. La lluvia va cesando en Barbacoas y llega agosto y el calor; celebran las fiestas de la Virgen de Atocha el 15 de agosto. Su trabajo y responsabilidad le han permitido ganarse la confianza de los padres; durante estos meses conoce Barbacoas, su gente, sus costumbres, su cotidianidad y, termina el cuarto capítulo.

El tiempo va pasando. En octubre llega la oportunidad que esperaba: los padres viajarán a Ipiales, de retiros espirituales. Sin embargo, una mujer se interpone en su camino: una morena que, durante unas cuantas veces, observó en las playas de Güelmambí. Joaquín se enamora de Yemeyá. En este capítulo, la misión del rescate del tesoro enfrenta a Joaquín a un dilema inesperado: “había pensado iniciar hoy el arreglo de los pisos, pero se interpone mi cita con Yemeyá a la que no puedo faltar así haya un tesoro por medio”<sup>80</sup>.

En el capítulo sexto, se enfrenta la máxima tensión del relato y, con el fin del año, un nuevo rumbo toma la historia, un giro de amor y dolor. Es un sábado de octubre: “me ubico en el centro de la habitación. Es el lugar más cercano a la descripción dada por Papá Señor. Dos metros abajo reposa el entierro”<sup>81</sup>. Joaquín está a punto de llevar a cabo su labor, el motivo de su viaje. Suena el timbre, la empleada le informa a Joaquín que una señora necesita unos papeles; sale a atenderla, la mujer era Yemeyá. La oportunidad de desenterrar el tesoro se esfuma, al igual que los meses noviembre y diciembre. El comienzo de la nueva historia se sella la mañana del 31 de diciembre: estas palabras de Joaquín bastan para describir lo que sucedió en su habitación: “sus labios me buscan, su sudor me moja, sus piernas aprietan mi espalda y no me permiten salir...”<sup>82</sup>. El compromiso matrimonial de esta joven pareja es el motivo de fiesta de año nuevo en casa de la familia de Yemeyá.

Ahora, el tiempo pasa más rápido en la historia. La voz de Yemeyá inaugura este capítulo con estas palabras:

---

<sup>79</sup> Ibid., p. 29.

<sup>80</sup> Ibid., p. 69.

<sup>81</sup> Ibid., p. 76.

<sup>82</sup> Ibid., P. 83.

Con mi primer retraso nos casamos en abril, los padrinos fueron Tito Víctor y Perfecta. Joaquín quería que simplemente nos comprometiéramos ante el río, ante el sol, sin papeles ni bendiciones, yo me opuse, le dije que el matrimonio es sagrado, cosa del Creador, Joaquín aceptó no muy convencido.<sup>83</sup>

Por la escritura de las palabras de Yemeyá, se asemejan a un diario. En este aparte, habla brevemente del matrimonio, de la nueva casa que construyeron en Güelmambí, de su embarazo, los controles y la visita a Edulia Caicedo, la partera que “acomoda” al bebé para el parto. El año dos mil transcurre con estas palabras: Joaquín hablará del fin de año, la espera del nacimiento de su hijo. Luther Nelson nace en la mañana del cinco de enero de dos mil uno. Ocho meses después, una molestia en el seno izquierdo de Yemeyá, lleva a la nueva familia a Pasto. Así termina el capítulo: “Un médico joven dice que deberíamos salir a Pasto de inmediato. Un poco nerviosos preparamos el viaje, pedimos permiso al supervisor escolar Nelson Enrique Cortez y en la casa parroquial”<sup>84</sup>.

La enfermedad de Yemeyá se incluye en este capítulo. Citas, exámenes, médicos, dictamen: “carcinoma ductal infiltrante en mama izquierda”; solución: “mastectomía radical del seno”. Dos meses después, “en plena novena de Navidad”, deben ir a la cita de control:

Vamos con la ilusión de haber superado la dolencia. No recibimos buenas noticias. A pesar de la cirugía radical del seno afectado por el tumor, el mal persiste. Los médicos determinan como única posibilidad, que evitaría grandes dolores y padecimientos posteriores, el régimen con quimioterapia, dura aventura hacia la esperanza de vida.<sup>85</sup>

Deben pasar seis meses entre el Hospital Regional y la casa que arrendaron en el barrio Pandiaco de Pasto. Una vez más, Yemeyá toma la palabra. Se puede conocer lo que piensa, siente y vive:

La enfermedad continúa deteriorando sin piedad mi cuerpo. Mi cabello, mi color, mi aspecto, hasta mi alegría cambiaron. El cinco de enero en medio de nuestra desgracia celebramos el primer añito de Luther Nelson (...) Cada quimioterapia me produce pesadillas de terror. Fue peor que la muerte.<sup>86</sup>

En esos días, Yemeyá conoce a la familia de Joaquín. Finalmente, Joaquín acepta que está viviendo una desgracia.

El penúltimo capítulo está cargado de unos sentimientos y momentos felices y amorosos, y otros tristes y dolorosos. La nueva vida en Barbacoas y la muerte de Yemeyá. Al finalizar los seis meses de quimioterapia, los médicos dictaminan que no le quedan más de tres meses de vida: deciden regresar a casa. Si debe morir, lo hará entre los suyos. Yemeyá comienza a escribir cartas para Luther Nelson: “En el cofrecito deposito varias cartas, para las ocasiones más hermosas en la vida de mi hijo, su primer día de clases, su primera

---

<sup>83</sup> Ibid., p. 87.

<sup>84</sup> Ibid., p. 96.

<sup>85</sup> Ibid., p. 106.

<sup>86</sup> Ibid., p. 109-110.

comuni3n, sus quince a1os, el d1a de su graduaci3n, sus triunfos y derrotas del f1tbol”<sup>87</sup>. Comienza a despedirse de los suyos, escribe su 1ltima voluntad.

Joaqu1n se encarga de sintetizar este tiempo: “Hoy se cumplen tres a1os de nuestro retorno, reconstruimos nuestras vidas, predomin3 la calma, el amor y la felicidad por cada d1a que le gan1bamos a la enfermedad y aplaz1bamos la muerte”<sup>88</sup>.

El d1a ocho de julio de dos mil cinco, en la ma1ana, llega la mam1 de Joaqu1n con sus hermanos. En la tarde, Joaqu1n habla con Yemey1, le confiesa al o1do el motivo de su viaje a Barbacoas y le nombra el tesoro; a cambio encontr3 dos; son los 1ltimos momentos de amor y dolor. Esa noche muere Yemey1. Al d1a siguiente se realizan las honras f1nebres. Los nueve d1as siguientes se celebran rezos, misas y rosarios en su nombre.

El cap1tulo d1cimo, con el que concluye el relato, narra la 1ltima vez que Joaqu1n visita la tumba de Yemey1. Ese mismo d1a emprende con su familia el viaje de regreso a casa. A “las nueve de la noche” ascienden al fr1o. En casa, el fog3n est1 prendido; Pap1 Se1or recibe a Joaqu1n, lo abraza, y con estas palabras lo recibe: **“Caramba mijito, morirse la mujer, pero ha vuelto al coraz3n de la tierra, a fecundar las esperanzas”**<sup>89</sup>, y le pregunta qu1 pas3 con el tesoro. Una llamarada aclara por un instante la penumbra de la cocina; Joaqu1n levanta su ruana y alza en sus brazos a su hijo y le responde con profundo sentimiento: **“aqu1 est1 Pap1 Se1or, el tesoro que nos har1 felices, el m1s bello que pude encontrar en Barbacoas”**<sup>90</sup>. Fin de la historia.

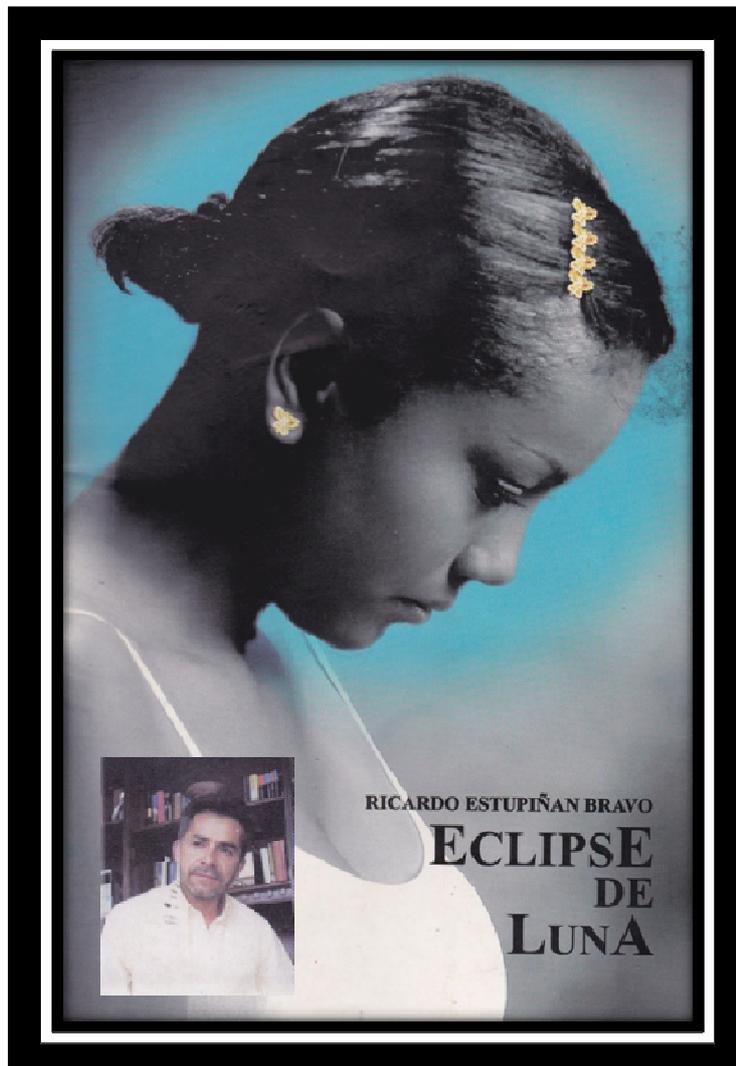
---

<sup>87</sup> Ibid., p. 130.

<sup>88</sup> Ibid., p. 123

<sup>89</sup> Ibid., p. 143.

<sup>90</sup> Ibid., p. 143.



**Figura 1. Portada de la Obra**  
**Fuente: Obra Eclipse de Luna, Ricardo Estupiñán Bravo**

**2.1.1 Pedagogía en la novela o novela pedagógica.** En este lugar comienza la labor del investigador como lectopedagogo. Una forma sencilla de definir al lectopedagogo se desprende de la misma palabra fusionada: lector y pedagogo. La primera abre las páginas a la lectura, y la segunda, a la comprensión que se realiza: mirada pedagógica de una obra literaria.

Por lo tanto, el maestro pretende hacer la lectura desde la perspectiva del proceso formativo y educativo que subyace en la misma historia del relato. Por tal motivo, se recurre a la propuesta pedagógica de Paulo Freire, antes expuesta, y a la experiencia formativa acumulada durante los años de formación del licenciado en Lengua Castellana y Literatura.

Esto significa que el trabajo por mostrarse es una lectura particular, subjetiva, personal; es decir, dejará en evidencia la percepción, la sensibilidad y la comprensión pedagógica del lecto-investigador.

La comprensión global de la obra *Eclipse de Luna* lleva a una interesante conclusión: es una historia de escalera en forma triangular; sube y baja, sale y regresa, pasando por lugares, momentos, situaciones semejantes, pero complementarios a la vez. El “eterno retorno”, diría el poeta Jorge Luis Borges, de la repetición infinita: acciones que se alejan y vuelven a su principio. Sin embargo, en la obra tiene una forma particular, al espiral; semejante a la historia judía o a la pedagogía del calendario litúrgico católico: repetitivas, pero siempre en proceso de perfección y crecimiento en la fe.

Sin más preámbulos, se muestra esta conclusión. En el primer capítulo, la figura principal es Papá Señor y su historia del tesoro, narrada en la noche, después de las siete, junto al fogón. En la madrugada, los pensamientos de Joaquín deambulan:

Estoy desvelado por la historia, me pongo a pensar en las joyas, creo que sí soy capaz de viajar a Barbacoas, no es la primera vez que rodaría, ya estuve seis años por fuera, en Armenia, en los Llanos, en el Tolima, en Buga y en Buenaventura, he sido recolector, carguero, bracero y peón.<sup>91</sup>

Joaquín decide ir por él. Las provisiones son unos pesos que le durarán una semana, por lo menos; además, dice: “Llevo en mi mochila una muda de ropa, un montón de casetes, una quena y en mi hombro el charango”<sup>92</sup>. Emprende el viaje con una certeza: “si traigo el tesoro, la vida de Papá Señor y la de todos cambiará y no tendrán que bajar más hielo”<sup>93</sup>.

Al llegar a Barbacoas, es medio día, y las primeras personas que conoce son Perfecta y Profeta. Ellas lo hospedan. Buscará trabajo en la casa cural, con la intención de encontrar y desenterrar el tesoro. Yemeyá se atraviesa en el camino. Joaquín y Yemeyá se enamoran, se casan. De su unión nace Luther Nelson. Yemeyá enferma y después de tres años de dolor y amor, junto a su familia, muere.

Después del entierro y nueve días de misas, rezos y rosarios, llega el momento de regresar a Cumbal. Es el último capítulo de la historia. La espiral llega a su final. Las similitudes se harán aún, más evidentes.

Seis años han pasado desde su partida en búsqueda de un tesoro. Joaquín cuenta: “Son las doce del mediodía. Los últimos besos para Perfecta y Profeta”<sup>94</sup>. Y continúa: “llevo el charango, la quena, la grabadora, mi mochila con los casetes, muchos discos y dos fotografías, una de Yemeyá pensativa y otra de los tres en el mar”<sup>95</sup>. Emprenden el viaje

---

<sup>91</sup> Ibid., p. 27.

<sup>92</sup> Ibid., p. 29.

<sup>93</sup> Ibid., p. 29.

<sup>94</sup> Ibid., p. 141.

<sup>95</sup> Ibid., p. 141.

con su familia; al llegar, “son las nueve de la noche”. Dentro de su casa: “El fogón está prendido, nos calentamos un poco”<sup>96</sup>. Papá Señor lo recibe con un abrazo y unas palabras de aliento. Después de un silencio, Papá Señor le pregunta qué pasó con el tesoro. En ese momento, manifiesta Joaquín: “en mi mente se dibuja una serie de imágenes como en una película, mi viaje, el trabajo, el río, el amor, esta soledad”<sup>97</sup>. Finalmente, expresa: “con profundo sentimiento le digo, aquí está Papá Señor, el tesoro que nos hará felices, el más bello que pude encontrar en Barbacoas”<sup>98</sup>.

A la misma hora, en el mismo lugar, las mismas personas con una misma historia, la de un tesoro que rescatar. El joven que llevaba seis años fuera de casa y regresó para volver a salir a viajar otros seis más. Dos morenas, que le dieron la bienvenida, lo despiden con un beso. La misma mochila, con su charango, la quena y los casetes. La misma noche, en el mismo fogón. Un Papá Señor “más viejo y más triste”. Sin embargo, nada es igual. Joaquín ha vivido una experiencia que transformó su vida para siempre, porque, en el momento en que el carro parte raudamente rumbo a Cumbal, Joaquín sorprende con estas palabras: “Aquí se quedan las heridas de un recuerdo fresco, este pueblo me enseñó a querer, a sentir, a sufrir y a unir nostalgia, ternura y dolor, aquí pude palpar de cerca la vida y la muerte en una mujer que marcó con fuego mi corazón”<sup>99</sup>. Y las palabras de Papá Señor, al llegar, le muestran el horizonte: “Caramba mijito, morirse la mujer, me dice, pero ha vuelto al corazón de la tierra, a fecundar las esperanzas”. En sus manos, una gran señal, Luther Nelson, símbolo de la libertad.

Esta historia, de dolor y amor<sup>100</sup>, es realmente una historia de un hombre que, al buscar un tesoro, descubrió la libertad. Un viaje, el medio concreto para pasar de la ambición a la donación, del miedo a la libertad, del recibir al dar y servir. Hombre libre, dispuesto a seguir la vida y “fecundar las esperanzas” en otros.

Joaquín, un joven que vive en medio de la opresión, viaja a un lugar igualmente oprimido. En este lugar desconocido conoce la hospitalidad de dos mujeres que sin conocerle le dan de comer, le proveen una habitación y su amistad sincera y verdadera. Se enamora de una morena, experimenta el amor, pasa por el dolor. Y recibe como recompensa la libertad. Su búsqueda termina: llega con el tesoro que cambiará la vida de los suyos para siempre.

Gran lección para la educación: viajar en búsqueda de la libertad. No más mero instrumento para mantener el “statu quo” o mecanismo que continúa con la domesticación. La educación se despoja de su materia opresora para convertirse en verdadera revolución que transforma al hombre en ser histórico, creador y recreador del mundo, en una labor solidaria con los otros, compañeros en la construcción de un mundo verdaderamente digno de ser llamado civilización. Un hombre que al reflexionar es capaz de la acción y la crítica;

---

<sup>96</sup> Ibid., p. 143.

<sup>97</sup> Ibid., 143.

<sup>98</sup> Ibid., 143.

<sup>99</sup> Ibid., p. 141.

<sup>100</sup> RODRIZALES, J. Ensayo: Amor y dolor en Eclipse de Luna, en: <http://www.xexus.com.co/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=viewarticle&artid=262&page=1>, p. 1-3.

que al ser libre asume la vida con responsabilidad; forjador de una cultura verdaderamente democrática, social, justa, capaz de vivir en armonía con sus semejantes y su entorno. Un hombre que busca, cree, espera, que vive y deja vivir.

Por lo tanto, al analizar la obra *Eclipse de Luna* del escritor nariñense Ricardo Estupiñán Bravo\*, se tendrán en cuenta los siguientes principios pedagógicos expuestos en el ensayo de Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*:

- Toda acción educativa debe ir necesariamente precedida de una reflexión sobre el hombre y de un análisis del medio de vida concreto de los hombres a educar (hombre-sujeto).
- El hombre llega a ser sujeto mediante una reflexión sobre su situación, sobre su ambiente concreto (se concientiza).
- En la medida en que el hombre, integrado en su contexto, reflexiona sobre este contexto y se compromete, se constituye a sí mismo y llega a ser sujeto (se libera).
- El hombre crea cultura en la medida en que, integrándose a las condiciones de su contexto de vida, reflexiona sobre ellas y aporta respuestas a los desafíos que le plantean (propone).
- El hombre es creador de cultura por sus relaciones y sus respuestas, pero, además, el hombre es hacedor de la historia (ser histórico).
- Es preciso que la educación esté – en sus contenidos, en sus programas y en sus métodos – adaptada al fin que se persigue, es decir, a permitir al hombre llegar a ser sujeto, construirse como persona, transformar el mundo, entablar con los otros hombres relaciones de reciprocidad, hacer la cultura y la historia, etc. (educación a su nivel: educación liberadora).<sup>101</sup>

**2.1.2 Joaquín.** Protagonista y narrador de la aventura del rescate del tesoro; a través de sus palabras se devela la experiencia de un viaje que cambia su vida para siempre; viaje que le enseña la grandeza del amor; el valor de la paciencia y la fortaleza, necesarias para vencer la enfermedad o la muerte; la esperanza en un mañana mejor. Este peregrinaje le permite entender una cultura y ser parte de ella. Al vivir como extranjero, comprende que las personas asumen la vida de formas particulares. Este joven encuentra en este viaje a una verdadera maestra: la vida. El viaje, con sus experiencias, enriquece su corazón y su alma, lo hace valiente y le permite experimentar nuevas situaciones que lo harán mejor persona. Con Joaquín se emprende este viaje: la experiencia de “Ítaca”.

---

\* RICARDO ESTUPIÑÁN BRAVO, nació en Cumbal, Departamento de Nariño. Estudió Administración Agropecuaria en la Universidad de la Salle en Bogotá. Es abogado de la Universidad de Nariño, Especialista en Derecho Financiero de la Universidad del Rosario, Diplomado en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Asesor de cabildos, alcaldías y de la Asamblea del Departamento de Nariño, concejal, funcionario público en diferentes entidades, constructor de viviendas de interés social, promotor de turismo ecológico al Nevado del Cumbal. Dirigió el grupo de música andina “Kamur”. Defensor de la causa indígena. En el año 2002 publicó *La tierra de los Cumbales*. En el año 2003, *Caminando por el sur* (dos ediciones). Narrador de historias y leyendas a través de RCN radio.

<sup>101</sup> PALACIOS, J. La Cuestión Escolar. Críticas y Alternativas. México: Distribuciones Fontamara, 1999, p. 525-526.

Que las palabras del poeta español susurren en nuestros oídos: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Antonio Machado, di tu poema:

Todo pasa y todo queda,  
Pero lo nuestro es pasar,  
Pasar haciendo caminos,  
Caminos sobre la mar.

Nunca perseguí la gloria,  
Ni dejar en la memoria  
De los hombres mi canción;  
Yo amo los mundos sutiles,  
Ingrávidos y gentiles,  
Como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse  
De sol y grana, volar  
Bajo el cielo azul, temblar  
Súbitamente y quebrarse...

Nunca perseguí la gloria.

Caminante, son tus huellas  
El camino y nada más;  
Caminante, no hay camino,  
Se hace camino al andar.

Al andar se hace camino  
Y al volver la vista atrás  
Se ve la senda que nunca  
Se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino  
Sino estelas en la mar...

Hace algún tiempo en ese lugar  
Donde hoy los bosques se visten de espinos  
Se oyó la voz de un poeta gritar:  
"Caminante no hay camino,  
Se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Murió el poeta lejos del hogar.  
Le cubre el polvo de un país vecino.  
Al alejarse le vieron llorar.  
"Caminante no hay camino,  
Se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Cuando el jilguero no puede cantar.  
Cuando el poeta es un peregrino,

Cuando de nada nos sirve rezar.  
"Caminante no hay camino,  
Se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso.

A la familia de Joaquín Senderos la conforman mamita, papá, cuatro hermanos y su abuelo, Papá Señor, Floresmilo Chinguad. En una ocasión, mientras reía leyendo nombres de personas de Barbacoas, en el despacho parroquial, Joaquín recuerda el origen de los nombres de sus hermanos y hermanas: "Papá Señor puso los nuestros mezclando nombres cristianos con los lugares de la tierra, Domingo Loma, Adelmo Nieve, Isabel del Campo, Ana Rocío y Joaquín Senderos"<sup>102</sup>. Viven en la vereda de Cuical, cerca de Cumbal, en las faldas de su Nevado. Son personas nacidas de las entrañas de la tierra, herederas de una tradición ancestral. Una familia con leyenda: Abelardo Chinguad, tallador de piedra, escultor de "Los Doce Brujos", también llamados "Los Abelardos", es el abuelo de Papá Señor. Esta historia se podrá leer en el apartado final de este trabajo.

El padre de Joaquín es un hombre que toda su vida ha trabajado bajando hielo del Cumbal: "tiene las manos quemadas e insensibles por el hielo"<sup>103</sup>. De Papá Señor, Joaquín dirá que "la vida es más dura con Papá Señor que muere tullido de frío día tras día y como no puede trabajar se pasa cuidando la vaca de sol a sol"<sup>104</sup>; por eso, cuando Papá Señor se entera de que Joaquín irá por el entierro, la noticia alimenta su espíritu: "a Papá Señor se le aclara el rostro, me orienta en los lugares de Barbacoas y el sitio preciso del escondite, luego me abraza y se va atizando la vaca"<sup>105</sup>.

La vida familiar es de trabajos de sol a sol. Sin embargo, la noche es un buen momento para un encuentro familiar, más aun si se hace en torno al fuego. Reunidos en la cocina, alrededor del fogón, hablan "en voz baja" de las labores por hacer al día siguiente: "Casi no nos vemos sino cuando alguna chamiza levanta la llama, su resplandor alumbraba en la oscuridad"<sup>106</sup>.

Una de esas noches, que jamás olvidará la familia, Papá Señor, después de pensarlo todo el día, decide contarles que recibió una carta enviada por un tal Sebastián Pérez Guaristi. Esa misma noche, la vida y la historia de Joaquín y, ¿por qué no?, la de su familia, cambia profundamente.

Papá Señor le pide a Joaquín que lea la carta, en voz alta, que dice así:

Estimado Señor. Mi tío Fabián Guaristi Locadio falleció la semana pasada a la edad de noventa y dos años, su última voluntad fue enterarlo a Usted de su estado de salud y su desenlace definitivo, recalcarle que la cajita de vuestro secreto le pertenece a Usted y

---

<sup>102</sup> ESTUPIÑÁN, Op. cit., p. 52.

<sup>103</sup> Ibid., p. 13.

<sup>104</sup> Ibid., p. 21.

<sup>105</sup> Ibid., p. 25.

<sup>106</sup> Ibid., p. 22.

alentarlo para que lo rescatase. Mi tío se llevó a la tumba el agradecimiento por haberle salvado la vida en Colombia. Nuestra familia también está agradecida. Cordialmente, Sebastián Pérez Guaristi.<sup>107</sup>

Joaquín Senderos tenía 22 años cuando decide ir por el rescate del tesoro. Había realizado la misma labor de su padre y sus hermanos: extraer hielo del nevado. Sin embargo, siendo un joven decidió arriesgarse a aventurar y emprendió vuelo a tierras lejanas. Lejos del nido del cóndor. Que él mismo diga por dónde anduvo:

Estuve seis años por fuera, en Armenia, en los Llanos, en el Tolima, en Buga y en Buenaventura, he sido recolector, carguero, bracero y peón, como mis viejos, como mi gente, por suerte logré sacar el bachillerato en las noches mientras los compañeros gastaban su paga en trago y ociosas.<sup>108</sup>

Sin embargo, lo que sorprende y se recoge de sus palabras es lo que pronuncia después, refiriéndose a este tiempo de aventura y regreso a casa: “Ellos han estado siempre en la casa, yo salí muy muchacho, volví pobre y encontré la misma pobreza en ellos y el trabajo de la nieve”<sup>109</sup>. Estas palabras manifiestan una condición de vida, un estado de las cosas, una situación concreta de una familia. Esta pobreza, señal de desencanto y aceptación de la vida que les tocó vivir, como si todo estuviera estático, inmóvil. Esta realidad tiene su espacio en un capítulo posterior, en el que se hablará de la sociedad.

Sin embargo, en este espacio, consideramos pertinente detallar algunos de los aspectos que Joaquín describe y comenta de esta experiencia, digna de admirar, realizada por estos “hombres de las nieves”, trabajo que Joaquín realiza días antes de viajar a Barbacoas.

**2.1.3 El ascenso al Nevado del Cumbal.** En el nevado están las “minas de hielo que guardan toneladas de hielo, es un diamante blanco más compacto que la roca”<sup>110</sup>. Es un ascenso que comienza a la madrugada. Una caminata propia de un atleta y, sobre todo, de un montañista, realizada por hombres que suben por unos rectángulos de hielo para venderlo y, así, ganar el sustento para la familia.

En el camino, dirá Joaquín que “nadie habla, sólo se escucha el resoplar de la respiración y las botas aplastando los charcos”<sup>111</sup>. El silencio será el compañero de viaje de estos hombres, además del frío, el viento y, en ocasiones, la lluvia.

La experiencia del cuerpo en este ascenso la describe Joaquín de la siguiente manera:

Los pies, las manos, las orejas se han congelado, los corazones palpitan alocadamente, tratan de salirse del pecho. Cada paso es más difícil que el anterior, el cerebro se adormece, los movimientos son lentos, torpes, la garganta se irrita, los ojos enrojecen, la

---

<sup>107</sup> Ibid., p. 22-23.

<sup>108</sup> Ibid., p. 27.

<sup>109</sup> Ibid., p. 33.

<sup>110</sup> Ibid., p. 18.

<sup>111</sup> Ibid., p. 14.

quijada se paraliza, los pulmones se llenan de agua, la nariz está helada, los dedos se amortiguan, la ropa está mojada. Somos seres empapados hasta los huesos.<sup>112</sup>

Las consecuencias de esta labor, que realizan dos veces por semana, con el paso del tiempo, afecta la vida para siempre. Un trabajo así siempre tendrá serias consecuencias. Joaquín menciona: “mi papá va tosiendo sus pulmones de agua, el mismo mal de Papá Señor y de mis hermanos. A mí no me ha llegado por los años que estuve ausente”<sup>113</sup>. Aun así, alguien tiene que hacerlo. Si no trabajan, no comen. Y esta familia lo sabe.

Cómo no sucederles esto, si para subir al nevado visten ropas sencillas y cotidianas: “mi papá, mis hermanos y yo vestimos igual, camisas, sacos, pantalones, botas de caucho, gorros pasamontañas y ruanas”<sup>114</sup>. Nuestros mineros tal vez desconozcan la existencia de ropas que cumplen la misión de aislar la temperatura; calzado apropiado para ascensos a la montaña, “botas de montaña”; accesorios, como gafas, cascos, morrales, guantes, entre otros. Quizá porque para ellos no es un deporte o, sencillamente, porque en la pobreza no se puede hablar de lujos. Sin embargo, en la vida y la salud, se requiere asumir unos mínimos de cuidado. Pero, sobre estas cosas, a los personajes no se les ha hablado. Nadie se ocupa de ello. El trabajo es un derecho, el deber sería proteger a quienes lo ejercen, sin importar qué labor realicen. Los mineros de hielo lo reclaman. ¿Quién es responsable de hacer cumplir esta tarea?

Este ascenso es, también, un espacio para algunas comparaciones, reflexiones, pensamientos que dejan volar al filósofo que se lleva dentro. Por ejemplo, mientras suben la trocha que los lleva al nevado, Joaquín mira su alrededor y expresa: “surgen más frailejones de troncos negros semejantes a muertos vivientes, como nosotros”<sup>115</sup>. Llegando al nevado, sienten el frío, la fuerza del viento: “Si no nos movemos de prisa quedaremos como momias, paralizados. Se parece a la vida, siempre gris con unos ratitos de luz”<sup>116</sup>. Y hasta Dios es tema, cuando se encuentran en las minas de hielo: “el viento no llega hasta aquí, tampoco Dios a quien no conocemos”<sup>117</sup>.

Otros aspectos sobre el ascenso al Nevado se tratarán en el aparte titulado “Escenarios de Aprendizaje y Aprendizajes en los Escenarios”. Empréndase el viaje a Barbacoas.

**2.1.4 Viaje a lo desconocido.** El título escogido para este aparte no es invención o apreciación, hace parte de las palabras pronunciadas por Joaquín aquel martes de mayo, del año de 1999: “Después de dos escaladas al cerro que me dejaron unos pesos, más otros, tantos, que me regalan mis hermanos, alisto mi viaje a lo desconocido”<sup>118</sup>.

---

<sup>112</sup> Ibid., p. 17.

<sup>113</sup> Ibid., p.20.

<sup>114</sup> Ibid., p. 13.

<sup>115</sup> Ibid., p. 15.

<sup>116</sup> Ibid., p. 18.

<sup>117</sup> Ibid., p. 18.

<sup>118</sup> Ibid., p. 25.

La mejor comparación o semejanza al respecto se la encuentra en un cuento del escritor portugués José Saramago, Premio Nobel de Literatura de 1997, titulado *El cuento de la isla desconocida* (1998): Un hombre solicita al rey un barco para emprender un viaje en búsqueda de una isla desconocida. En su objetivo, recibe lo que pide; lo que no se esperaba era encontrar-se el amor. Un sueño será siempre el camino a la felicidad. Joaquín será protagonista de todo esto.

Esta empresa es ligera de equipaje: “llevo una mochila, una muda de ropa, un montón de casetes, una quena y en mi hombro el charango”<sup>119</sup>, y una advertencia de mamita: “¡tenga cuidado con los negros!”.

Después de salir de casa llega a Guachucal, para montarse al bus que lo llevará hasta Barbacoas, como grita un ayudante de la empresa de *Transipiales* que hará el recorrido a tierras desconocidas. El bus está repleto de cajas, costales, morenos que van dormidos. Joaquín en la parte de atrás. Delante de él viajará una morena con su “crío”, bebé que con el paso de las horas se convertirá en su amigo.

En el recorrido se nombran lugares que se quiere dejar por escrito, si un día alguien decide realizar un viaje similar. Esta novela será de gran valor para un viajero que requiere de una guía turística.

Al llegar a Piedrancha, San Miguel, hay un embotellamiento causado por un derrumbe y deberán detenerse por unas horas. Un viaje siempre incluye sorpresas y situaciones inesperadas. Es parte del viaje, diría un aventurero. Conoce la *reserva de La Planada*, y se lleva una triste sorpresa al ver que los osos de anteojos no viven en la libertad de la selva virgen sino que se encuentran encarcelados en jaulas de ladrillo y separados por una “cuneta” o zanja.

Al llegar a Junín, comienza la travesía a Barbacoas. En este lugar, el camino se bifurca, por un lado, a una hora Tumaco, el mar; por el otro, un camino incierto que lleva a su destino final, Barbacoas.

Joaquín describe este momento, con estas palabras:

Nosotros tomamos a mano derecha entre ranchos sencillos, gallinas y flores. El chofer sube el volumen del radio para opacar el ruido de las latas y de los frenos. El sendero es estrecho, lleno de piedras y de barro, el calor se mezcla con la humedad, nos encontramos en medio de la montaña, los arbustos golpean las ventanas, la lluvia es más intensa, descubro hojas enormes, helechos gigantes y un mar vegetal cubierto de nubes.<sup>120</sup>

Para quien alguna vez ha viajado a Barbacoas, hablar de la vía es el primer tema de conversación; igual lo es para Joaquín:

---

<sup>119</sup> Ibid. p. 29-30.

<sup>120</sup> Ibid., p. 38.

El bus desciende a cero kilómetros por hora, rechina, arranca, los frenos se recalientan, cae en charcos, en piscinas de lodo, nadie puede dormir, me agarro del asiento delantero, nuestros cuerpos se mueven como péndulos contra los vidrios, el vehículo se desbarata. El calor es sofocante, no hay brisa, el carro retrocede para dar paso a un camión viejo hundido en el barro, me llama la atención su letrero Corazón Viajero. La fila de vehículos de arriba y abajo nos indica que el congestionamiento va para largo, horas o quizá días, nunca se sabe en esta carretera de cincuenta y siete kilómetros.<sup>121</sup>

No se cree que haya una mejor manera de describir este viaje, realmente los pasajeros deben tener un “corazón viajero” capaz de todo.

Todo lo sucedido hasta el momento hace recordar las historias de Papá Señor, viajando por estas tierras a lomo de mula: “Papá Señor caminaba por aquí a pie limpio, tal vez él no se estropeaba tanto como yo”<sup>122</sup>. Cómo cambian las cosas con el tiempo: antes se caminaba, se viajaba acompañado de una mula o un buey, ahora en vehículos; lastimosamente hay cosas que no mejoran.

Joaquín tiene una amplia visión del mundo. En el camino pasó por las tierras de los Cuaiqueres, ahora en Piedra Verde el resguardo Awa, que lo hacen reflexionar acerca de la multiculturalidad de pueblos existentes en este continente: “cuántos seremos en América, divididos por himnos, banderas y fronteras”<sup>123</sup>, palabras que ahondan en lo que nos divide como una crítica a la realidad. El mundo es uno solo, pero el hombre se ha encargado de dividirlo y crear fronteras. Se vive como forasteros en el mundo, se añora conocer el mundo pero encarcelados entre fronteras que impiden encontrarse con los otros, como les pasa a la osa y el oso de la *Reserva de La Planada*. ¿Quién o quiénes crearon esas jaulas? ¿Qué dividió tanto a los hombres, por qué tan distantes?

En este momento, viene a bien nombrar la canción titulada *Mojado*, del guatemalteco Ricardo Arjona. Se dejan algunos versos a modo de reflexión:

Si la luna suave se desliza  
Por cualquier cornisa  
Sin permiso alguno,

¿Por qué el mojado precisa  
Comprobar con visas  
Que no es de Neptuno?

Si la visa universal se extiende  
El día en que nacemos  
Y caduca en la muerte,  
¿Por qué te persiguen, mojado,  
Si el cónsul de los cielos  
Ya te dio permiso?

---

<sup>121</sup> Ibid., p. 39.

<sup>122</sup> Ibid., p. 39.

<sup>123</sup> Ibid., p. 39.

Por este camino, Joaquín no deja de manifestar lo que piensa y lo que siente:

La temperatura es calientísima, crujen los ejes, las llantas bajan sin rodar, el ayudante, con el cuerpo afuera, le indica al chofer la maniobra siguiente. En cada declive esperamos un golpe. Más rápido bajan las bestias del cerro que este bus.<sup>124</sup>

Increíble es saber que esta carretera fue una de las más importantes para el comercio a comienzos del siglo XX.

Por estos paisajes vegetales y escabrosos, hay personas que se ganan la vida de modos sorprendentes: “los aldeanos son dueños de los huecos, los rellenan a cambio de dinero, luego esperan que la lluvia lave el material para volver a taponarlos”<sup>125</sup>. El rebusque está por todas partes, incluso en los lugares que se considera imposible que se pueda vivir de este modo.

El viaje a Barbacoas casi siempre sorprende con la lluvia torrencial. Al escuchar los golpes del agua sobre el bus y ver los enormes cráteres en la vía, alimentados por la lluvia, Joaquín afirma: “nunca he visto llover así, en mi tierra hace frío, ventea pero no llueve como aquí”, y concluye: “la selva se va a romper”<sup>126</sup>.

Se considera que es un buen momento para expresar que las apreciaciones de Joaquín, retóricamente hablando, parten de la comparación, la conexión con la naturaleza, y concluyen con una posición personal. Es un hombre que lleva en el alma la tierra que lo vio nacer, que valora a la “pacha mama” y que aprende en todo momento. Tiene los ojos abiertos, la mirada fija en el camino y el olfato agudo para palpar la realidad y sentirla en su ser. Vive, es habitado y habita el mundo que lo rodea.

Al pasar por el río Güiza, y ver la capilla del Señor de Cuaiquer, una vez más su retórica sorprende: “A pesar de los ruegos y las misas, el Señor no ha podido ayudar a sus fieles, a lo mejor no entiende su dialecto, tampoco entiende el de los osos”<sup>127</sup>.

El panorama comienza a cambiar. Al parar la lluvia y ver que está cerca de su lugar de llegada, menciona y observa: “los indígenas quedaron atrás, los refugios son más pobres, los niños se entretienen con el movimiento de los carros”, y añade: “en una casa advierto una morena gigantesca, parece un elefante, sentada en su descomunal humanidad, fuma un cigarro. Los aposentos son de tabla”<sup>128</sup>. Está llegando a su destino final.

Las primeras impresiones de Joaquín, al llegar, están cargadas, igualmente de observaciones:

---

<sup>124</sup> Ibid., p. 40.

<sup>125</sup> Ibid., p. 40.

<sup>126</sup> Ibid., p. 41.

<sup>127</sup> Ibid., p. 38.

<sup>128</sup> Ibid. p. 42.

El calor derrite el suelo, esto es un horno abierto. Los carros oxidados circulan en cualquier dirección. Tomo una calle y transito, cientos de estudiantes negros irrumpen en las aceras con sus risas, la Normal está frente a mí. Al lado izquierdo una plaza, una iglesia, deambulo hacia abajo, me encuentro con un impresionante río de color verde, muy ancho, en su orilla varias embarcaciones repletas de frutas. Me siento en las gradas calientes, estoy desorientado, tengo hambre y no sé cómo empezar.<sup>129</sup>

**2.1.5 María Perfecta Quiñonez y María Profeta Cabezas.** Estas dos mujeres se encargan de mostrarle este nuevo mundo, reciben a Joaquín, le dan la bienvenida al forastero. Perfecta y Profeta, como las termina llamando, son las mujeres que lo acogen, le sirven, le colaboran; son la señal de la solidaridad y del diálogo confiado; son la reencarnación de la hospitalidad; son las caras alegres que le dicen: bienvenido a este nuevo lugar, puedes contar con nosotras, ya no te sientas solo. Con nosotras cuentas para llevar a cabo tu misión, joven minero del hielo.

Sentado en unas gradas calientes, Joaquín expresa: “Estoy desorientado, tengo hambre y no sé cómo empezar. Sobre el andén dos mujeres negras venden pescado, su olor despierta mi estómago”, así comienza su amistad; y continúa con estas palabras:

Una de las vendedoras me habla, dice que por lo visto no soy de aquí, se llama María Perfecta Quiñonez, no suelta el tabaco de su boca mientras vende el frito, adivina mi pensamiento, tú necesitas almorzar, darte un baño y cambiarte de ropa. Si no tienes adonde ir te alquilo un cuarto.<sup>130</sup>

Sus palabras son directas; es un habla de palabras verdaderas, seguras, sinceras y de acción; palabras que aseguran respuestas a la situación que vive Joaquín. Son praxis.

Me pregunta de dónde soy, tímidamente le contesto, de Cumbal, ella se enciende en una sonora carcajada, se inclina, sus manos se apoyan en los muslos, sin dejar de mofarse me dice que aquí me voy a tostar, la otra vendedora se arrima, es más joven, más risueña, se llama María Profeta Cabezas, les puedo decir Perfecta y Profeta, me sirven un trozo de pescado, plátanos fritos y agua de panela helada. Se muestran muy amigables, hablan rápido y ser ríen, casi no les entiendo, sus dientes son más blancos que la nieve, me preguntan cómo somos capaces de vivir en esos fríos, peor que en una nevera, me interrogan si vengo a trabajar de raspachín. No, les digo, me gustaría emplearme en la casa parroquial; mi respuesta las llena de gracia, me dicen que en esa casa se aparece un cura descabezado. Me presento con mi nombre y permanezco con ellas hasta el final de la venta.<sup>131</sup>

Al finalizar la jornada, se dirigen al barrio La Invasión: singular nombre para un lugar, que revela lo que significa. Joaquín hablar al respecto:

Ingresamos al albergue, los cuartos huelen a humedad y a insecticida, señalan mi pieza, tienen una cama y un banco que hace las veces de mesa. El baño está ubicado en el patio, es una manguera y un sanitario entre cuatro tablas. Perfecta me dice que no me preocupe

---

<sup>129</sup> Ibid., p. 43-44.

<sup>130</sup> Ibid., p. 43-44.

<sup>131</sup> Ibid., p. 44-45.

por la paga, lo solucionaremos cuando trabaje, no me cobró el almuerzo, me comprometo a cargar las cosas el día de mañana.<sup>132</sup>

Después de bañarse y recostarse para descansar: “es mi primer tarde en Barbacoas, tengo una cama y dos caras generosas que me han recibido con cariño”, dice Joaquín. “Perfecta y Profesa son mis amigas”<sup>133</sup>, expresa al siguiente día.

Al regresar a casa, después del primer día en el colegio, ¿qué dirán los estudiantes a sus padres, cómo hablarán de la persona que les dio la bienvenida al mundo del saber y de la vida, cuáles serán esas primeras impresiones? Lo único seguro es que Perfecta y Profesa enseñan cómo hacerlo. Ellas muestran y demuestran que unas palabras, un gesto solidario, algo de ternura y buen humor, son ingredientes importantes al recibir a los nuevos estudiantes de la clase. Pequeñas lecciones que logran grandes acciones.

Un día después de llegar a Barbacoas, se encamina al lugar donde está el tesoro, la casa cural. En este lugar viven dos sacerdotes, Mario Riscos y Roberto Yela:

Un sacerdote de barba, vestido de civil, cuarentón, pregunta qué necesito, le digo que Papá Señor se ocupó aquí hace más de cincuenta años, él hacía las labores de aseo, de jardín y los arreglos internos, a mí me gustaría hacer lo mismo.<sup>134</sup>

El sacerdote con quien dialoga Joaquín se llama Mario Riscos; se extraña de que Joaquín quiera trabajar en la parroquia, porque la mayoría de los jóvenes van a Barbacoas a buscar trabajo como raspachines. Algo similar le dijeron Perfecta y Profesa. En este tiempo, en Barbacoas, el único trabajo lo financian los narcotraficantes. El tesoro no está en el río sino que proviene de la tierra. Al producto le llaman el “oro blanco”, un trabajo ilegal que ofrece dinero fácil.

Los sacerdotes le manifiestan que “aquí la gente es perezosa para trabajar”. Además, el Padre Mario, le pregunta a Joaquín sobre su formación: “me pregunta si he estudiado; soy bachiller, le respondo; me pide que en los momentos libres colabore con la secretaria”<sup>135</sup>. Al siguiente día comenzará a trabajar.

Se dirige donde sus amigas, les cuenta que consiguió el trabajo: “Perfecta y Profesa festejan mi buena suerte, me aturden con sus abrazos y carcajadas contagiosas”<sup>136</sup>. Y, después, recibe un plato con lo mismo del día anterior: arroz, plátano y pescado, con un vaso de agua de panela. Y, en la noche, a celebrar. Si hay algo particular en este nuevo lugar es que todo se festeja, se celebra, se disfruta y se baila, en compañía de los familiares y amigos o vecinos. El trago favorito es el ron.

---

<sup>132</sup> Ibid., p. 45.

<sup>133</sup> Ibid., p. 46.

<sup>134</sup> Ibid., p. 46.

<sup>135</sup> Ibid., p. 47.

<sup>136</sup> Ibid., p. 47.

Al día siguiente, poco después de haber despuntado el alba, se dirige a su trabajo. Se encuentra con el padre Mario Riscos, que acaba de celebrar la misa. Joaquín sorprende con su reflexión sobre los hechos y las circunstancias en que se encuentra: “el cree que soy una oveja más en este rebaño de descarriados, en este pueblo en donde todas las ovejas son negras”<sup>137</sup>. Se encamina a la casa parroquial, el padre Roberto Yela les abre la puerta, y le dice a Joaquín: “no es necesario que madrugue tanto, aquí el mundo se levanta a las nueve”<sup>138</sup>. Ese día conoce sus labores.

Al finalizar su trabajo, se dirige a la Plaza Tomás Cipriano de Mosquera, plaza central de Barbacoas, cerca de ella se encuentran el sitio donde trabajan Perfecta y Profeta, junto al río Telembí.

El primer objetivo se logra. Joaquín consiguió trabajo en el lugar donde yace oculto, en una cajita, el tesoro. Pero no está determinado el día en que se llevará a cabo el desentierro. El tiempo comienza a correr, los días pasarán y lo inesperado llegará.

En la vida, no todo es previsible. La vida del hombre se alimenta del asombro, de las sorpresas, de lo inesperado. En esos momentos, recuerda que está vivo; grandes destellos de felicidad emergen. En uno de ellos, hasta es posible que descubra quién es y para qué ha recibido la vida. Hay dos grandes días en la vida de la persona: el día en que nace y el día que en descubre para qué vive. Joaquín está muy cerca de hacerlo.

Algunas apreciaciones respecto de lo sucedido en los primeros meses, desde su llegada en mayo, las resume Joaquín con estas palabras:

Día tras día mi cuerpo y mi mente se han ido adaptando al clima y a este trabajo, pasé fácilmente el mes de prueba, con el primer sueldo pagué el cuarto, la alimentación y algo de ropa. Los meses de junio y julio transcurrieron volando, casi sin darme cuenta, compré una grabadora y discos de música andina.<sup>139</sup>

El lugar comienza a habitarlo, a incorporarse en él. La adaptación de la que habla se vuelve habitual. Y la mayoría sabe que cuando eso sucede, se transforma. Sin embargo, algo no cambiará para Joaquín: la relación íntima con la música de su alma. La esencia de Joaquín corre por sus venas y se llama “música andina”. A ella se le dedica un espacio particular en este texto. Sin embargo, algo más profundo está por ocurrir. Y unas palabras de Joaquín dan muestra de ello: después de otros meses: “mi vida ha encontrado una rutina muy agradable, laboro todos los días hasta las cuatro de la tarde, luego me embarco a Güelmambí solamente con la intención de verla”<sup>140</sup>. Ese “verla”, se refiere a una joven morena que se está ganando su corazón.

---

<sup>137</sup> Ibid., p. 49.

<sup>138</sup> Ibid., p. 50.

<sup>139</sup> Ibid., p. 51.

<sup>140</sup> Ibid., p. 64.

Sobre este encuentro de conquista, Joaquín no imagina que se convertirá en su historia de amor y dolor. Por ahora, al regresar a su cuarto, después de verla, una vez más, en la plaza, expresa: “esta tarde ha cambiado mi vida”, y, sobre ella, comenta: “es como un rayo que ha estallado en mi corazón”<sup>141</sup>. Joaquín está enamorado. Yemeyá y Joaquín se han encontrado.

La vida de Joaquín es un eclipse de amor que respira en otro mundo. Viaja a lugares desconocidos, habita en universos distantes y contempla estrellas radiantes todas las noches. De este modo lo hace saber: “los días corren pensando en ella, en visitas a Güelmambí y los fines de semana permanecemos juntos aquí en Barbacoas, paseando por las calles, en Playa Grande, Payán, Chapira, San José, Coscorrón. Me encanta caminar con ella”, y concluye diciendo: “Yemeyá ha penetrado en mi sangre, en mis sueños, no volveré a vagar sin mi morena, hermana del sol”<sup>142</sup>.

Este joven enamorado parece que ha olvidado lo que fue a hacer a Barbacoas. En un encuentro con Yemeyá, revela que algo está pasando por su mente: “ella no acepta mi timidez, mi voz baja, mis silencios. Ella habla por mí. Cuando vivamos juntos, le digo, dormiremos con la luz encendida, para que no se pierda en la noche. Ella se ríe”<sup>143</sup>.

Sin darse cuenta, quizá, “trascurre noviembre y comienza diciembre de este fin de siglo, año noventa y nueve”. Ocho meses han transcurrido. El desentierro no se ha realizado; tal vez no fue tan sencillo como Joaquín lo imaginaba; además, sigue revelando que sus sentimientos por Yemeyá son en serio. Estas palabras de Joaquín son contundentes; al respecto: “trabajo y la pienso, camino y la busco, no pasa un día sin mirarla, ella es hielo candente que quema mis sentidos, he descubierto nuevos motivos para vivir y para quedarme con ella. Es mi esperanza, mensajera del sol”<sup>144</sup>. ¿Qué pasará con Joaquín, qué sucederá con el tesoro? Y, por cierto, ¿qué piensa su familia de todo esto? Esta última pregunta, jamás encontrará respuesta. La familia se conserva en un silencio total en esta historia.

Todo lo que se sabe es que, para Joaquín, la vida está comenzando a tomar un nuevo rumbo. El destino le está jugando una buena pasada: tiene trabajo, vive con personas que lo aprecian, comparte sus sentimientos con una bella morena. ¿Qué más se le puede pedir a la vida? Si tiene las tres cosas que todos quieren: trabajo, dinero y amor. Y, con su retórica, comentada en apartes anteriores, este hombre, conectado con el universo, expresa palabras que así lo atestiguan: “quiero quedarme con Yemeyá, meterme en su alma y con ella monte adentro al mundo de las guacamayas, entre duendes, niños y sueños para decirle que la quiero y crear un hijo entre los dos, lejos del invierno de mi tierra”<sup>145</sup>. Joaquín quiere echar raíces en tierras lejanas.

---

<sup>141</sup> Ibid., p. 69.

<sup>142</sup> Ibid., p. 77.

<sup>143</sup> Ibid., p. 77-78.

<sup>144</sup> Ibid., p. 79.

<sup>145</sup> Ibid., p. 80.

En un bello momento a solas, al finalizar el año 1999, en la mañana del 31 de diciembre, Joaquín y Yemeyá sellan un amor que los desborda: “hemos sellado nuestro pacto de amor, justamente el último día del siglo”<sup>146</sup>. Además, ese día le propone matrimonio: “le digo que la quiero, le pido que sea mi mujer. Yemeyá muerde mi cara, en año nuevo nos casamos, me dice. Ya es año nuevo le digo”<sup>147</sup>. En la tarde del primero de enero del 2000, Doña Clementina se entera del matrimonio: “No hemos terminado la noticia y el escándalo del matrimonio se toma el barrio y prolonga la fiesta”.

**2.1.6 Yemeyá.** Es la mujer que hizo posible que un hombre cambiara sus estrellas. Ella es una barbacoana, tiene 19 años, es maestra de la escuela de Rapadura en Güelmambí, vive en casa de Facunda Landázuri: “viene los lunes y se queda hasta los viernes, escribe cartas por encargo y busca oro en el río”<sup>148</sup>, comenta Joaquín.

A esta bella morena, “nada le perturba, sólo la noche, también los fantasmas, las brujas, los sapos, las culebras, los murciélagos y la Moledora. Cree mucho en Dios, en la Virgen, en los santos, en todo lo que no existe”<sup>149</sup>.

Su familia vive en el barrio La Loma, sitio que Joaquín recorrió muchas veces junto a Yemeyá. Diferente a La Invasión, donde vive Perfecta y Profeta. Con estas palabras lo describe: “He venido antes pero es la primera vez que entraré. Las casas son de ladrillo y cinc, es un barrio bonito, la gente no es pobre”<sup>150</sup>; ese día, conoció a toda la familia.

La madre de Yemeyá, se llama Clemencia: “su piel es más clarita y sus ojos iguales a los de Yemeyá”<sup>151</sup>; y su padre es Sinibaldo. Tiene dos hermanos y dos hermanas: Ever Daniel, Tito Víctor, Naidí y Deyine.

El día que los conoció, Joaquín estaba muy asustado. No le fue fácil retener sus nombres, le eran muy difíciles. El recibimiento que le hicieron fue similar al que tuvo donde Perfecta; bailaron hasta las cuatro de la mañana. Se sintió en familia. Quizá en su interior todavía sienta “temor de los morenos”; recuérdese que mamita le hizo una advertencia antes de partir: “tenga cuidado con los negros”. O, tal vez, sólo fueron los nervios de un enamorado que no imagina cómo serán los padres y hermanos de su novia. En el relato, solo se tiene indicios de la primera opción: Joaquín le temía a los morenos.

Esa noche así la describe Joaquín:

Yemeyá está feliz, bailamos juntos, se pega tanto a mi cuerpo que no hay un espacio libre entre los dos, me dejo llevar por su ritmo, su mejilla unida a la mía, sus ojos cerrados y su mano en mi cabeza. Doña Clemencia se acerca, nos dice que el ron está en la cocina.

---

<sup>146</sup> Ibid., p. 84.

<sup>147</sup> Ibid., p. 85-86.

<sup>148</sup> Ibid., p. 73.

<sup>149</sup> Ibid., p. 73.

<sup>150</sup> Ibid., p. 78.

<sup>151</sup> Ibid., p. 78.

Vamos de la mano, lo mezclamos con cola y hielo y servimos. Sus hermanas han preparado arroz con camarones. El alcohol me hace bailar con todas, luego rescato a Yemeyá y no me despego de ella. Mi corazón palpita desaforadamente. La gritería es fenomenal.<sup>152</sup>

Vale detenerse un momento para hablar sobre cómo llegaron a ser novios Joaquín y Yemeyá, pareja que experimenta una atracción química, que permite que los polos opuestos se atraigan.

El destino le tenía una bella sorpresa preparada en Güelmambí, un lugar cercano a Barbacoas. Después de participar en las fiestas de septiembre, el lancharo, al llevar a los padres, a Deogracia y a Joaquín, le propone llevarlo en otra ocasión. A esto responde Joaquín: “esta parte del río tiene un encanto especial”<sup>153</sup>. Ese encanto, después, tendrá nombre propio.

Algunos lo llamarán casualidad, otros destino, otros “estaba escrito” o “maktub”. Sin embargo, esta es una oportunidad, una situación en que la vida del hombre puede cambiar. La educación se hace de estos momentos, se nutre y alimenta de ellos. El universo se confabula y sorprende la vida. En ese momento, la experiencia es un golpe que transforma y acaece lo inesperado. El lancharo se convirtió en Cupido, en Hermes del amor.

Este lugar lo atrae; ante esto, Joaquín dirá: “una fuerza dominante me empuja a Güelmambí”<sup>154</sup>. Tan importante es este lugar, que allí su vida se transforma para siempre.

Joaquín lleva cerca de cinco meses en tierra de morenos; en su mente y corazón, estaban su familia y el tesoro que vino a rescatar. Sin embargo, en la playa de Güelmambí, el misterio del amor lo hace cambiar: “en el agua las mismas mujeres están cantando, riendo, fumando y sacando oro del río. La muchacha mulata transita bailando, sus pies dejan un sendero de huellas”; sigue observándolas y, en su reflexión, concluye: “he visto mujeres muy bonitas en los barrios, otras en Soledad y Torimbe, pero ella es la más bella, debe tener dieciocho años, luce en su cabeza una pañueleta de colores”<sup>155</sup>.

Es la segunda ocasión que la ve y en su mente sigue el silencio, el miedo, la timidez que lo caracterizan: “no tengo el valor de hablarle, el pecho oprime mi corazón, el estómago me da mil vueltas”<sup>156</sup>; sin embargo, está enamorado. Para llegar a ella, tendrá que vencerse a sí mismo, dar el salto, abrirse a lo desconocido. Dejarse llevar por sus anhelos.

En esta situación de enamorado, la primera persona en interrogarlo es Profeta: “me indaga, le digo que en Güelmambí está la mujer más linda de Barbacoas. Profeta se echa a reír y me dice, a Senderito le están gustando las negras y tan serio que se lo veía”<sup>157</sup>.

---

<sup>152</sup> Ibid., p. 79.

<sup>153</sup> Ibid., p. 54.

<sup>154</sup> Ibid., p. 63.

<sup>155</sup> Ibid., p. 63.

<sup>156</sup> Ibid., p. 63.

<sup>157</sup> Ibid., p. 64.

Nuevamente desciende a Güelmambí, igual que en las últimas semanas. Joaquín siente la incapacidad de hablarle. Se sienta en un tronco viejo: “detrás de mí escucho voces, risas y pasos que se acercan, vienen las mujeres sin mirarme como si hiciera parte de este madero viejo”; además, expresa que estar en estas playas se ha convertido en una de sus necesidades más sentidas de pasar la tarde. Esta experiencia de sentir a la morena, de quien está enamorado, Joaquín la manifiesta de la siguiente manera: “mi corazón se angustia en estos instantes mágicos y contrariados, de emoción, de tormento, un escalofrío recorre mi cuerpo, así deben ser el amor y la muerte”<sup>158</sup>.

Al día siguiente, regresa a la playa. Una sorpresa lo espera. Joaquín expresa este momento con estas palabras: “súbitamente, la muchacha se sienta a mi lado, sin darme tiempo a reaccionar”. Se encuentran cara a cara, unos centímetros los separan. De inmediato, Joaquín manifiesta:

Sus ojos claro me miran fijamente, ahora gira y se arrodilla frente a mí, tiene chaquiras de colores en sus trencillas, una blusa amarilla, un jean y sandalias, estoy paralizado, trato de sonreírle, no tengo palabras, mi mente se ha blanqueado.<sup>159</sup>

La iniciativa es de Yemeyá. El riesgo lo corre ella. Joaquín, ahora, no tiene más opción que asumir y mostrar qué siente por ella; ante todo, hablar.

El encuentro de dos mundos se produce o, tal vez, el descubrimiento. Un momento de amor se vive en esta oportunidad. Las palabras son un diálogo que conquista. No hay fuerza ni violencia. Tan solo un hombre y una mujer, enamorados:

Ella comienza a hablar, veo su rostro de cerca, su cara es muy hermosa, de piel suave, sus labios preciosos y los dientes más blancos que el granizo. En sus orejas un par de aretes en forma de lunas de oro. Dice que me ha asechado todo este tiempo, no está comprometida ni tiene novio, me pregunta por qué frecuento este sitio; por usted, le contesto. Ella pone las manos en sus muslos y se ríe sacudiendo mi espacio con su alegría; por qué no me dijiste antes, corazón, me dice; me quedo mudo. Y de dónde es el hombrecito, me pregunta; yo le digo de allá, mostrándole hacia mi tierra, en la montaña más alta que las nubes impiden ver, del cerro de Cumbal; ella aumenta su burla, sin quitarme los ojos de encima. Ahora se mofa; o sea que me encontré con un hombrecito de las nieves, bueno por lo menos no eres abominable. Persiste con sus preguntas, le digo que soy el secretario de la parroquia de Barbacoas. Y además de secretario, a qué se dedica el señor, me dice. A soñar, le digo, mientras sus ojos hacen un gesto de compasión. En este mundo ya nadie sueña, me dice, ¡ay qué pena! Me llamo Yemeyá, vivo en Barbacoas y soy maestra en la escuela Rapadura, en las tardes rebusco algún granito para mis adornos y me muestra con picardía su ombligo con una rosa de oro en miniatura.<sup>160</sup>

Ahora, el uno al otro se reconocen, se identifican, se relacionan. La morena tiene forma de carne y hueso en este episodio. Quedan atrás los miedos, los temores. Se dice que siempre

---

<sup>158</sup> Ibid., p. 65.

<sup>159</sup> Ibid., p. 66.

<sup>160</sup> Ibid., p. 66-67.

una de las partes toma la iniciativa. En este caso, tiene nombre propio, se llama Yemeyá. Esta morena cambiará la vida de Joaquín para siempre.

Joaquín, el siempre observador: “ella sigue hablando; más que a sus palabras pongo atención a su cabello, a sus ojos verdes, a sus gestos, a sus dientes”<sup>161</sup>. Se ven interrumpidos por las otras mujeres, que de costumbre acompañan a Yemeyá.

Yemeyá se levanta para dirigirse con ellas, yo le agarro la mano y le pido se quede conmigo. Se ríe, o sea que el hombrecito poco habla pero actúa rápido, le dice. Apenado la suelto, ella se inclina y toma mi mano, sólo por conocerte me quedo contigo, me dice. Pero no me has dicho cómo te llamas. Joaquín Senderos, le digo.<sup>162</sup>

Justo en este momento se revela el nombre del protagonista. Y qué mejor momento para decir quién es. Yemeyá, le dice: “tienes un nombre muy peregrino, volarás pronto como ave migratoria”. Así se despiden, por ese día.

Al día siguiente, después de unas breves palabras y de un río de besos, Joaquín se atreve a decir: “si me llega a querer no necesito nada más”. Sus palabras le salen de lo más profundo de su ser; por eso, son palabras verdaderas, palabras sinceras, palabras con una marca de amor: “le digo que en mis veintidós años no había visto unos ojos tan lindos, tan verdes; ella dice, ni a mis diecinueve un hombre tan callado, creí que nunca me iba a decir nada”.<sup>163</sup>

Como se ha manifestado, la vida de Joaquín inesperadamente comienza a volverse de colores, de alegrías sin par, de momentos felices, de besos apasionados, de tardes deslumbrantes. A tal punto que una noche de viernes, después de estar con Yemeyá, y regresar a casa, Joaquín relata: “penetro en mi cuarto para pensar paso a paso en el nuevo color de mi mundo”<sup>164</sup>.

La reflexión hace parte de Joaquín. Desde el momento en que comienza el relato de su vida, Joaquín reflexiona, interioriza y decide, por cuenta propia, viajar para desenterrar el tesoro. Esta capacidad hace de Joaquín un hombre en proceso de liberación. Porque sólo quien es capaz de reflexionar sobre su historia puede cambiarla. Un hombre que conoce su vida, su historia, su realidad, puede transformar y transformarse. Este es Joaquín, un joven que, ahora, está enamorado y sabe que todo va a cambiar.

La ternura que le despierta Yemeyá la expresa de diversas maneras: “despierto pensando en Yemeyá, lunita oscura que aclara mi día”<sup>165</sup>, y siempre viendo los detalles: “Yemeyá está muy linda con una blusa de colores, falda, sandalias y un cintillo blanco”<sup>166</sup>.

---

<sup>161</sup> Ibid., p. 67.

<sup>162</sup> Ibid., p. 68.

<sup>163</sup> Ibid., p. 71.

<sup>164</sup> Ibid., p. 74.

<sup>165</sup> Ibid., p. 75.

<sup>166</sup> Ibid., p. 82.

Pero, a la vez, sus descripciones permiten conocerla:

Es muy vanidosa, cada día luce joyas diferentes, me muestra su cofre con gargantillas, pulseras, anillos y aretes con oro del río, extraído por ella. En el cabello se hace mil operaciones o lo aplancha y se pone una infinidad de pañueletas y cintillos.<sup>167</sup>

**2.1.7 El matrimonio.** Comienza una nueva vida, en un nuevo lugar, un nuevo hogar. Nuevos sueños, ideales, proyectos de vida. Joaquín sigue dando pasos definitivos en su vida, continúa su transformación, su camino a la liberación definitiva, que tiene sus momentos: primero, el amor y la vida; después, el dolor y la muerte. En estas líneas se comienza por el amor.

La línea conductora sigue siendo su vida, su historia, su relato, que permite constatar que Joaquín, en este proceso pedagógico, es un hacedor de su propia historia. Tanto sus decisiones como las de Yemeyá, les permiten construir un mundo a su hijo y para ellos.

Dos seres de un rincón de este mundo se unen para siempre. Dos personas de culturas diferentes y concepciones opuestas, deciden dar un paso definitivo a la unidad eterna. A cada persona le llega su media naranja, los opuestos se atraen, dicen los enamorados. El frío y el calor, el silencio y la algarabía, un indígena y una morena, ante el altar declaran su amor y lo sellan para toda la vida: “Hasta que la muerte los separe”, reza el rito que acaban de confirmar Joaquín y Yemeyá.

La primera en hablar de este acontecimiento es Yemeyá:

Con mi primer retraso nos casamos en abril, los padrinos fueron Tito Víctor y Perfecta. Joaquín quería que simplemente viviéramos juntos, que nos comprometiéramos ante el río, ante el sol, sin papeles ni bendiciones, yo me opuse, le dije que el matrimonio es sagrado, cosa del Creador, Joaquín aceptó no muy convencido. Aunque trabaja en la casa rural, critica la religión todo el tiempo, no cree en santos, en mandamientos, en juicios finales ni en nada.<sup>168</sup>

Si Joaquín aceptó casarse por el rito de la Iglesia, Yemeyá aceptará que el baño sea de puertas cerradas. Nadie más podrá ver a la morena, solo su amado esposo. Las dimensiones de la intimidad, de la sexualidad, del cuerpo, de lo femenino, es particular en Barbacoas; las mujeres visten con ropas ligeras, en su mayoría. El baño, en muchas casas, es al aire libre. Las morenas no tienen recato en bañarse desnudas en un patio, exponiéndose a miradas indiscretas. Esa experiencia la vivió Joaquín en el Barrio La Invasión. Además, el baño lo cubrían cuatro tablas. Por eso, ahora elige hacer un baño dentro de su nuevo hogar. Algo sencillo, pero que modifica una forma concreta en la vida cotidiana de Yemeyá.

Continúa Yemeyá, en una de sus notas de diario: “construimos nuestra casa en Güelmambí, todos nos ayudaron a levantarla, es una casa hermosa y grande, con tres cuartos, una

---

<sup>167</sup> Ibid., p. 79-80.

<sup>168</sup> Ibid., p. 87.

cocina, una sala, el patio, un jardín lleno de flores y a petición de Joaquín un baño cerrado”<sup>169</sup>.

Antes de ser habitada por la nueva pareja de esposos, un rito se lleva a cabo; la encargada de realizarlo es Doña Clemencia.

Así lo relata Yemeyá:

Antes de pasarnos, mi madre lavó la casa con ruda, altamisa, espuma de jabón azul, sahumerios, enterró un ajo macho y la medalla de San Francisco y roció agua bendita de sábado santo contra las malas energías, el daño, la hechicería, el Mero que se come a la gente y esparció tabaco cubano para ahuyentar las culebras.<sup>170</sup>

La joven pareja llega a una casa nueva, mejorada, diferente de las casas de sus familias. Y, con ellos, una criatura comienza a manifestarse en el vientre de Yemeyá. Para ella es un nuevo motivo de alegría: “mi embarazo fue la continuidad de mi felicidad y Joaquín a mi lado”<sup>171</sup>.

Cada mes los controles prenatales:

Me atendía Yolanda Pastrana, enfermera y vecina de la Loma. En el último mes visitamos a Edulia Caicedo quien me acomodó el bebé y me echó sebo en la barriga. Si por alguna circunstancia no alcanzábamos a llegar al hospital, ella atendería el parto.<sup>172</sup>

Joaquín no se cambia por nadie: “jamás pensé que existiría tanta felicidad en mi alma”; “Ella trae en su cuerpo una estrella, un sol, una luna, un pedazo de viento, una cometa, una flor, un pequeño amor que late y crece”, y describe de un modo particular a Yemeyá durante el embarazo: “su vientre es una montañita que salta con una canción adentro”. Por lo tanto, concluye: “La casa está preparada para recibir a nuestro niño. Tenemos muchas flores, al lado hay frutales y vivimos cerca del río. Todo el amor, toda la ansiedad esperan la llegada de un corazón”<sup>173</sup>.

Además, Joaquín manifiesta que sus amigas tienen su propia fecha de nacimiento: “Perfecta y Profeta han presagiado el nacimiento para esta novena”<sup>174</sup>, es decir, en Navidad. Con la espera comienzan las apreciaciones sobre el bebé, cómo se llamará, a quién se parecerá, será niño o niña, qué color tendrá, por eso Joaquín manifiesta que: “Yemeyá quiere un varoncito que se parezca a mí, yo prefiero una morenita que se parezca a ella”<sup>175</sup>.

---

<sup>169</sup> Ibid., p. 86-87.

<sup>170</sup> Ibid., p. 88.

<sup>171</sup> Ibid., p. 88.

<sup>172</sup> Ibid., p. 88.

<sup>173</sup> Ibid., p. 88-89.

<sup>174</sup> Ibid., p. 89.

<sup>175</sup> Ibid., p. 89.

Igualmente, vienen los temores, las dudas, los miedos, ante todo de Yemeyá, que es la supersticiosa:

Yemeyá se pone nerviosa en las noches, teme al mal viento, al mal ojo. Guarda bajo la cama ramos benditos y una medalla para ahuyentar la maldición del miedo al agua. Yo le hablo, le quito los sobresaltos. La oscuridad le espanta<sup>176</sup>.

También los sueños:

Yemeyá me dice que cuando el niño crezca viajaremos los tres a Cuba, una tierra en donde hay música todo el tiempo y el ron nunca falta, después al Vaticano a conocer los predios papales, me río y le digo, papales los de Guachucal, esos sí son papales.<sup>177</sup>

Una noche, para calmar los miedos que Yemeyá siente, Joaquín le cuenta la historia de los doce brujos. Al finalizar le expresa: “Después de la dieta la llevaré a conocer las majestuosas estatuas”, se refiere a los abelardos, que se encuentran en el Nevado del Cumbal. Su bisabuelo es el creador y hacedor, junto con la colaboración de la naturaleza.

La vida de un nuevo ser cambiará de múltiples formas las existencias de estos padres. Esa criatura que viene en camino será la esperanza, la fuerza, la alegría que seguirá transformando la vida de estos jóvenes esposos.

**2.1.8 Luther Nelson, “el tesoro”.** El hijo de Joaquín y Yemeyá es un signo de la vida transformada. En este contexto de lectura y análisis, Luther Nelson es símbolo de la liberación del hombre, el tesoro que transforma la vida de Joaquín y la esperanza de su familia. Su nombre es, en sí mismo, una manifestación y una evocación de dos grandes líderes del mundo, Martín Luther King y Nelson Mandela; sus vidas y sus hazañas abrieron las puertas de la libertad a hombres y mujeres testigos de la opresión y la tiranía. Luther Nelson es símbolo de la esperanza y la libertad. Este hijo es lo más precioso; es decir, su existencia primará sobre toda forma material de felicidad. Luther Nelson es una señal más de la liberación que está viviendo Joaquín. Aprendió a amar con Yemeyá; ahora aprenderá a valorar la vida, con Luther Nelson. Aunque muy pronto tendrá que conocer el dolor, el sufrimiento y finalmente la muerte.

Este diálogo lo comienza Joaquín y lo termina Yemeyá. En estas palabras está la génesis del nombre de Luther Nelson:

Qué nombre le pondremos, a mí me gustaría que se llame Nelson por Mandela quien desde la cárcel liberó a su pueblo del racismo o Luther por el negro que murió en Estados Unidos predicando la igualdad entre las razas o Simón por Bolívar, y si es niña, Rigoberta por la india de Guatemala, voz de la resistencia indígena, o que recuerde los nombres de Manuela Cumbal y Francisca Aucuc las indias que en Guaitarilla iniciaron la revuelta de

---

<sup>176</sup> Ibid., p. 89.

<sup>177</sup> Ibid., p. 90.

los comuneros contra los Clavijos. Yemeyá acepta y combina los nombres, Rigoberta del Río si es niña y Luther Nelson si es varón.<sup>178</sup>

En los fragmentos del diario, Yemeyá, cuenta: “mi bebé pidió pista desde diciembre. El cuatro de enero de dos mil uno a las diez de la noche, un gran escalofrío y el rompimiento de la fuente pusieron alerta a todo el mundo”; la llevaron al Hospital San Antonio; al llegar, Yolanda, la enfermera, palpó el vientre, preparó la cama y llamó al médico de turno. Sin embargo, Yemeyá comenta: “Entre gritos y pujas, cuando el reloj marcaba la una de la mañana de cinco de enero, justamente el día de los negritos, un varoncito rosado estaba en mi pecho, con los ojos cerrados y queriendo mamar. Poco a poco se oscurecía su piel”<sup>179</sup>.

Y continúa Yemeyá diciendo en su escrito cuánto significó la llegada de su hijo; la relación estrecha que se estableció entre Joaquín y Luther Nelson, presagio, quizá, de un porvenir que hará que la relación padre e hijo sea profunda y necesaria:

Luther Nelson, eres fruto de un gran amor de tu papi y yo. Te esperamos con toda la ansiedad y te recibimos en este mundo con inmensa alegría. En el embarazo no molestaste nunca para nada, naciste sin problema en un parto normal. Estabas sanito y lindo. Tu papá no podía ocultar su felicidad cuando te recibió en sus brazos, fue el primer contacto estrecho que establecieron los dos y el principio de una relación fuerte basada en la paciencia, la alegría y el amor.<sup>180</sup>

Este encuentro padre e hijo es el encuentro verdadero entre educador y educando. Un encuentro de amor. La celebración de la vida. Un educador que espera a sus educandos, anhela ese día, con la certeza de saber que en ese momento sus vidas se transformarán mutuamente.

Las pistas de la vida de Luther Nelson se las conoce por los escritos a modo de diario de Yemeyá. Por lo tanto, son una lectura desde la madre, la mujer, la esposa. Una mirada femenina, que va a los detalles, los pormenores, la minucia de lo acontecido. De allí la importancia de los fragmentos que se citan en este texto. Además, hace mucho que los maestros han dejado de escribir “el diario de campo” del trabajo pedagógico y formativo de su labor y la de los estudiantes. Yemeyá, con sus palabras muestra y da ejemplos concretos de qué escribir, cómo empezar, sobre qué hablar. Tal vez, esta particularidad la posee Yemeyá porque es, igualmente, una maestra de escuela: “Luther Nelson es la estrella de Güelmambí, es el hijo de la profe Meyá como le dicen los niños”<sup>181</sup>, cuenta Joaquín.

En este aparte, Yemeyá seguirá teniendo voz, junto a la de Joaquín. Ella cuenta detalles como los siguientes:

---

<sup>178</sup> Ibid., p. 89-90.

<sup>179</sup> Ibid., p. 93.

<sup>180</sup> Ibid., p. 93-94.

<sup>181</sup> Ibid., p. 95.

A los seis meses aprendiste a gatear. Tus tíos y abuelitos estaban felices contigo. Seguí trabajando en la escuela y a media mañana corría a casa a darte el seno, palabra mágica que me llenó de felicidad pare que me haría sufrir tanto.<sup>182</sup>

Yemeyá, al enfermar, comenzará a escribir cartas, todas ellas dedicadas a su hijo, particularmente. En alguna de ellas escribe:

Luther Nelson. Hijito del alma. Te he querido escribir esta carta porque no sé hasta cuando viviré, tal vez sea muy poco tiempo, con esta enfermedad uno no sabe. Y cuando te falte, tú la leerás para que sepas lo inmenso que es mi amor por ti. Ya es una bendición haberte tenido y más, verte cada día lo lindo e inteligente que eres. A los seis meses aprendiste a gatear, tus tíos y tus abuelos estaban felices contigo. A los ocho meses tuve que dejar de darte el seno, fue muy triste para mí, pero era por mi salud y la tuya. Al mismo tiempo dijiste mamá. Muy pronto cogiste tetero, eres muy juicioso. A tu primer año te podías parar y dar algunos pasitos y al poco tiempo caminaste solito. Te encantaba que te dibujen payasos a los que llamabas Pin. Aprendiste todo con gran facilidad y te hacías entender muy bien. Empezaste a hablar, nos decías papito, y mamita, a Mercedes Luz, la Meñe, a tus abuelitos, Baldo y Tina, a tus tíos, Eve, To, Yine y Nai. Podías decir libro, sopa, cumpleaños a ti, niño, nene, gol y otra cantidad de palabras. Tienes que ser un niño juicioso en todas las etapas de tu vida, que juegues fútbol y sigas el ejemplo de tu papá, que seas su felicidad.<sup>183</sup>

Nada se le escapa a Yemeyá acerca de la vida de su hijo:

Un día grandioso fue tu bautizo. Escogimos como padrinos a mi papi y a Profeta. Estabas precioso. Mi papá pagó la boleta y el curso. En la iglesia te echaron agua del socorro que es bendita y rezada en las tempestades. Hicimos la fiesta en casa de mis padres en la Loma. Hubo vino, ron y pusandao. Todos bailaron, yo estuve feliz en el centro de la sala.<sup>184</sup>

Y Joaquín no se queda atrás: “Luther Nelson juega fútbol con los niños de la vereda. Es un pedacito de viento, cada rato entra a mirar a su mamá y vuelve al juego, es un niño muy sano y bello, se cabello indomable”<sup>185</sup>.

Este pequeño un día seguramente se enterará de que su vida tiene relación con un tesoro y que su padre Joaquín salió de su tierra por oro y regresó con él. Estos son algunos acontecimientos que sustentan este hecho que, de paso, permitirán conocer detalles del tesoro, además de lo que significaron todos estos años para Joaquín, desde la perspectiva del oro escondido en la casa cural. Una nueva lectura analítica que se incorpora a este trabajo investigativo pedagógico, pero que sustenta, o, mejor, continúa sustentando el objetivo de analizar la obra desde los principios pedagógicos de Paulo Freire en su ensayo *Pedagogía del Oprimido*.

---

<sup>182</sup> Ibid., p. 95.

<sup>183</sup> Ibid., p. 121-122.

<sup>184</sup> Ibid., p. 123.

<sup>185</sup> Ibid., p. 123.

Como se ha escrito al comienzo de este análisis, todo empezó la noche en que Papá Señor contó su historia sobre el Padre Fabián Guaristi, el tiempo que pasó en Barbacoas y el motivo de su regreso a las tierras de Cumbal.

Papá Señor describe el tesoro: “un Cristo en filigrana de oro, los clavos en jade chino y una corona tejida en plata con espinas de esmeraldas, eso pesaba dos kilos y un rosario de sesenta pepas de oro de ciento cincuenta gramos”<sup>186</sup>. Además, manifiesta, al enterarse en la carta de la muerte del cura Guaristi: “hoy que me anuncian su muerte considero que perdí el único amigo que tenía y con él la oportunidad de desenterrar el tesoro”<sup>187</sup>.

El cura Guaristi, en cartas que enviaba de vez en cuando, lo animaba a ir a rescatar el tesoro, pero nunca se atrevió. Todo era un secreto, nadie sabía de la existencia de esta fortuna enterrada en un lugar de Barbacoas: “mi papá, mamita y mis hermanos miran a Papá Señor con la boca abierta”, expresa Joaquín. Por eso Joaquín manifiesta: “ante mi curiosidad, Papá Señor, describe detalladamente la ubicación del tesoro”<sup>188</sup>.

Todos se van a dormir al finalizar la historia de Papá Señor. Esta historia despierta la curiosidad de Joaquín, y de todos, seguramente. Una historia con un tesoro oculto es algo que maravilla a cualquiera. Así deberían ser todas las historias que se cuentan: incluir la existencia de un tesoro escondido que no ha sido rescatado.

Esa noche, Joaquín se desvela pensando en la historia, en las joyas. Finalmente, cree que es capaz de viajar e ir a rescatar el tesoro. No sería la primera vez que “rodaría”, como él dice. En fin, desde sus adentros, exclama: “no sé cómo haré, pero estas manos traerán ese tesoro”<sup>189</sup>.

En ese momento comienza la aventura para este joven muchacho, que lleva en su sangre el gen del arriero, del “mulero”, del “caminante de hielo” y del trabajador de parroquia. A esta herencia genética se le suma lo que ha aprendido en sus viajes por el centro del país en seis años de andanzas y duros trabajos.

El tesoro se convierte en signo de esperanza y cambio de vida: “si traigo el tesoro, la vida de Papá Señor y la de todos cambiará y no tendrán que bajar más nieve”<sup>190</sup>. Esta es la dimensión que tiene el tesoro en la historia. En estas palabras se encuentra el significado profundo y el motivo por el cual, pedagógicamente hablando, constituye el valor por el que toda experiencia formativa debe incluir un tesoro; es decir, el encuentro entre educador y educando debe llevarlos a descubrir el tesoro que cambiará sus vidas para siempre. Además, sin ese tesoro todo esfuerzo sería inútil y estéril. El educador sabe de su existencia e invita al educando a ir por él. Por lo tanto, con esta esperanza, la tarea de rescatarlo está

---

<sup>186</sup> Ibid., p. 25.

<sup>187</sup> Ibid., p. 26.

<sup>188</sup> Ibid., p. 27.

<sup>189</sup> Ibid., p. 27.

<sup>190</sup> Ibid., p. 29.

por comenzar, puesto que, para lograrlo, Joaquín tendrá que ir a Barbacoas, ubicar el lugar, desenterrar el Cristo y el Rosario de oro y regresar.

En estos párrafos, se dejan por escrito los momentos, las circunstancias, las situaciones en las cuales el tesoro es motivo de evocación, reflexión y decisión para Joaquín. Y, finalmente, su descubrimiento.

Por el camino, mientras el bus serpentea por el pavimento, por la misma senda que conduce al mar (Tumaco), vueltas cerradas y peligrosas, un pensamiento aflora en Joaquín, que vuelve a recordar la esperanza del tesoro: “el panorama me transporta a la esperanza por un cofre escondido”<sup>191</sup>.

Al día siguiente de su llegada a Barbacoas, y después de que con un breve diálogo con los sacerdotes encargados de la casa cural consigue el trabajo, Joaquín narra: “Retorno al Malecón junto a la hora del almuerzo, estoy sorprendido, no he tenido ningún problema. Miré cuidadosamente la casa, de acuerdo a la descripción de Papá Señor ésta se levanta sobre el mismo lote de la casa vieja”, y comienza a especular sobre el lugar donde yace el tesoro: “en uno de esos cuartos está enterrado el tesoro, mi estadía no será por mucho tiempo”<sup>192</sup>. Su pensamiento termina con “mi estadía no será por mucho tiempo”; eso piensa Joaquín, sin saber lo que le sucederá en esta aventura. Buscará el tesoro, pero se sorprenderá al encontrarlo.

El primer obstáculo, al llegar a la casa cural, es el calor barbacoano: “adentro y afuera es puro fuego lo que se siente. No puedo rendirme, en este suelo un tesoro me espera”<sup>193</sup>. Los planes de Joaquín eran darse un tiempo para ganarse la confianza de los curas, conocer el lugar y, en el momento adecuado, desenterrar el tesoro.

Llegado el mes de agosto. Joaquín habla con la secretaria y le cuenta que quiere realizar una remodelación de los pisos: “planteo a Deogracia mi interés en remodelar los pisos de los cuartos, están podridos por la humedad”<sup>194</sup>.

Poco después, sucede algo que le permitirá hacer de las suyas en la casa cural:

El padre Riscos me dice que Deogracia Molineros se va a casar y tengo que asumir como secretario, el sueldo será un poco mayor y buscará un sacristán para las labores internas. Agradezco al padre esta oportunidad, le digo que yo mismo continuaré con los trabajos de adentro.<sup>195</sup>

---

<sup>191</sup> Ibid., p. 33.

<sup>192</sup> Ibid., p. 47.

<sup>193</sup> Ibid., p. 50.

<sup>194</sup> Ibid., p. 52.

<sup>195</sup> Ibid., p. 54.

Ese día, una vez más, vuelven sus pensamientos sobre el tesoro, los motivos de estar en Barbacoas: “el padre no sabe que no vine por la paga, sino detrás de un sueño enterrado bajo nuestros pies. Papá Señor lo escondió y aquí tiene que estar”<sup>196</sup>.

En otra ocasión, después de leer algunos documentos de la historia de Barbacoas, de expresar sus observaciones sobre la gente y sus costumbres, expresa abiertamente: “No es mi mundo, yo estoy de paso, algún día tomaré el cofre y me alejaré”. Para él, este lugar no significa nada, lo que le importa es cumplir con su misión y regresar con su familia: “entre parrandas, gritos, ron y comidas pasan su vida y yo la mía. Ellos con pocas ganas de trabajar y yo con deseos de marcharme pronto con la mullupa de joyas en mis manos”<sup>197</sup>.

Por septiembre de 1999, en una salida a Güelmambí, una morena comienza a apoderarse de sus pensamientos, confunde su misión. Joaquín se refugia en sus pensamientos, que lo llevan de nuevo donde su familia, su gente, el nevado:

Me acuerdo de mi madre, su silencio a cuestras, su mirada dulce, las manos partidas, el nieto en su espalda amarrado con un pañalón, ella trabajando, lavando, el mocosito dormido, los cachetes morados y un gorro que le oculta los ojos. En mi mente, el rancho, la paja ahumada, las paredes negras, el árbol de chilacuán, las narices congeladas, los parajes de piedra, azufre y nieve. Cierro los ojos, atisbo los venados y las tórtolas, páramo arriba, escucho las quenas y el eco de un charango andino. Es mi tierra de amores maternos, olor de piñuelas y tausos, historias de fríos y surcos, de amarguras por los niños que se marchan en ataúdes blancos como suspiros antes del atardecer.<sup>198</sup>

Son pensamientos de un hombre que quiere regresar, que extraña su entorno, su mundo; la melancolía de dejar todo cuanto se considera vida. Por eso, una vez más, una frase, que reiteradamente expresa, vuelve a salir de su mente: “aspiro a que los padres se vayan algún día para desenterrar las joyas y volver con los míos”<sup>199</sup>.

Ese día llega una mañana de octubre: “a primera hora tengo en mi oficina una gran noticia, los padres viajan a Ipiales, permanecerán una semana en retiros espirituales, me dejan como responsable de la casa cural”. Ante la noticia y la designación, el Cristo y el Rosario de oro vuelven a su mente, y su misión estaría a punto de cumplirse. El tesoro se desenterraría y regresar a Cumbal sería el paso final: “en mi mente se dibuja el tesoro”<sup>200</sup>, pensó Joaquín. Por este tiempo, la parroquia ya ha contratado a un sacristán y una empleada interna para el aseo. Joaquín es el secretario de la parroquia.

Esa tarde, después de recibir la gran noticia, se embarca a Güelmambí, a ver a su morena, y al regresar afirma: “Mañana me dedicaré a lo mío, al motivo de mi viaje y me olvidaré de esta duda que me destruye”<sup>201</sup>; se refiere a su bella morena, la mujer que lo tiene loco.

---

<sup>196</sup> Ibid., p. 54.

<sup>197</sup> Ibid., p. 57.

<sup>198</sup> Ibid., p. 62-63.

<sup>199</sup> Ibid., p. 63.

<sup>200</sup> Ibid., p. 64.

<sup>201</sup> Ibid., p. 65.

Joaquín empieza a concretar sus planes de rescate del tesoro: “reviso los cuartos acompañado del sacristán, le anuncio que cambiaré las tablas, están podridas y eso atrae a la ratas”<sup>202</sup>. Joaquín lo encarga de la compra de las cosas que necesitará y de algunas tejas nuevas. Joaquín sabe que, al marcharse los padres de retiro, tiene la mejor oportunidad para cavar los pisos hasta encontrar el tesoro de Papá Señor.

Ese día, Joaquín afirma: “el trabajo se hará el día de mañana porque en este momento el corazón me impulsa a Güelmambi”<sup>203</sup>. Joaquín empieza a enfrentar dilemas que tendrá que decidir antes de que los hechos decidan por él. Además, los días pueden pasar y los padres podrían regresar antes de que encuentre el tesoro.

“Había pensado iniciar hoy el arreglo de los pisos, pero se interpone mi cita con Yemeyá a la que no puedo faltar así haya un tesoro por medio”<sup>204</sup>. Con estas palabras, el primer paso se está dando. La elección que cambiará su vida para siempre comienza a tomar forma, y tiene nombre propio: se llama, Yemeyá.

Definitivamente, este día todo se resuelve: “doy gracias al canoero y me recuesto en la arena en donde hasta ayer estuvo el viejo tronco”, comienza diciendo Joaquín; ese viejo tronco, metáfora de la vida, es él. Y con él, dice:

Las nostalgias vienen a mi memoria, mis hermanos, mis paisanos, pobres de solemnidad, caminantes de la vida, indocumentados en su propia tierra, sin ropas, sin sal y sin pan, sobrevivientes del despojo, peones, niños trabajadores, banderas desteñidas de una patria que no nos quiere.<sup>205</sup>

Joaquín está dispuesto a cambiar el tesoro por una morena que transformará su vida: “Yemeyá me tiene sin hambre, sin sueño, sin ganas de trabajar ni de desenterrar el cofre”<sup>206</sup>, llega a afirmar.

Llega el día de la verdad: una mañana Joaquín está decidido a dar por terminada su misión, sacará el tesoro. Es un sábado. Pero se deja que Joaquín cuente este momento:

Rumbo al trabajo decido ubicar el baúl que guarda la valiosa reliquia. Con los incendios se destruyó la antigua casa cural. La nueva tiene más cuartos. El sacristán me indica las herramientas, las tablas nuevas, los clavos, yo rechazo su ayuda. Él se marcha, despacho a los parroquianos, ingreso a la alcoba principal, enciendo el ventilador, del techo cuelga una lámpara de tres bombillos, en la pared un Cristo en su cruz (...). Junto a la cama una mesa, un radio, una revista, una biblia. Pegado a la pared un armario de puertas abiertas, una silla. La ventana da al jardín. Huele a insecticida y a perlas de éter.<sup>207</sup>

---

<sup>202</sup> Ibid., p. 65-66.

<sup>203</sup> Ibid., p. 66.

<sup>204</sup> Ibid., p. 69.

<sup>205</sup> Ibid., p. 70.

<sup>206</sup> Ibid., p. 73.

<sup>207</sup> Ibid., p. 75-76.

Después de esta breve descripción, sin lugar a dudas, este aposento es de uno de los curas: “pido a la empleada que me ayude a desarmar algunas tablas del piso, dejo la puerta abierta para evitar sospechas. Me ubico en el centro de la habitación. Es el lugar más cercano a la descripción dada por Papá Señor. Dos metros abajo reposa el entierro”<sup>208</sup>.

En ese momento, no se sabe qué se pasaba por la mente de Joaquín, no escribe lo que piensa mientras retira las tablas; seguramente estaba algo nervioso, emocionado, ansioso. Después de unos momentos, al excavar los dos metros, vería el Cristo y el Rosario de oro puro.

Joaquín seguirá describiendo este momento:

Suena el timbre, la empleada me dice que una señorita necesita unos papeles. Acudo a la secretaria, es Yemeyá, me dice que no pudo aguantarse las ganas de verme, se acerca y me da un beso, le digo que nos pueden mirar, ella se ríe y me abraza con fuerza. Pone en mi cuello una cadena de oro con una luna metida en la sombra de la tierra. Es un eclipse de luna.<sup>209</sup>

“Sé que el tesoro está debajo, pero hoy no lo quiero”<sup>210</sup>, con estas palabras, expresa Joaquín su decisión. La empleada se encarga del aseo, de volver a armar la cama, devolver las tablas. Joaquín y Yemeyá se van.

El amor comienza a hacer de las suyas. Ante el amor, hasta el tesoro más precioso no vale nada. El verdadero amor da muchos frutos: “hablamos de nuestros mundos tan distantes, fundidos por el amor”<sup>211</sup>. Estas son las últimas palabras que expresa Joaquín al referirse al tesoro enterrado, que seguirá esperando que alguien lo desentierre: “la urgencia de perforar los cuartos se ha suspendido, mi único afán es compartir mi tiempo con Yemeyá”<sup>212</sup>.

La historia debe continuar. Luther Nelson hace parte de la vida de estos jóvenes esposos. Ya llegará el momento oportuno para exponer cómo termina todo lo relacionado con el tesoro y Luther Nelson.

**2.1.9 La enfermedad.** Entre el amor y la libertad, aparece el dolor manifestado en la enfermedad. Un nuevo viaje a lo desconocido. Un cáncer que hace daño, poco a poco, y que conduce a la muerte. Cómo vivir con esta enfermedad. Yemeyá y su elección. Son algunos de los temas que se tratarán en este apartado.

---

<sup>208</sup> Ibid., p. 76.

<sup>209</sup> Ibid., p. 76.

<sup>210</sup> Ibid., p. 76.

<sup>211</sup> Ibid., p. 77.

<sup>212</sup> Ibid., p. 79.

Joaquín experimentará en sus entrañas un dolor semejante a un parto. El amor y la vida le permitirán asumir con valor este momento de su existencia, junto a Yemeyá y Luther Nelson.

Joaquín expresa desde lo más hondo de su ser:

La lluvia vuelve a caer y con ella el cielo, los anhelos, los sueños, nuestras esperanzas. Todo lo bello que nos ha dado la vida es arrancado de tajo. Una sombra insensible nos empuja con fuerza hacia el abismo. Mi corazón está oprimido. Nadie quiere aceptar esta realidad.<sup>213</sup>

Así comienza esta enfermedad. Un chequeo médico. Yemeyá y Joaquín visitan a un doctor que se encuentra de paso por Barbacoas. Su diagnóstico los tranquiliza. Ellos creen en las palabras del doctor. En ese momento, han pasado unos seis meses desde el nacimiento de Luther Nelson.

Cuenta Yemeyá:

Unos grumos en mi seno nos llevaron a donde el doctor Eudocio Villegas, un ginecólogo y obstetra que andaba por acá en brigada de salud, él nos manifestó que no había razón para preocuparnos, eran una causa de la lactancia, un simple fibroadenoma producido por la leche.<sup>214</sup>

A los ocho meses, vuelve a sentir el dolor: “Yemeyá me pide que cargue al bebé, está preocupada, sintió una molestia en el seno izquierdo. Percibo entre mis dedos unas fibras. Mañana visitaremos al médico”<sup>215</sup>. Nuevamente visitan un médico.

Una vez concluye la cita, cuenta Joaquín: “un médico joven dice que deberíamos salir a Pasto de inmediato. Un poco nerviosos preparamos el viaje, pedimos permiso al supervisor escolar Nelson Enrique Cortez y en la casa parroquial”<sup>216</sup>. Comienzan los momentos de angustia y temor para esta joven pareja, aunque ellos se muestran optimistas.

Es la primera vez que sale, desde su llegada a Barbacoas. Joaquín continúa narrando: “nos presentamos optimistas en el consultorio, casualmente el especialista es el mismo médico Villegas que hace ocho meses revisó a Yemeyá en Barbacoas. Nuestra presencia lo turba. Teme encontrar un tumor, ordena una biopsia”<sup>217</sup>.

Los resultados se los entregarán en tres semanas. Por eso es tiempo de retornar a casa, continuar con las labores y esperar qué pasa con la salud de Yemeyá. Mientras esperan los resultados, Joaquín relata de este modo su regreso a casa:

---

<sup>213</sup> Ibid., p. 101.

<sup>214</sup> Ibid., p. 94.

<sup>215</sup> Ibid., p. 95.

<sup>216</sup> Ibid., p. 96.

<sup>217</sup> Ibid., p. 99.

Los padres de la parroquia han sido muy comprensivos. Deogracia Molineros vino a reemplazarme. Agradecido asumo mi trabajo. Yemeyá reanudó sus clases. El niño permanece en la casa al cuidado de Mercedes Luna, una vecina muy querida. Apenas culmino mi jornada salgo en lancha con destino a Güelmambí, allí están los amores que siempre me esperan. En estas tres semanas nos hemos esforzado en intentar una vida normal.<sup>218</sup>

Es un viernes del mes de octubre de 2001, Yemeyá decide ir sola a Pasto por los diagnósticos. Ella viaja confiada, valerosa y feliz por los resultados. Será un viaje de ida y vuelta. La esperanza es lo último que se pierde en estos casos. El estado de ánimo es fundamental a la hora de recibir noticias que pueden cambiar la vida para siempre, como, en este caso, un posible cáncer de seno.

Mientras Yemeyá está viajando, en casa de sus padres, cuenta Joaquín: “Doña Clemencia está intranquila, ausente, distante, ha puesto veladoras a todos los santos”<sup>219</sup>. La oración conforta, en muchos casos. El creyente espera el milagro.

A su llegada, el sábado, comenta Joaquín: “Yemeyá no habla, se mete entre mis brazos, empieza a lamentarse desconsoladamente. Un frío intenso recorre mi cuerpo”. El resultado de los diagnósticos es positivo: “los exámenes son positivos, carcinoma ductal infiltrante en mama izquierda. Nos miramos y lloramos”. Continúa el relato: “los ojos claros de Yemeyá están inundados por las lágrimas. Apago las veladoras”<sup>220</sup>.

Esta tristeza no se prolongará por mucho tiempo. En ese momento se escucha una voz, un grito de esperanza: “Don Sinibaldo habla en voz fuerte, aquí no se ha muerto nadie, el cáncer es curable, hay que ponerse en manos de un buen médico. Esas palabras nos hacen reaccionar”<sup>221</sup>. Comienza la búsqueda de una cura para la enfermedad.

Nuevamente deben viajar a la capital. Al respecto, Joaquín expresa: “Yemeyá acepta la cirugía apacible y nerviosa. Esto es muy cruel para ella, pero nos anima nuestro pequeño hijo”<sup>222</sup>.

Ante esta situación, la reflexión ilumina la vida, todo se ve claro y en su medida; es el momento de la sensatez y de la prudencia. Esos momentos comienzan a ser liberadores. Yemeyá será quien tome sus propias decisiones, pensando en sí misma y en el bienestar de sus amores. Yemeyá dialogará con Joaquín y juntos disfrutarán todo el tiempo que la enfermedad les permita. Luther Nelson es la brújula que siempre les indica un rumbo fijo, sin importar cuan grandes sean las olas.

Así describe su historia Yemeyá:

---

<sup>218</sup> Ibid., p. 100.

<sup>219</sup> Ibid., p. 101.

<sup>220</sup> Ibid., p. 101.

<sup>221</sup> Ibid., p. 101.

<sup>222</sup> Ibid., p. 102.

Joaquín en mi vida hay tres escenas que me han impactado enormemente y que las llevo siempre en mi memoria, la primera cuando te vi en la playa de mi río. La segunda, la más feliz, cuando en la sala de partos tenías al bebé en tus brazos, fue algo muy hermoso y la tengo grabada en mi corazón. Y la tercera, aquel día que te mostré el papel positivo. Fue lo más duro.<sup>223</sup>

En la carta que se está transcribiendo, Yemeyá habla con profundo sentimiento:

Joaquín, el contar contigo, el tenerte, el quererte hace menos dura esta prueba, y es lo que me da fortaleza para seguir adelante, para no desfallecer en la lucha y sentirme bien en nombre de ese gran amor que siento por Luther Nelson y por ti. En nombre de todo ese amor me voy a curar.<sup>224</sup>

Yemeyá encuentra valor en sus dos amores, son su inspiración, el motivo para seguir luchando. En estos momentos es cuando más se aferra a aquellos que se ama. Sin embargo, la serenidad que necesita para asumir la enfermedad la descubrirá después de pasar por dolores terribles. El amor de Joaquín y Luther Nelson prolongarán la vida de Yemeyá.

La cirugía se lleva a cabo; Joaquín describe así a Yemeyá, con su nueva realidad:

Cuando Yemeyá despertó, yo la estaba mirando. Ocho días no pudo ver al niño. Soñé que me volvía gaviota me dice, y volaba hacia el origen de un llanto, era un angelito que buscaba a su mamá. Le avergüenza tener que salir con una cicatriz en un pecho plano, se siente mutilada, incompleta, su vanidad deforme, es su tragedia. Un seno rebosante de leche yace abandonado. Está ojerosa y triste, así salimos.<sup>225</sup>

En el camino de regreso a casa, una vez más Joaquín, para animar a Yemeyá, promete llevarla a Cumbal: “cuando todo pase, le digo, la llevaré a Cumbal, conocerás las liebres, los venados y los cóndores”<sup>226</sup>.

Tanto en los momentos felices como difíciles, Joaquín habla de llevar a Yemeyá a Cumbal. Cumbal se convierte en un lugar de descanso, de abrigo, de paz, de fuerza, de nueva vida. Incluso, la mamá de Joaquín le promete llevarla cuando mejore de su enfermedad. Pero eso nunca pasará.

Al llegar a casa, manifiesta Joaquín: “Poco a poco nos situamos en el calor de nuestro pequeño hogar, a empezar otra vez, con más amor en estos dos meses que restan hasta el próximo control que será en el mes de diciembre”<sup>227</sup>. Esta actitud es definitiva. Si se queda penando, se muere de pena. Joaquín tiene claro que deben “empezar otra vez”. No rendirse. Vivir.

---

<sup>223</sup> Ibid., p. 103.

<sup>224</sup> Ibid., p. 103.

<sup>225</sup> Ibid., p. 104.

<sup>226</sup> Ibid., p. 104.

<sup>227</sup> Ibid., p. 104.

Antes de partir a Pasto, para los controles respectivos, Joaquín lleva a la joyería de Pacho Medina una talegada de granitos de oro guardados por Yemeyá. Todo el oro del mundo no compra la vida, pero servirá para los gastos que se les avecinan: “el oro pesa ciento veinte gramos. Don Pacho me paga una suma considerable, el equivalente a ocho meses de sueldo”<sup>228</sup>.

En ese momento, a Joaquín se le ocurre preguntar por el valor de unas joyas: “tímidamente le pregunto cuánto costaría un Cristo y un rosario en filigrana de oro de dos kilos de peso”; la respuesta del joyero es, quizá, la que todos esperan; continúa Joaquín: “don Pacho me dice, suficiente para vivir esta vida y la otra y para costear el restablecimiento del seno de su mujer”<sup>229</sup>. Como Joaquín se lo esperaba. Ese tesoro cambiaría sus vidas para siempre. Será la última vez que Joaquín pensará o hablará del tesoro, antes de descubrirlo ante su Papá Abuelo.

Cuando Joaquín le cuenta a Yemeyá la cantidad que ha recibido por el oro, ella le responde: “si esto se acaba, sacamos más oro del río”. Este río, al que se refiere, es el Telembí. Su agua, después de siglos, sigue dando oro a sus habitantes. Es, para ellos, la esperanza para salir de su pobreza o de los problemas económicos. Joaquín también pensó que el oro podría cambiar la vida de su familia y su situación de pobreza. Yemeyá así lo cree.

En plena novena de Navidad emprenden su viaje de control: “abandonamos la música y la alegría de las calles y seguimos el curso a Pasto, Yemeyá, su hermana Deyine, el niño y yo”<sup>230</sup>.

Es el viaje de la ilusión. De las buenas noticias. Sin embargo, a pesar de la cirugía radical del seno afectado por el tumor, el mal persiste. Una vez más la desolación y la desesperanza inunda sus corazones: “los médicos determinan como única posibilidad que evitaría grandes dolores y padecimientos posteriores, el régimen con quimioterapia, dura aventura hacia la esperanza de vida”<sup>231</sup>.

Al respecto, Joaquín cuenta: “Yemeyá soportó esta primera etapa en silencio. El medicamento será aplicado a través de un tubo diminuto de plástico, durante cinco días consecutivos cada mes a lo largo de seis meses”<sup>232</sup>. Durante este tiempo arriendan una casa. El 24 de diciembre se desencadenó la primera crisis:

Es algo horrible, Yemeyá ha comenzado a padecer los efectos devastadores de la quimio. No para un segundo de vomitar. Vomita con tanta fuerza que su cuerpo se altera, está bañada en sudor. Tiembla y no puede abrir los ojos, aún sin nada en su estómago sigue vomitando.<sup>233</sup>

---

<sup>228</sup> Ibid., p. 105.

<sup>229</sup> Ibid., p. 105.

<sup>230</sup> Ibid., p. 105.

<sup>231</sup> Ibid., p. 106.

<sup>232</sup> Ibid., p. 108.

<sup>233</sup> Ibid., p. 108-109.

Mientras ellos viven esta experiencia: “afuera las sirenas, los pesebres, los juguetes y villancicos alegran otros hogares”<sup>234</sup>. Estos son los contrastes que todos los días se viven en el mundo. Unos lo tienen todo; otros, se la rebuscan. Unos tienen que comer, otros mueren de hambre. Unos ríen; otros, lloran. Esta vez les tocó a los protagonistas.

Yemeyá se describe:

La enfermedad continuó deteriorando sin piedad mi cuerpo. Mi cabello, mi color, mi aspecto, hasta mi alegría cambiaron (...) empecé a cojear y a mover pesadamente mi cuerpo, el cáncer había hecho metástasis a nivel del hueso iliaco y la articulación coxofemoral derecha con avanzado compromiso.<sup>235</sup>

Ante este estado, comienzan la radioterapia. Debe abandonar la escuela y dejar a los niños de Rapadura. La Secretaría de Educación decretó la incapacidad laboral definitiva.

En este proceso de la evolución de la enfermedad, escuchar la voz de Yemeyá permite hacerse una idea global de lo que ha significado para ella esta terrible enfermedad: “el cáncer y la quimioterapia son dos términos que han llegado a atemorizar tanto, que el hecho de mencionarlos, causa en todos los aquejados terror y sufrimiento”. Y enfatiza: “han sido los días más dolorosos de mi vida”<sup>236</sup>.

También habla de las terapias: “la quimioterapia requería más exploraciones, nuevos procedimientos, otras recetas, más citas y ruegos a los directivos crueles y negligentes”. Hasta menciona los medicamentos que debe tomar: “en mi nochero había una montaña de pastillas que tenía que tomar cada hora. La droga supuestamente curaba algo pero afectaba otros órganos. Cada quimioterapia me producía pesadillas de terror. Fue peor que la muerte”<sup>237</sup>.

Y, finalmente, habla de las actuaciones de Joaquín: “Joaquín renunció al puesto en la parroquia, pero no a la amistad con los padres. Joaquín permaneció conmigo como un ángel, como una sombra, como una estrella. Él me bañaba, me vestía”<sup>238</sup>.

Verdaderamente, son momentos de dolor, de sufrimiento, de angustia, de debilidad, de muerte. Pero Yemeyá no se rendirá tan fácil, ni dejará que su *ser* se doblegue. Está a punto de tomar una decisión. Está por mostrar que, ante estas situaciones, lo mejor es atacar. No dejarse destruir; al contrario, combatir. Y su pelea consiste en ganarle a la enfermedad. Por eso, después de las reflexiones vendrán las acciones, transforman, incluso, su estado de vida.

---

<sup>234</sup> Ibid., p. 109.

<sup>235</sup> Ibid., p. 109.

<sup>236</sup> Ibid., p. 109-110.

<sup>237</sup> Ibid., p. 110.

<sup>238</sup> Ibid., p. 110.

En medio de este sufrimiento conoció a la familia de Joaquín. Los visitaron en Pasto. Papá, mamá y hermanos.

Así lo menciona Yemeyá:

Estuvieron tres días con nosotros, me preparaban ricas comidas que no podía ingerir, llevaron papas, gallinas, quesos, cuajadas. Se desvivían por atenderme, me hablaban en voz baja. El cariño de ellos me reanimó mucho. La mamá me mimaba como si fuera su hija, me besaba las manos, mamita tiene que curarse por su guagüita, me decía. Me regalaron un cuero de oveja que protegiera mi piel durante la permanencia en la cama y prometieron llevarme a Cumbal.<sup>239</sup>

Así transcurrieron los seis meses en Pasto, del Hospital Regional al Barrio Pandiaco. La reflexión, ahora, es de Yemeyá: “no comprendía por qué los médicos no decían la verdad. Cada opinión era diferente. Ni entre ellos se ponían de acuerdo sobre el estado, la medicación o mi recuperación”<sup>240</sup>. Con los practicantes médicos, cuenta “Mi intimidad no valía nada. Mi derecho a sufrir se alteraba con sus preguntas”<sup>241</sup>.

En uno de esos días por los consultorios y la sala de las personas con cáncer, Joaquín dialoga con la viejita que comparte habitación con Yemeyá, y le cuenta una tétrica historia. Al terminar de escucharla, dice: “la viejita llora su infortunio, yo no puedo hacer nada. Tengo mi propia desgracia”<sup>242</sup>.

Después de tanto sufrimiento causado por la enfermedad, Yemeyá y Joaquín están a punto de tomar una decisión radical. La enfermedad no tiene consideración con ningún ser humano. Por eso, la forma cómo se la asume determina el cómo se la vive. Ellos ya conocieron la parte dura, cruel, terrible, dolorosa, desesperanzadora, al vivirla en un hospital. Ahora quieren hacerlo en el calor del hogar, junto a los seres que les importa su vida y no sólo la enfermedad.

Joaquín dice: “Hemos culminado seis meses en la ciudad de Pasto, lejos de nuestro hogar. En presencia del niño Yemeyá me dice que no quiere nuevas quimioterapias. Su pierna está muy afectada, ahora le molesta el cuello”<sup>243</sup>.

Los médicos no hacen más que ordenar y ordenar. Ahora le han mandado unas radiografías. El resultado, lesiones en el cuello y la orden prescrita es radioterapia.

En esos días, cuenta Joaquín: “Doña Clemencia ha venido a reemplazar a Deyine, nos trae dinero, ropa y alimentos. Yemeyá se apoya en el bastón y soporta unas prótesis alrededor del cuello. En su mesita de noche reposan estampas, escapularios y oraciones”<sup>244</sup>.

---

<sup>239</sup> Ibid., p. 111.

<sup>240</sup> Ibid., p. 111.

<sup>241</sup> Ibid., p. 112.

<sup>242</sup> Ibid., p. 113.

<sup>243</sup> Ibid., p. 115.

<sup>244</sup> Ibid., p. 116.

Joaquín, con sus palabras, describe la historia que ha vivido y la resume diciendo: “la felicidad pasó velozmente por Barbacoas. No sé qué ocurrirá mañana, cada día trae nuevas penas”<sup>245</sup>.

Estando en la casa que arrendaron en Pandiaco, Doña Clemencia ocupa uno de los cuartos; en el otro, a solas Joaquín y Yemeyá.

Joaquín comenta, de aquella noche, lo siguiente:

Nos vamos al otro cuarto. Yemeyá no habla, está como ausente, mira al cielo y no halla respuesta, le suplica a Dios, sé que no la ayudará, luego me dice, en nombre del gran amor que les tengo, he decidido no someterme a ningún otro experimento, ni drogas, ni consultas, ni nada. Todo lo que me han hecho ha sido peor que mil muertes juntas. Me dieron falsas esperanzas y cada día estoy más grave, por favor retornemos a Barbacoas o me muero en esta ciudad fría.<sup>246</sup>

Deciden que regresarán a casa. Este es un momento de liberación. Como se ha venido diciendo, normalmente lo acompaña algo de dolor, tristeza, angustia y miedo. Incluso de llanto. Pero la esperanza, como un retoño, comienza a aparecer: “la abrazo, la acaricio, beso sus lágrimas, aquí todos nos vamos a morir de tristeza, le digo. Mañana mismo nos marcharemos y me pongo a llorar con ella. Doña Clemencia viene y se suma a nuestra amargura”<sup>247</sup>.

El último día en el Hospital Regional, Joaquín conoce al doctor Danilo, médico ecuatoriano. Dialoga con él sobre la decisión que han tomado con su Yemeyá. Promete visitarlos en la casa. En horas de la noche, llega junto con otros amigos, para disfrutar de un momento de cantos y sonidos andinos y algo de danza y sahumerio de plantas sagradas, antes de la marcha de regreso a casa.

Joaquín le comenta al doctor Danilo las últimas determinaciones de los médicos y su decisión de regresar al siguiente día:

Yemeyá está sollozando. Le digo al doctor Danilo que los médicos dictaminaron cirugía de los ovarios y la amputación de la pierna y han advertido que sin esas operaciones no le queda más de tres meses de vida. Nosotros nos oponemos y nos iremos mañana a Barbacoas. El doctor Danilo aprueba nuestra decisión, me obsequia unos calmantes, para la hora del dolor, me dice. Seguidamente llama a Guido Mosquera, comandante de los bomberos de Pasto, quien de inmediato dispone una ambulancia para nuestro largo viaje. Los amigos se despiden, nos dejan su cariño, sus canciones, el olor de los inciensos y un carro sin costo para mañana.<sup>248</sup>

---

<sup>245</sup> Ibid., p. 117.

<sup>246</sup> Ibid., p. 118.

<sup>247</sup> Ibid., p. 118.

<sup>248</sup> Ibid., p. 119.

En ese momento, “demostramos gracias a Dios, dice Yemeyá. Más bien a la música andina que hace a la gente buena y fraterna, le digo yo”<sup>249</sup>. Joaquín tiene sus propias convicciones.

El regreso lo expresa Joaquín con estas palabras: “Después de tanto tiempo regresamos a casa. Hoy iniciamos una nueva vida”<sup>250</sup>. Están con la familia, los vecinos, el calor del hogar y de Barbacoas: “Yemeyá sonrío sin ocultar la desdicha que nos rodea”<sup>251</sup>.

En casa, a solas, los tres, saben que desde ese momento no tendrán que separarse jamás: “desde hoy seré cocinero, bastón y esclavo de mi negra, le digo. Ella se ríe, el niño duerme en sus brazos, lo recuesto con ella quien lo mira sin pausa”<sup>252</sup>.

Este momento se cierra con el amor, la esperanza: “bésame hoy, me dice, tal vez mañana vaya muy lejos. Sus palabras me impresionan. Mañana estará mejor, le digo. Por la ventana miramos el cielo despejado. Dos estrellas fugaces nos dan la oportunidad de pedir mil deseos”<sup>253</sup>. Y viene una gran reflexión por parte de Joaquín: “la decisión que tomamos en Pasto, nos dio el valor para afrontar la vida de otra manera”<sup>254</sup>.

La narración, los comentarios de este regreso a casa, tienen un propósito, mostrar cómo fue el regreso, cómo lo vivieron y, finalmente, manifestar que la esperanza de la nueva vida dio sus frutos; nos dice Joaquín: “hoy se cumplen tres años de nuestro retorno, reconstruimos nuestras vidas, predominó la calma, el amor y la felicidad por cada día que le ganábamos a la enfermedad y aplazábamos la muerte”<sup>255</sup>.

Justo en ese momento, Joaquín le hace una confesión a Yemeyá: “le confieso que al principio los morenos me daban miedo y la vida me regaló dos”<sup>256</sup>. Todos los secretos comienzan a salir a la luz. Sin embargo, a Joaquín algo más le tendrá que pasar. Tendrá que ver cómo su amor se va para nunca más volver. La luz de Yemeyá se apagará, aunque en su corazón permanecerá como ave fénix, encendiendo su corazón cada día.

**2.1.10 La muerte.** La definición de la muerte, sin tapujos ni adornos, la da la propia Yemeyá: “la muerte es algo tan natural como el nacimiento, el río nace y muere todos los días, el mar va y vuelve”<sup>257</sup>. Esta mujer se ha venido preparado desde hace años para este momento. Se siente lista para volar.

Entre las cosas que Yemeyá realizó antes de morir se encuentra, su última voluntad:

---

<sup>249</sup> Ibid., p. 119.

<sup>250</sup> Ibid., p. 119.

<sup>251</sup> Ibid., p. 120.

<sup>252</sup> Ibid., p. 120.

<sup>253</sup> Ibid., p. 120.

<sup>254</sup> Ibid., p. 120.

<sup>255</sup> Ibid., p. 123.

<sup>256</sup> Ibid., p. 125.

<sup>257</sup> Ibid., p. 124.

En presencia de papá, mamá, Joaquín y mi niño, en mis plenas facultades mentales y en nombre del amor que les tengo y me han tenido, después de haber consultado con la Asociación Derecho a Morir Dignamente, quiero expresar mi voluntad. Si llega el momento que ya no pueda tomar parte en las decisiones que se relacionan con mi salud, pido que esta carta se considere y respete como la más clara y fiel expresión de mi voluntad. No hay esperanza de tratar ni curar mi enfermedad, mi estado es terminal. Les suplico que no se utilicen tratamientos, medicamentos ni medidas extremas que tengan por objeto prolongar sin razón e inútilmente mi vida o mantenerla por medios artificiales. Solo puede aplicarse droga para el dolor y aliviar mis sufrimientos. No deseo reanimaciones, respiración mecánica o artificial ni sueros. Los adoro, ustedes me han dado una vida plena, feliz y así quiero que me recuerden. Temo las miserias de la enfermedad, la dependencia y el dolor sin esperanza. Temo también abusar del amor, de la abnegación que me han dado. Les ruego que me ayuden a atravesar los miedos del último momento acompañada por ustedes que son mis seres más queridos. Si aceptan, viviré feliz los últimos días y moriré en paz entre el amor y el agradecimiento.<sup>258</sup>

Todos firman.

Joaquín describe estos momentos: “los días pasan, poco a poco la luz se va apagando, cada minuto la enfermedad carcome algo más de su débil contextura”<sup>259</sup>.

Los últimos días se viven en Barbacoas. Yemeyá no volverá a ver el jardín florido de su casa en Güelmambí: “la familia nos espera, también Profeta y Perfecta que arman el alboroto, la gente nos ayuda, cargan a Yemeyá, parece un día de fiesta”<sup>260</sup>. El apoyo familiar ha sido vital para mantener la fortaleza emocional.

Dejar la vida les cuesta a todos; Yemeyá no es la excepción: “quisiera que nos fuéramos los tres, pero ellos tienen que vivir y algún día sin mí. Yo estaré pendiente para que no les pase nada. Tengo miedo, más que a la enfermedad a dejar a mis dos amores”<sup>261</sup>.

Yemeyá se encarga, en este caso, de hacer una síntesis de su vida al lado de sus dos amores, con estas palabras: “hemos compartido el dolor pero también el amor. Me duele no haber conocido Cumbal, Luther Nelson disfrutará en mi nombre esa maravillosa tierra en donde la gente sobrevive en el frío en medio de volcanes, lagunas y caminos de azufre y hielo”<sup>262</sup>.

Y Joaquín debe irse preparando para lo que viene, porque Yemeyá va despidiéndose de su amado: “casi afónica me dice, hoy o dentro de cincuenta años tenía que partir, por lo menos si muero ahora, tú me extrañarás”<sup>263</sup>.

---

<sup>258</sup> Ibid., p. 124-125.

<sup>259</sup> Ibid., p. 126.

<sup>260</sup> Ibid., p. 128.

<sup>261</sup> Ibid., p. 129.

<sup>262</sup> Ibid., p. 130.

<sup>263</sup> Ibid., p. 131.

El último día de vida, antes de pasar a la eternidad. Es 8 de julio de dos mil cinco. En la mañana se le aplica la droga del doctor Danilo. Llegan de sorpresa la mamá y los hermanos de Joaquín.

Yemeyá, le digo, ha venido mamita a llevarnos a Cumbal a conocer una ternerita que le han regalado a Luther Nelson. Yemeyá no se mueve. Mamita se acerca, la acaricia, le habla palabras sencillas en ese acento que hace tiempo no escuchaba, mijitica, mi linda, mi guagüita, de aquí no nos vamos sin usted, tesorito, pedacito de corazón. Yemeyá no hace gestos, escucha, sabe que todo es amor. Don Sinibaldo la besa y se va a llorar al patio.<sup>264</sup>

Ese día, le hace la última confesión. El motivo de su viaje a Barbacoas: “al oído le confieso que vine a Barbacoas por un tesoro y encontré dos”<sup>265</sup>. Permanece con ella en estos momentos de amor y de dolor.

En la noche, Yemeyá vuela. Se marcha:

Todos entran, Yemeyá parece dormida, la besan, le lloran, el niño no se despierta, todavía no la aparten, les digo, que la sienta tibiecita. No me escuchan, aún dormido lo pasan a otro cuarto. Por más de cuatro años presentí el desastre final, he arrastrado su ataúd con la esperanza de sobrevivir más allá de los límites, pero no puedo aceptar este suceso tan doloroso.<sup>266</sup>

Desde ese momento todo es un rito: la desvisten, la bañan, le ponen ropas nuevas, sábanas. Besos y abrazos. Los últimos besos de Joaquín y su hijo y al ataúd. En la mañana a la iglesia. Mucha gente acompaña a la familia, vecinos de Barbacoas y Güelmambí. Las calles en medio de la lluvia son un pantano de flores:

Los padres nos esperan en el atrio de la iglesia de la Virgen de Atocha. El templo está repleto de amigos. Comienza la ceremonia. Mientras la gente repite las oraciones muchos recuerdos acuden a mi memoria, entre ellos me escapo con Yemeyá en medio de los charcos hacia la playa del primer día.<sup>267</sup>

Al terminar la misa, se dirigen al cementerio. Por el camino van cantando. Si Joaquín pudiera elegir los temas, seguramente pediría a los músicos que interpretasen música andina o alegre y festiva o, tal vez, *el Réquiem Lagrimosa* de Mozart. Pero sus pensamientos van más allá: “mi dolor es inmenso, Barbacoas lo comparte”<sup>268</sup>.

Llegan al cementerio, “este es el campo de los suspiros, de los amores idos”<sup>269</sup>, dice Joaquín. La familia y los amigos más cercanos retornan a La Loma, casa de los padres de Yemeyá: “un silencio sepulcral cubre los últimos minutos de la tarde más triste de mi

---

<sup>264</sup> Ibid., p. 133.

<sup>265</sup> Ibid., p. 134.

<sup>266</sup> Ibid., p. 135.

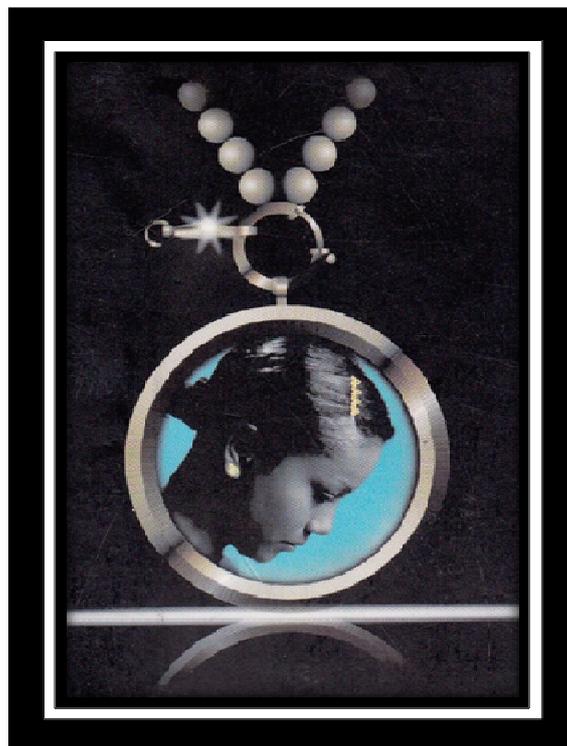
<sup>267</sup> Ibid., p. 137.

<sup>268</sup> Ibid., p. 137.

<sup>269</sup> Ibid., p. 137.

vida”<sup>270</sup>. La muerte es el silencio más profundo del hombre. Es un silencio eterno, capaz de resonar en el corazón de los seres queridos. Además, el misterio de la muerte es capaz de callar a los más bulliciosos.

Después de nueve días de rezos, rosarios y misas, Joaquín visita por última vez la tumba de Yemeyá. El sepulturero, Aureliano Rodríguez, le pide el pensamiento que se escribirá en el epitafio. Después de leer algunos mensajes que se encuentran en las tumbas, Joaquín declara: “Barbacoas, julio 8 de 2005. Yemeyá, el amor que se volvió estrella antes de tiempo”<sup>271</sup>.



**Figura 2. Contraportada de la Obra**  
**Fuente: Obra Eclipse de Luna, Ricardo Estupiñán Bravo.**

En Barbacoas, “cada lápida tiene una leyenda, el nombre y la fecha de fallecimiento. No aparecen los datos de nacimiento para que nadie haga cuentas en la edad del finado”<sup>272</sup>. Además, “la voluntad de cada muerto está grabada en estas placas”<sup>273</sup>. Por lo tanto, estas lápidas hablan de cómo vivió, qué hizo, quién era la persona. La síntesis de la vida de una persona en una frase lapidaria.

---

<sup>270</sup> Ibid., p. 138.

<sup>271</sup> Ibid., p. 140.

<sup>272</sup> Ibid., p. 139.

<sup>273</sup> Ibid., p. 140.

A modo de cierre de estos temas, se deja una pregunta que en alguna ocasión, cuando Joaquín descansaba en la plaza de Güelmambí, contemplando a su morena, se planteó: “una pregunta tonta ronda en mi cabeza: ¿qué hará la luna cuando el mundo se acabe?”<sup>274</sup>.

**2.1.11 La música de los Andes.** La música es protagonista en esta novela. Ella está en la vida y la vida se escribe con la música, que acompaña a Joaquín desde siempre. Un charango y una quema, sonidos de los Andes.

Por todo el texto, Joaquín repite letras de canciones. Estos intertextos aparecen al principio de una situación, en medio de un suceso o al final de una acción. Expresan las emociones, los sentimientos, los pensamientos de Joaquín. Amplían su concepción del mundo, de la vida, del ser humano; implican una comprensión de la canción, por parte de Joaquín, para poderla ubicar en cada una de las situaciones que le acontecen en el viaje.

La primera vez que hace uso de este recurso, está en el bus, rumbo a Barbacoas: “En la radio suenan rancheras, vallenatos, de pronto anuncian una canción de Soledad. Voy por la montaña, hasta que me abraza el mar. Por la Pachamama, que nos da la libertad. Voy por los caminos, que nos llevan a la verdad. La senda del indio, para toda la humanidad...”<sup>275</sup>. Con la letra de esta canción describe su viaje, su conexión con la naturaleza y profetiza algo de futura experiencia: la verdad, que lo hará libre. Le hará profundizar en su humanidad.

Antes de llegar a Barbacoas, expresa que, en el bus, los negros cantan, bailan, mueven los hombros, aplauden y, nuevamente, incorpora una letra referida a ellos: “Una canción cubana de los Maraqueros los convierte en cantantes. Rumbo al abismo, triste esperanza del que lucha tanto. Pobre de mí, oh triste sino. Soñar me está acabando mi existencia, tú lo sabes. Qué voy a hacer, si he de seguir cual peregrino”<sup>276</sup>. Y termina diciendo: “todos cantan menos yo”. ¿Acaso Joaquín no comparte esta condición de los morenos?

La letra que se menciona a continuación tiene como contexto al enamorado Joaquín, que despierta pensando en su querida Yemeyá:

En la grabadora, la Voz de Telembí inicia su programación con Fausto Delgado y los Maraqueros. Bríndame, como capullo de rosa que exhala su fragante olor. Bésame, con todo el fuego que enciende la llama de tu corazón. Ámame, como tú sola sabes, con pasión, con ternura y ardor. Ámame, con tu cuerpo de armiño, con tu alma de niño, ámame.<sup>277</sup>

Tiempo después esta canción será una realidad. Concretamente el 31 de diciembre, en horas de la mañana, Joaquín y Yemeyá se unirán para siempre.

---

<sup>274</sup> Ibid., p. 80.

<sup>275</sup> Ibid., p. 33.

<sup>276</sup> Ibid., p. 42.

<sup>277</sup> Ibid., p. 75.

Otra de esas canciones, que manifiesta los sueños, los deseos de Joaquín por construir su vida con Yemeyá, es la siguiente:

Cuelgo el charango, enciendo mi grabadora escucho una canción andina de Illiapu, me recuesto con la letra. Si queremos, podemos escribir la historia nueva... podemos inventar la luz del día, podemos hacer que el cielo se mueva, podemos construir con poesía<sup>278</sup>

Las letras de las canciones elegidas por Joaquín, nada tienen de cursilería. Por el contrario, revelan, en gran parte, su esencia. Le sirven para realizar una observación, manifestar una apreciación de cuanto sucede o le acontece. Es su manera particular de decir lo que piensa, siente y vive. Joaquín es la música, que va con él. Una grabadora es el instrumento que hace posible su existencia.

Joaquín describe con estas palabras el momento en que Yemeyá decide entregarse toda a él: “me siento como un bloque de hielo derritiéndose en su piel”. Ese día, en horas de la madrugada de año nuevo, Joaquín le propone matrimonio a Yemeyá. Una nueva melodía entra en escena: “Los Maraqueros acompañan mi alegría. Aprende a querer, como te estoy queriendo. Aprende a morir, como me muero por ti. Aprende a sufrir, lo que hoy estoy sufriendo, por el amor, amor que siento por ti”<sup>279</sup>. Este amor lo hará sufrir a él también. Por eso, muchas veces, sus canciones parecen una premonición.

Pero no solo Joaquín deleita con la música. Yemeyá también le canta una bella melodía a su hijo, mientras regresan al barrio Pandiaco; después de solicitar la cita para especialista, Joaquín cuenta:

En voz alta ella canta la canción de Mercedes Sosa. Como un pájaro libre de libre vuelo, como un pájaro libre así te quiero. Nueve meses te tuve creciendo dentro y aún sigues creciendo y descubriendo. Descubriendo, aprendiendo a ser un hombre, no hay nada de la vida que no te asombre<sup>280</sup>.

Después de la cita, a Yemeyá le realizan una biopsia. Ella decide ir por los resultados. Mientras se aleja en la camioneta, Joaquín no dice nada, pero sí la canción que menciona: “Un tema del grupo Niche me acompaña. En mi cuarto solo frente al nochero, el pensamiento en la oscuridad, la tristeza que se mete en mi cuerpo, que sucede siempre cuando tú no estás”<sup>281</sup>. Para qué más palabras, para qué más descripciones. Una melodía vale más que mil palabras. Por eso, la música es la compañera en todos los momentos de Joaquín. A tal punto que, con nombrar el título de una canción basta para expresar lo que siente.

Joaquín no sólo escucha la música, la interpreta con el charango o la quena. Y un momento de dolor profundo solo puede expresarse con los sonidos de la quena:

---

<sup>278</sup> Ibid., p. 80.

<sup>279</sup> Ibid., p. 86.

<sup>280</sup> Ibid., p. 98-99.

<sup>281</sup> Ibid., p. 100.

Hago sonar la quena que llevo en mi mochila, interpreto cualquier melodía triste, retrocedo a los páramos. La felicidad pasó velozmente por Barbacoas. No sé qué ocurrirá mañana, cada día trae nuevas penas. Ejecuto mi dolor entonando Tatatí de Inti Illimani.<sup>282</sup>

Un momento en que la música asume toda su grandeza, su maravilla, su poder, es en la visita que le hace el doctor Danilo, junto con unos amigos. Esa noche las guitarras e instrumentos andinos cantan historias de amor y dolor:

Nos encanta la fraternidad de los visitantes. Alexander Bastidas canta Desde que te quiero. Andrés Zambrano y Hernán Coral le dedican La Balada del Camino Nuevo de Savia Nueva. Tu nombre es igual que un sol, quemando recuerdos en los pañuelos. Tu nombre muchacha mía, me abre futuros de mar abierto. En tu sonrisa descubro, que el horizonte se pone entero. Para llevarte a la aurora, donde la vida está amaneciendo.<sup>283</sup>

Esa noche sorprende Joaquín con una frase que expresa la comprensión que tiene de la música, en particular de la música andina: “Demos gracias a Dios, dice Yemeyá. Más bien a la música andina que hace a la gente buena y fraterna, le digo yo”,<sup>284</sup>.

La música transforma vidas. La música puede hacer la diferencia en momentos definitivos. Una melodía puede acercar o alejar a las personas. Una canción puede hacer, de la gente, personas buenas y fraternas. La música despierta la solidaridad.

Las melodías que Joaquín incluye en los momentos finales de la vida de Yemeyá son reveladoras. En ellas, sin lugar a dudas, la palabra alcanza su máximo valor. Cada palabra, al compás de la melodía, revela aquello que siente. Pasado, presente y futuro de la vida de Joaquín y Yemeyá se sintetizan en estas palabras:

El reloj señala las diez de la mañana, escuchamos a Ana y Jaime. Te vi, aunque estábamos ausentes. Te vi y te quise para siempre. Me viste y tus ojos me alumbraron. Nos vimos y lo hicimos para siempre. Amor, amor, no canta la vida sin ti. No escucho el latido de todas las cosas, sin tu compañía. Ya ves, no pudo nunca el tiempo, apagar los corazones, como velas en el viento. Los años te han hecho más y más hermosa. Quererte y vivir es para mí la misma cosa. Amor, amor, amor. Juré estar contigo hasta el final. Y cuando seas polvo mezclado en la tierra, igual te amaré.<sup>285</sup>

La noche del ocho de julio de dos mil cinco, dos canciones le dan la despedida a Yemeyá. Acompañan sus últimos instantes de vida. La música los prepara para el paso final a la vida eterna. La música es maestra en todos los momentos de la vida:

Ella escucha todas las canciones. Julio Cortázar y César Isella nos dicen, uno se despide, insensiblemente, de pequeñas cosas. Lo mismo que un árbol, que en tiempo de otoño, se queda sin hojas. Al final la tristeza, es la muerte lenta, de las simples cosas. Esas cosas simples, que van doliendo, en el corazón.<sup>286</sup>

---

<sup>282</sup> Ibid., p. 117.

<sup>283</sup> Ibid., p. 118-119.

<sup>284</sup> Ibid.

<sup>285</sup> Ibid., p. 132-133.

<sup>286</sup> Ibid., p. 134.

El corazón de Yemeyá deja de latir, cuenta Joaquín, en el preciso instante en que Pablo Milanés cantaba: “Lo que sentí, fue como un rayo en mi interior, que sorprende el corazón, todo se rompe, todo estalla y algo acaba de morir”<sup>287</sup>.

Finalmente, la música también hace parte del espiral del relato. Ella aparece al principio y al final de la historia. Joaquín está de regreso, rumbo a Cumbal. Estas melodías recuerdan en qué terminaron los sueños de este peregrino. El viaje a la verdad. Se está refiriendo a la canción de Soledad. La primera melodía que escuchó Joaquín mientras viajaba en el bus camino a Barbacoas y que inauguró este apartado.

Así finaliza la historia de la música en el viaje de Joaquín:

En una emisora ecuatoriana el locutor festeja el encuentro de la vieja con la nueva generación de música folclórica latinoamericana. La voz primaveral de Soledad y el tronco viejo que aún mantiene sus hojas, Horacio Guarany. El cantor grita, quiero moler tu roca milenaria. Hacerte arena, y llevarte junto al río. Sentir tu cuerpo, caerme lentamente, como una lluvia torrencial de otoño mío. Luego Soledad, la misma que escuché en mi primer viaje a Barbacoas, detrás de un sueño, las lágrimas me impiden memorizar la canción nada tengo de ti, sólo una parte se refugia en mi corazón, y ahora que te mueres con mi muerte, pregunto qué es la vida sin tenerte.<sup>288</sup>

Cuán grande es la música. Palabras hechas poesía y melodías hechas de cuerdas, vientos y acordes. Música que enseña. Música que enamora. Música que llora. Música que alegra. Música humanizadora.

Dos cantantes italianos le cantan a la música. El primero se llama Andrea Bocelli, la melodía, *Vivo por Ella*; el otro, Eros Ramazzotti, canta *Música Es*. ¿Qué es la música? La música es la vida: “Vivo por ella y nadie más/ puede vivir dentro de mí, /ella me da la vida, la vivo.../si está junto a mí... si está junto a mí”, canta Andrea Bocelli. Y Eros, le responde: “porque un mundo sin la música/no puede nunca imaginarse, /porque en cada ser, en cada corazón/hay un latido de vida y de amor, /que música es, música es”.

Por último, se mencionará una novela espectacular del escritor Alejo Carpentier, llamada *Los Pasos Perdidos*. La búsqueda de unos instrumentos transforma a un hombre en un viaje a lo desconocido. La música es el ritmo mismo de la narración. La música es la vida de la narración. La música es protagonista en la historia de la novela.

A través de la música, Joaquín también descubre el sentido de la vida. La libertad, la verdad, el amor. La música puede hacer felices a los hombres. La música puede transformar el corazón del hombre. La música “hace a la gente buena y fraterna”.

---

<sup>287</sup> Ibid., p. 134.

<sup>288</sup> Ibid., p. 142.

## 2.2 LA SOCIEDAD

Este segmento se trabaja teniendo en cuenta las generaciones que se tratan en la obra, las condiciones que vivieron y aquello que aprendieron. Se mencionan las realidades características de las sociedades cerrada, en transición y abierta, a partir de lo propuesto por Freire en su ensayo *La Educación como práctica de la libertad*, trabajo que antecede a *Pedagogía del Oprimido*. Los dos textos ofrecen una percepción teórica y práctica de la teoría construida por Paulo Freire, tanto pedagógica como educativa.

Educación que, libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad. La opción, por lo tanto, está entre una 'educación' para la 'domesticación' alienada y una educación para la libertad. Educación para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto<sup>289</sup>.

Las condiciones que constituyen el mundo social de los personajes de *Eclipse de Luna*, son inicialmente cerradas. El proceso de transición lo estaría viviendo la familia de Joaquín y Yemeyá: sus padres vienen de un proceso postcolonial. Sus territorios fueron colonizados por españoles y por terratenientes que hicieron su poder esclavizando y oprimiendo. En Cumbal, la tierra, y en Barbacoas, el río, fueron escenarios en los cuales los hombres vivieron opresión. Todo, por los productos de la tierra y por el oro del Río Telembí.

Nuestra colonización fue sobre todo una empresa comercial. Nuestros colonizadores no tuvieron – y difícilmente podrían haberla tenido – intención de crear en la nueva tierra recién descubierta una civilización. Les interesaba la explotación comercial de la tierra (...) Les faltó 'integración con la colonia', con la nueva tierra. Su intención preponderante era realmente la de explotarla, la de permanecer 'sobre' ella, no la de permanecer en ella y con ella, integrados.<sup>290</sup>

El tiempo cronológico que le da comienzo a la historia del relato se conoce por dos detalles concretos, definido por una carta que inicia con estos datos: "Valencia España, marzo veintisiete de mil novecientos noventa y nueve"<sup>291</sup>, dirigida a Papá Señor.

Joaquín cuenta que aquel día, en la noche, después de subir al nevado por el hielo, Papá Señor, mientras "Lo observamos extrañados, finalmente nos dice que hoy recibió una carta fechada hace un mes, la releyó todo el día y me pide que la vuelva a leer"<sup>292</sup>. Estos dos detalles hacen presagiar que la posible fecha de inicio, siguiendo literalmente los datos, sería el 27 de abril de 1999, año en que se dice finalizó el siglo XX y se da comienzo al siglo XXI, el llamado siglo de los cambios, el progreso y, ante todo, de la esperanza para la humanidad.

---

<sup>289</sup> FREIRE, P. *La Educación como Práctica de la Libertad*. México. Siglo XXI, 2007, p. 26.

<sup>290</sup> *Ibid.*, p. 61-62.

<sup>291</sup> ESTUPIÑÁN. *Op. cit.*, p. 22.

<sup>292</sup> *Ibid.*, p. 22.

Sin embargo, poco más de 10 años han pasado. No hay carros voladores, no hay civilización humanizada, no hay democracia en el mundo y el capitalismo, en la figura de un neoliberalismo sigue siendo el señor del mundo. La economía ha puesto a temblar el mundo entero.

Papá Señor y papá son del siglo XX. El primero lo recorrió desde su principio, nació con el siglo; el segundo, desde su plenitud y, junto con Joaquín, compartió los albores del siglo XXI.

La historia contada esa noche por Papá Señor precisa algunos aspectos de las labores de su padre; es decir, del bisabuelo de Joaquín, que dejan entrever cómo aprendió su labor:

Cuando yo era guambra, acompañaba a mi papacito con las recuas a Barbacoas, nos demorábamos quince días a pata limpia, caminábamos hasta dieciséis horas diarias, descansábamos en las pascanas, mi papacito jalaba las bestias abarrotadas de queso, papas, cobijas de lana, carne salada, cebada. De vuelta a Túquerres, cargábamos las mercancías de los barcos de vapor que venían del Pacífico por el Patía y el Telembí, esas naves traían pianos, molinos, muebles, vinos, enlatados, lámparas, calzado, vajillas. También transportábamos oro y platino de Barbacoas. Todo a loma de mula.<sup>293</sup>

Eran los transportadores de las mercancías, arrieros de pueblo en pueblo; tal vez ahora se entiende por qué a los conductores de tractocamiones se les llama “muleros”.

Precisa, además, un hecho concreto con el cura de quien recibe la carta: “En una ocasión, mi papacito soportó en su espalda al cura español Fabián Guaristi Locadio, flaco, alto, blanco y muy simpático”, tarea que se creía que se hacía en tiempos de faraones o de los romanos, o, simplemente, imágenes de principios de la conquista, se llevan a cabo en el sur de Colombia en pleno siglo XX.

Precisa Papá Señor en su relato: el padre lo buscaba a mi papacito porque no brincaba, así podía leer sentado en una silla atada a mi papacito”, y, además, comenta: “Los señores blancos iban montados en los lomo de los indios y de los negros. Los negros ya eran libres, pero seguían sirviendo... nosotros nunca fuimos esclavos, pero nacimos cargando”<sup>294</sup>.

La servidumbre, el trabajo forzado, la fuerza bruta, la sumisión: “nosotros nunca fuimos esclavos, pero nacimos cargando”, son palabras que lo dicen todo.

Estas palabras de Papá Señor parecen de épocas remotas, pero sucedieron hace poco. Este siglo XX todavía tiene mucho que contar a los humanos para comprender y reflexionar sobre quién se es y por qué se es.

Se seguirá con el relato de Papá Señor, porque, en este sentido, sigue aportando aspectos del tiempo que le tocó vivir, las condiciones sociales de vida, ofrece respuestas a las

---

<sup>293</sup> Ibid., p. 23.

<sup>294</sup> Ibid., p. 23-24.

inquietudes de cómo llegó a vivir en Barbacoas, cómo llegó a conocer al cura Guaristi y cómo le salvó la vida, además de datos sobre el tesoro.

Sigue hablando Papá Señor:

Cuando cumplí los quince me quedé en Barbacoas, trajinaba en la casa cural frente a la Plaza Tomás Cipriano de Mosquera. El padre Fabián me quería, me enseñó a leer y a escribir, yo cuidaba los jardines, hacía el aseo, rajaba la leña, vivía en ese convento y cada año venía a ver a mis taitas. Aguanté cinco años. Barbacoas estaba levantada en una gran mina de oro. La quebrada Pichimbirá cruzaba el pueblo, allí se metían las negras con sus bateas y sacaban el oro, lo envolvían en sábanas de lienzo y lo pesaban por quintales en balanzas de madera con pesas de plomo.<sup>295</sup>

Con tanta riqueza, Barbacoas debería ser una gran ciudad, un territorio de gente en medio del progreso, el centro del sur de Colombia, pero la realidad es otra.

Al respecto dice Papá Señor: “se vivía muy bien en esa época, había ríos de oro. Los ricos tenían mansiones amobladas con mercancías de Europa y Japón. Decían que los ricos comían oro con plátano maduro y los pobres escarbaban la mierda”<sup>296</sup>. Tanto resplandor amarillo no se reflejaba en la gente. Y esos ricos, ¿quiénes eran? Seguramente gente de otras partes, descendientes de los primeros conquistadores, a lo mejor. Las diferencias de clase social, los extremos de vida, las desproporcionadas en la posesión de las riquezas se vivían en Barbacoas en tiempos de Papá Señor.

En este contexto, la Iglesia no quedaba excluida, sino que hacía parte de todo, y se beneficiaba del oro de los pobres. Que sea Papá Señor quien lo cuente: “Había oro hasta en los guayacanes de la iglesia, las limosnas se recibían en pepitas de oro. Fue una época de mucho derroche, tanto que el Padre Fabián Guaristi construyó el aeropuerto, yo fui su capataz”<sup>297</sup>.

La política también se hace presente en su relato. En este tiempo se vivían fuertes enfrentamientos entre los dos partidos, que dividían a un país entre liberales y conservadores. Todos recuerdan los tiempos de guerra entre partidos, la Guerra de los mil días; los tiempos de acuerdos, la repartición del poder por años, la regeneración liberal y la hegemonía conservadora.

Papá Señor tendría cerca de 20 años cuando cuenta estos hechos:

A finales de mil novecientos cuarenta y siete, Jorge Eliécer Gaitán visitó Ricaurte y cuando pasó por Junín el pueblo de Barbacoas salió a esperarlo, se formó una bulla que no se había visto nunca, la gente se alocó con banderas rojas, los liberales lo abrazaban y gritaban, yo también fui. Solamente se quedaron en Barbacoas los conservadores y el Padre Fabián. A nuestro retorno, el padre me dio un cocacho, nos regañó y criticó la

---

<sup>295</sup> Ibid., p. 24.

<sup>296</sup> Ibid., p. 24.

<sup>297</sup> Ibid., p. 24.

manifestación; según él, Gaitán era enemigo de la religión, de la iglesia y de los curas. Después de esa reunión se conformaron grupos gaitanistas. Pero lo malo estaba por venir.<sup>298</sup>

Por el año que menciona Papá Señor, 1947, para ser precisos, seguramente es fácil entender qué quiso decir con “lo malo estaba por venir”. Papá Señor, en su relato de esa noche, comenta que meses después de la visita de Gaitán por tierras nariñenses, se escuchó en la radio de la parroquia que los conservadores lo habían asesinado. Es el famoso 9 de abril de 1948. El llamado Bogotazo, acontecimiento que desangra una vez más a este país que no deja de vivir la violencia, la guerra y la lucha por el poder.

Papá Señor cuenta cómo vivió este suceso histórico, además de las acciones que, junto al cura, tuvieron que hacer para salir con vida de Barbacoas:

El Padre Fabián no esperó que repitieran la noticia, trancó puertas y ventanas, me llevó a su alcoba, una pieza grande pegada al jardín, temblando abrió un pequeño baúl en donde había acaudalado su fortuna en el tiempo que vivió en Barbacoas (...) y me dijo que apenas se conozca la noticia, los chusmeros entrarán a saquear todo. Forramos las joyas en papel de cera, las metimos en el baúl, lo sellamos, luego levanté el tablado, cavé un hoyo de dos metros de profundidad. El trabajo fue agotador, deposité el cofre en el fondo, lo cubrí de tierra, clavé las tablas, barrimos, después en mi cuarto le presté al padre mi ropa que le quedó corta y ancha, salimos y nos refugiarnos en el almacén de Miguel Saavedra, muy amigo del párroco.<sup>299</sup>

Y lo más terrible comienza a suceder:

Esa misma noche cuando comenzaban los incendios a las casas de los conservadores, huimos de Barbacoas para nunca más volver (...) Dos semanas más tarde llegamos aquí. El padre se hospedó en este rancho hasta que todo se calmó, después lo acompañé a Tulcán, de allí viajó a Guayaquil para embarcarse de regreso a España. Antes de partir oímos la noticia de la devastación de la casa cural de Barbacoas y de la muerte de muchos conservadores.<sup>300</sup>

Un breve relato nocturno de Papá Señor es el referente inicial para conocer cómo vivieron él y su padre, abuelo y bisabuelo de Joaquín, cómo era el mundo y qué acontecimientos eran historia. Este relato revela la labor de dos generaciones pasadas, que conocieron el significado de la opresión, la pobreza, el silencio, la miseria, el poder, la obediencia, la esclavitud. Ellos hicieron parte de una sociedad cerrada.

Jesús Palacios, se refiere a esta sociedad en estos términos:

La sociedad creada por los opresores es una sociedad cerrada, una sociedad objeto; una sociedad, según Freire, depredadora; para ella no existe el pueblo, sino la masa. Las élites gobernantes se sitúan sobre –no con– el pueblo, lo dominan y le imponen sus prescripciones; el pueblo, como el hombre que lo integra, es objetivizado. Se ve

---

<sup>298</sup> Ibid., p. 25.

<sup>299</sup> Ibid., p. 26.

<sup>300</sup> Ibid., p. 26.

claramente si se examinan las características de la sociedad cerrada: las sociedades cerradas se estructuran de manera rígida y autoritaria; carecen de movilidad social, sea ascendente o descendente: el hijo del zapatero no puede llegar a ser profesor universitario y el hijo del profesor universitario, por los prejuicios de clase de sus padres, no puede llegar a ser zapatero; las sociedades cerradas se caracterizan por la conservación del status o privilegio y por desarrollar todo un sistema educacional para perpetuar ese privilegio; en ellas hay una fuerte dicotomía que hace digno al primero y denigrante al segundo; las sociedades cerradas son incapaces de conocerse a sí mismas, viven sin descubrir cuáles son sus necesidades y problemas y sin saber cómo pueden satisfacerlos y solucionarlos; están, por ello, obligadas a importar constantemente modelos de vida y desarrollo; se caracterizan, en fin, por el analfabetismo y el desinterés por la educación básica de adultos. A la sociedad cerrada le corresponde un tipo particular de cultura: la cultura del silencio, del mutismo.<sup>301</sup>

**2.2.1 Cumbal. La tierra del silencio.** En esta región de Nariño vivieron el bisabuelo, el abuelo y el padre de Joaquín. Cada uno de ellos construyó su propia historia. Trabajaron como arrieros, agricultores, mineros de hielo.

En este apartado, a través de los relatos de Joaquín, sus observaciones y apreciaciones, se construye una mirada general de la vida social de sus paisanos; sus condiciones de vida, sus costumbres, sus situaciones miserables y la pobreza que los acompaña.

La paga por el esfuerzo sobrehumano que realiza el padre de Joaquín y sus hermanos es una miseria. Recuérdese que esta historia comienza en el año de 1999. Joaquín cuenta: “Mi papá recibe veinticinco mil pesos y dos talegas de fritada por los cuatro fardos”<sup>302</sup>, dinero que le entrega Misia Blanca, la vendedora de chupones y helados de paila de la plaza.

Las labores de las mujeres son diferentes del trabajo de los hombres:

Mamita y mis hermanas han hecho una sopa de nabos con majuas, seco de quinua y agua de panela con cuajada (...) Ana Rocío, la menor, nos dice que el día de hoy rebanó la zanja por el pie para que las tres ovejas no se salgan. Isabel del Campo, la mayor, estuvo cosiendo unas blusas para las vecinas.<sup>303</sup>

Joaquín, antes de mancharse a Barbacoas, relata las últimas imágenes que observa en Cumbal:

Paisanos que suben y bajan con las manos vacías, rostros naturales, hombres y bestias por los mismos senderos, ruanas viejas, calzones remendados, botas parchadas, caras de barro, ojos ocultos, silencios que caminan, que murmuran, eucaliptos, cipreses, zanjas y moras. El nevado a mi espalda.<sup>304</sup>

---

<sup>301</sup> PALACIOS J, La Cuestión Escolar. Críticas y Alternativas. México: Distribuciones Fontamara, 1999, p. 532.

<sup>302</sup> ESTUPIÑÁN, Op. cit., p. 20.

<sup>303</sup> Ibid., p. 20-21.

<sup>304</sup> Ibid., p. 30.

Son imágenes que van retratando la vida de los indígenas que habitan esta tierra sagrada, en la cual muchas injusticias pasan; según Joaquín:

Un montón de chiquillos trabajan en las minas, sus pequeños cuerpos levantan grandes mazos, pican las rocas hasta triturarlas, sus rostros se apagan con el cansancio, son niños de ocho años haciendo la labor de los grandes y no les pagan, sus manos lastimadas, los hombros deformes y sin tiempo para soñar ni jugar. Quien penará más, mis hermanos en la nieve o estas criaturas que golpean sus martillos en la piedra. Niños trabajadores, expuestos al sol y al agua, pedacitos de sudor.<sup>305</sup>

Más lacerante es su conclusión: “nacimos para el dolor y el trabajo desde chiquitos”<sup>306</sup>. Con el sonido de los repiques de sus martillos emprende el viaje.

En el camino, nuevas figuras, que permiten conocer la vida y alguna otra de las labores de los hombres del pueblo: “Mis paisanos transitan por la calzada en carretas de caballo con cantinas de leche”<sup>307</sup>.

Al emprender el viaje a Barbacoas, cerca del medio día se detiene en Ricaurte para almorzar. Y una comparación con sus paisanos le viene a la mente; a la memoria la activan los sentidos:

Se oye una marimba y se respira guarapo. Este olor es igual al chancuco de las cantinas de mi pueblo, allá los indígenas madrugan a beber los domingos, se chuman con hervidos, toman sin hablar, botella tras botella, y afirma, emborracharse es la única diversión de los pobres. Olvidan el trabajo de la semana, ruedan con sus ojos desviados, las mentes perdidas, se estrellan sin equilibrio contra el suelo y allí se quedan a lo largo de los caminos con los bolsillos desocupados hasta que los hijos los reconocen y los llevan a casa. Los hombres se alcoholizan mientras las mujeres van a misa.<sup>308</sup>

Después, concluye: “mi papá y mis hermanos también se embriagan los domingos, mamita tiene que ir a buscarlos y llegan botando espuma similar a los trapiches de Ricaurte”<sup>309</sup>.

Estas formas particulares de vida, revelan la situación de la sociedad a la que pertenecen estos hombres y mujeres. Una sociedad cerrada, que permite que las injusticias sigan sucediendo, que el trabajo no sea reconocido dignamente, que los niños no puedan tener una infancia sino una vida de adultos en cuerpos pequeños. Sociedad de hombres que aún padecen sin sentido. Sociedad del silencio.

**2.2.2 Barbacoas. Oro, ron y pescao.** Las primeras impresiones al llegar a Barbacoas las expresa Joaquín con estas palabras: Todo es nuevo, casas de tabla sin cepillar, techumbres de cinc, pavimento destruido, desorden, morenos por todas partes”, y concluye, con cierto

---

<sup>305</sup> Ibid., p. 30-31.

<sup>306</sup> Ibid., p. 31.

<sup>307</sup> Ibid., p. 31.

<sup>308</sup> Ibid., p. 36-37.

<sup>309</sup> Ibid., p. 37.

desconcierto: “No sé en donde estará la riqueza que dice Papá Señor, es un pueblo grande y miserable”<sup>310</sup>.

Con Perfecta y Profeta empieza a conocer el mundo nuevo, el mundo de Barbacoas. Con estas mujeres permaneció hasta la hora en que terminaron sus labores. Ellas son las primeras guías que le muestran Barbacoas. De ellas conocerá qué es, qué se come, cómo se vive, qué se cree. Ellas son barbacoanas, son Barbacoas.

Son las cinco de la tarde, Perfecta y Profeta lavan las ollas, recogen las cosas, les ayudo y nos encaminamos hasta el barrio la Invasión, calles de lodo, casas viejas de madera podrida, basura en las esquinas y mucha gente, los negros en los andenes juegan dominó y toman cerveza.<sup>311</sup>

Al llegar al albergue donde vive, parecía que sólo vivía Perfecta, asevera Joaquín: “Profeta también vive aquí al igual que otra gente, varios niños y un hombre negro que duerme en una hamaca, seguramente es el papá de los niños y el marido de las dos mujeres”<sup>312</sup>.

A la mañana siguiente, otra sorpresa sobre los ritmos de vida y nuevos lugares de Barbacoas por identificar:

Despierto a las seis, hay silencio en la casa, nadie madruga, reviso mi pequeño capital, me asegura para seis o siete días sin trabajo. A las ocho me llaman a desayunar café con arepas, salimos con las cosas rumbo al Malecón, ella nombra los barrios, atravesamos Guayabal, la Loma de los Gatos, la Loma Gallera, la Calle del Comercio, Paso Grande.<sup>313</sup>

En Barbacoas, la gente vive la vida de forma diferente. La primera sorpresa se la dan a Joaquín en la noche, después de haber conseguido su trabajo en la Casa Cural:

Perfecta me llama, ha organizado una fiesta para celebrar mi llegada, ha traído músicos, marimba, tambores y el equipo de sonido funciona al tope. Llega más gente, hombres y mujeres que me saludan, me abrazan, me sonríen, todos parecidos, el único diferente soy yo, hacen estruendos y no paran de bailar, sirven ron, gritan, las mujeres agarran a sus parejos o danzan solas, nunca había visto tanta felicidad en una sala pobre, en medio de este intenso calor.<sup>314</sup>

Se deja que Joaquín realice las observaciones, comparaciones con su gente y reflexiones de los morenos:

Son tan distintos a mi gente, gritan, silban, saltan. Son espontáneos, frenéticos, la casa se va a caer, las mujeres se exaltan más. Entre Barbacoas y Cumbal se interpone Ricaurte, pero somos tan diferentes. En las fiestas de mi vereda los borrachos danzan suavemente, con las manos atrás, agachados, al ritmo de sanjuanitos tristes de charango, guitarra y

---

<sup>310</sup> Ibid., p. 43.

<sup>311</sup> Ibid., p. 45.

<sup>312</sup> Ibid., p. 45.

<sup>313</sup> Ibid., p. 46.

<sup>314</sup> Ibid., p. 47-48.

acordeones, música melancólica que ahonda las penas. Acá no hay penas, ni bajan la cabeza, mueven todo el cuerpo. Los hombros, los senos y las caderas, se contorsionan.<sup>315</sup>

Y termina recordando a su madre: “si mamita me mirara me sacaría volando”. Y continúa: “el jolgorio fenomenal, la fiesta se prolonga hasta las cuatro de la mañana, nadie se preocupa por trabajar, yo tengo que madrugar”<sup>316</sup>.

Definitivamente, es gente que vive el hoy, que disfruta de los momentos espontáneos de la cotidianidad, que le pone una sonrisa a los días.



**Figura 3. Vista de Barbacoas**

**Fuente: [unadregionoacifcanarino.blogspot.com/2009/04/municipio-de-barbacoas.html](http://unadregionoacifcanarino.blogspot.com/2009/04/municipio-de-barbacoas.html)**

Sobre el clima expresa:

El calor está metido en los rincones, en las paredes, ni con la lluvia atenúa la temperatura, los techos caldean a medio día, se funden. Los gallinazos no pueden poner sus patas en el tejado y caminan abriendo sus alas de muerte a ras del piso, en los andenes, esquivando el sol y la gente.<sup>317</sup>

---

<sup>315</sup> Ibid., p. 48.

<sup>316</sup> Ibid., p. 48.

<sup>317</sup> Ibid., p. 50.

El evento más importante de Barbacoas es la Fiesta de la Virgen de Atocha, que se celebra el 15 de agosto de cada año.

En una ocasión, en horas de la noche escuchó una historia extraordinaria de la cual se deja constancia en estas páginas, un relato que se caracteriza por ser extraordinario o, como diría Alejo Carpentier, “real maravilloso”<sup>318</sup>:

En mil ochocientos veintiuno, el coronel patriota Ángel María Varela, siguiendo las órdenes de Bolívar se presentó en Barbacoas con el fin de conseguir recursos para la gesta libertadora. Solicitó dinero a las familias más acaudaladas. No satisfecho con esto, se dirigió a la iglesia cuyas imágenes tenían bellos ornatos de plata y alhajas labradas en el Perú en mil ochocientos cuatro. Mandó a sus soldados que tomaran en préstamo las joyas que cubrían los altares. Al cabo de cuatro horas, apiñaron dos quintales de plata del altar mayor y las pilastras interiores, tres arrobas de oro de las coronas, los rosarios, la pesada custodia y el delantal de la Virgen de Atocha, patrona de Barbacoas. La noticia del préstamo circuló como fuego a todas las damas del pueblo quienes propusieron al Coronel cubrir entre todas el peso de las prendas de la iglesia. Al día siguiente cumplían su propuesta, medían en oro el equivalente del delantal sagrado, de la custodia y de todas las joyas, aretes, pulseras, anillos y cadenas.

Así, los oficiales patriotas retornaron los zarcillos, los collares, los prendedores, las cadenas, los cálices y ciento treinta y tres chispas de diamante. Devolvieron también, el rosario de oro, con ciento diecinueve perlas, las dos coronas de oro una de la virgen con amatistas y otra del niño con seis rubíes y una esmeralda con figura de aguacate. El coronel Varela pesaba en la balanza un chorro de alhajas, oro en polvo y en barra que salvaban los caudales de la Virgen de Atocha. El rescate de las joyas de la Virgen, revelaba los fabulosos caudales que corrían por los ríos de Barbacoas, el Telembí, el Patía, el Maguí. Barbacoas ha sido la despensa aurífera de América. Desde mil quinientos cincuenta, seiscientas libras de oro envió cada año a la monarquía ibérica. Quinientos años de explotación y sus ríos continuaron botando toneladas de oro, primero para España, después para América, finalmente para las dragas norteamericanas. A pesar de ello, la tierra del oro y la libertad sobrevive encadenada a la miseria...<sup>319</sup>

Y aún más real maravilloso es lo que termina diciendo Joaquín sobre esta historia: “ese increíble relato termina con el robo de las joyas de la Virgen de Atocha hace siete años a manos de dos paisas que violaron la caja fuerte enclavada en la iglesia”. Además, cuenta que estas historias las cuentan en voz alta sus habitantes. Y concluye que son “leyendas sin tristeza”.

Otra característica de esta gente son sus creencias “mágicas”: “Deogracia al igual que los demás morenos es temerosa y supersticiosa”; ella se encarga de hablarle de algunos mitos y leyendas que rondan en Barbacoas:

Me habla de miedos, del Riviel, del Gritador de la Media Noche, de la Tunda, del Motor de la Otra Vida, del Buque Fantasma, del Mero que se come a la gente del río Telpí, de la

---

<sup>318</sup> CARPENTIER, A. La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos. México: Siglo XXI, 1981, p. 111-135.

<sup>319</sup> ESTUPIÑÁN, Op. cit., p. 55-57.

Venda Tripa. La más horrible es la Moledora, una mujer de vista macabra que muele tapas con los dientes.

Al escuchar esto, Joaquín nuevamente se acuerda de su gente: “nosotros solamente le tememos al frío, madrugamos en oscuras y andamos arreando las vaquitas a media noche”<sup>320</sup>.

Otros aspectos de la gente también los comenta Joaquín:

Los morenos evitan sufrir, hacen la música golpeando los timbales e improvisando el bailoteo. Son descomplicados, no son tímidos, vibran con el alboroto, gastan en trago más de lo que tienen, sólo le temen a la oscuridad, a los espíritus y a las brujerías. Conozco sus gestos, su sonrisa sonora, sus tambores, su naturalidad. Las mujeres de la casa y las vecinas se bañan en los patios, a la vista de todo el mundo, completamente desnudas, cuerpos perfectos que brillan con el agua. Después de las fiestas llega el bullicio, se acuestan con sus hombres, las escucho alardosas, ardientes, desesperadas para el amor, oigo sus chillidos y sonrío.<sup>321</sup>

También tienen sus propias costumbres para la época de la Navidad. En su primer diciembre en Barbacoas, Joaquín comenta:

Afuera todo el mundo prepara la Navidad y la despedida de este siglo, hay luces en las plazas, en las casas, los árboles navideños adornan los pesebres, los festones de colores se mecen sobre las calles, la música revienta las ventanas. Los barrios hacen *el paso del niño* con charucos, comidas y bailes. Con Yemeyá, sus hermanos y los vecinos recorreremos las calles en las noches, bailando y tomando. Cada día tiene un motivo diferente para festejar, pronto llegará el año dos mil<sup>322</sup>.

Y, al fin de año, Joaquín hace nuevas apreciaciones, que incluyen su situación de vida de ese momento. Para estas fechas, Joaquín es un nuevo inquilino barbacoano:

La gente entra y sale de esta casa, todos beben. Profeta trae burique, van a hacer sudao con coco. Yemeyá limpia las escamas. Hay siete mujeres en la cocina, unas preparan los aliños, otras hacen empanadas. Profeta me pide un ron, salgo a la calle a conseguirlo, en las esquinas ya están bailoteando. El calor al rojo vivo. Los vecinos me brindan de sus botellas, yo hago lo mismo de la mía. Hay pólvora y gritos. Cada casa ha sacado su equipo de sonido a la calle. El mundo está feliz y el mío más, con una morena en mi corazón.<sup>323</sup>

Por último, se habla de la labor de las mujeres:

Las mujeres raspan el coco, exprimen su leche, la hierven, ponen el pescado en la olla y lo cubren con plátanos. El olor del pescado se mezcla con el ron. Ellas preparan, cocinan y bailan. La música las eleva. No necesitan nada más.<sup>324</sup>

---

<sup>320</sup> Ibid., p. 52.

<sup>321</sup> Ibid., p. 57-58.

<sup>322</sup> Ibid., p. 81.

<sup>323</sup> Ibid., p. 84-85.

<sup>324</sup> Ibid., p. 85.

En esta realidad social emerge Joaquín. De las entrañas del opresor se desprende, para comenzar su camino a la libertad.

## 2.3 ESCENARIOS DE APRENDIZAJE Y APRENDIZAJES EN LOS ESCENARIOS

*Esta tierra es mi madre, yo soy este barro. El aire, el suelo, el cerro, forman parte de mi vida. Esta tierra guarda en paz las cenizas de mis mayores, su sangre y su esperanza, nosotros somos su semilla. Veo el rancho, las ollas, el fogón, la carreta vieja, el aljibe, el árbol de chilacuán, los geranios rojos.*<sup>325</sup>

**Joaquín Senderos Chingud**

Este apartado tiene una intención específica: mostrar detalladamente cómo es el ambiente de aprendizaje. Cómo estos personajes aprenden en la acción. La riqueza de un viaje en términos de aprendizaje. Y todos los acontecimientos desde la perspectiva de las enseñanzas que dejan: una reflexión en torno al hombre y su forma de situarse en la realidad.

Al respecto, expresa Palacios:

La forma de situarse ante la realidad es la del hombre. El hombre no está en el mundo como un objeto más; está en una relación activa constante con el espacio y el tiempo, a los que puede captar y transformar; su captación no es refleja e instintiva, sino que puede ser reflexiva y crítica. El hombre no sólo está en el mundo; está, sobre todo, con él, está abierto a él, a su captación, comprensión y transformación.<sup>326</sup>

El hombre está llamado, por lo tanto, a integrarse en él a través de su creatividad, de su poder de decisión y de su capacidad para responder a los desafíos.

**2.3.1 El hombre y la naturaleza.** Joaquín y su familia han vivido desde siempre en las faldas de un Nevado omnipotente y majestuoso. Su abuelo aprendió a sacar hielo del nevado, tarea que enseñó a su padre y que él aprendió de igual forma. Todo se hizo en la experiencia, en la vivencia, en el contacto directo, en la intimidad con la vida natural y el apoyo de quien ya lo ha vivido y lo ha experimentado. Joaquín lo dice: “Siempre ha sido así, dos veces por semana, primero los abuelos, después papá, luego nosotros hasta el día que nos larguemos de aquí”<sup>327</sup>.

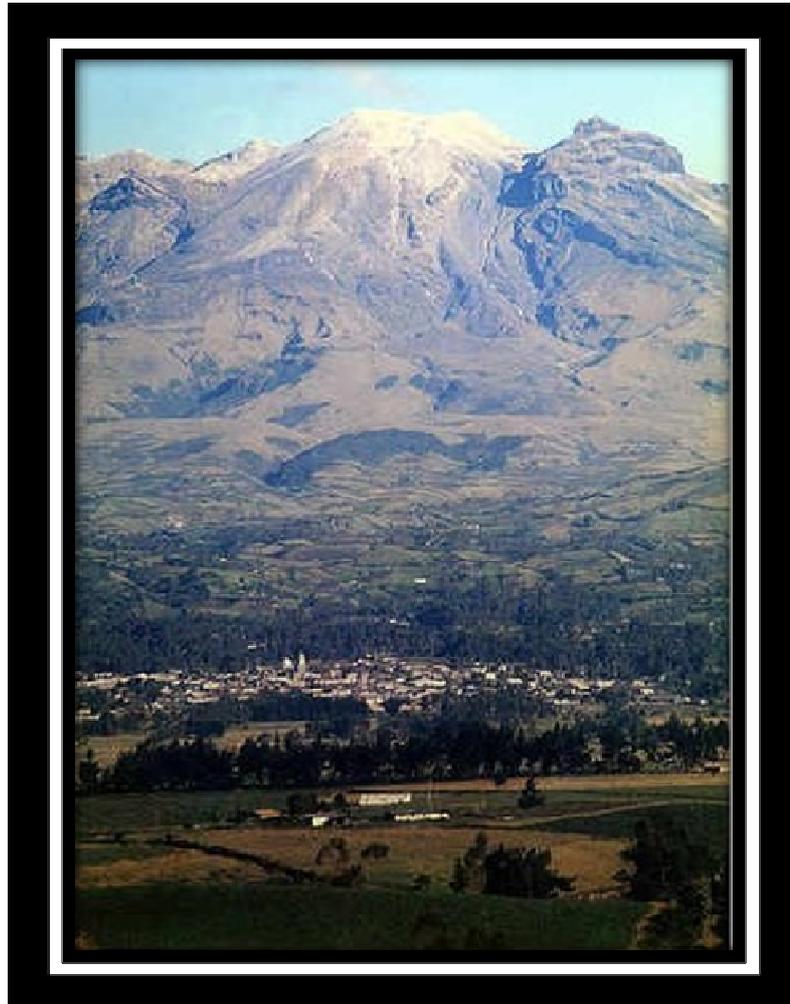
---

<sup>325</sup> Ibid., p. 30.

<sup>326</sup> PALACIOS J, La Cuestión Escolar. Críticas y Alternativas. México: Distribuciones Fontamara, 1999, p. 527.

<sup>327</sup> ESTUPIÑÁN, Op. cit., p. 16.

Es una labor que comienza muy temprano. Esto los convierte en “fantasmas del amanecer”. Requiere de un gran estado físico y contar con el apoyo de un animal de carga, para bajar el hielo del nevado.



**Figura 4. Vista de Cumbal y el Nevado**

**Fuente: [www.cumbal-narno.gov.co/sitio.shtml?apc=mgxx-1-&m=G](http://www.cumbal-narno.gov.co/sitio.shtml?apc=mgxx-1-&m=G)**

Joaquín se encargará de contar toda esta aventura. De detallar, en este caso, acciones de aprendizaje y los aprendizajes en este escenario. Por ejemplo, por el camino, mientras suben al nevado, el caballo se niega a seguir: “papá con un bejuco azuca los animales”, y realiza una acción: “mi papá se despoja la ruana, se aguanta con su saco derrandado, los codos desnudos, pone la ruana sobre la cabeza de la yegua que no quiere obedecer”<sup>328</sup>. Una y otra acción hacen que el caballo continúe su camino, obedezca. Joaquín y sus hermanos

---

<sup>328</sup> Ibid., p. 15.

observan lo que hace su padre, así aprenden. Porque, seguramente, llegará el día en que su padre no vuelva a subir al nevado. Ellos tendrán que defenderse solos.

En el camino, al pasar junto a los “gigantes despelucados”, como les llama a los frailejones muertos: “yo corto con el cuchillo la paja y el pelo del frailejón”<sup>329</sup>, que serán utilizados para enrollar el hielo.

Una vez en la cima del Cumbal, llega el momento esperado, descienden en la caverna que guarda los diamantes blancos:

Mis hermanos preparan el nido para la nieve, sus caras reflejan el esfuerzo, la soledad, el miedo. Mi papá limpia con el cuto la inmensa bóveda, con mis manos retiro algunas piedras, estamos metidos en el centro de un gran congelador, una avalancha nos enterraría para siempre (...) Mi papá toma el hacha y trata de romper el hielo eterno. La herramienta tarda en penetrar, forma cuatro cubos compactos de nieve de sesenta centímetros por sesenta; cada uno pesa cincuenta kilos. Mi papá los sujeta y pone uno en mi espalda, el peso no me afecta, pero sí el frío que me quema y lacera. Encaro con dificultad los tres metros que me separan de la ventisca en donde mis hermanos me ayudan y enfundan el bloque en cobijas de paja y frailejón (...) Retorno a la mina, mi papá me pone el segundo cubo y él soporta en su espalda dos de una vez.<sup>330</sup>

Sobre este proceso Joaquín afirma: “no necesitamos órdenes, conocemos de sobra nuestra tarea”; y concluye: “los vecinos hacen los mismo”<sup>331</sup>.

Joaquín crea un epíteto de esta labor, que sintetiza lo que hacen y cómo lo hacen: “Somos hieleros del silencio”. En general, los saberes se “aprenden en el hacer: “mis hermanos aseguran los bultos de nieve sobre los animales”<sup>332</sup>. Seguramente, su padre les fue explicando cómo hacerlo, hasta el momento en que consideró que ellos podían solos.

**2.3.2 Camino a Barbacoas.** Viajar es otra manera, muy particular, de aprender. Ahora se habla de salidas pedagógicas, de recorridos educativos, de visita a museos, de la ciudad que educa, de escenarios de aprendizaje, de propuestas que buscan un contacto con el mundo real. Las aulas de clases van siendo desplazadas por aulas sin fronteras, en las que las paredes del salón de clases están pintadas por sus cuatro lados con los horizontes de la ciudad que las aloja.

Joaquín emprendió un “viaje a lo desconocido”, semanas después de conocer la historia de un tesoro enterrado. Este viaje le permitirá aprender nuevas realidades de la vida, conocer otras personas, nuevas culturas e imaginarios del mundo.

Uno de esos lugares fue la reserva *La Planada*, refugio del oso de anteojos, en Chucunés. Sobre este lugar indica Joaquín:

---

<sup>329</sup> Ibid., p. 15.

<sup>330</sup> Ibid., p. 18-19.

<sup>331</sup> Ibid., p. 19.

<sup>332</sup> Ibid., p. 19.

El día caliente, al cabo de una hora ubicamos la Planada, inmenso latifundio de bosques, arroyos, mariposas. Un guía nos dirige a conocer centenares de orquídeas, señala el río Miraflores que nace en el Cumbal, apreciamos el Nevado. Luego anuncia que descubriremos a los osos de anteojos, los imagino en el monte en su manada a lo lejos, no es así, me llevo una dolorosa sorpresa.<sup>333</sup>

Joaquín observa a una osa y un oso, prisioneros en un pedazo de tierra y separados por una zanja. Sus palabras representan la realidad: “Esto no es una reserva sino un zoológico, una cárcel de osos”. Al respecto, su sensibilidad por los animales se despierta, un pensamiento sale de su mente: “me gustaría rellenar las cunetas para unirlos y liberarlos”; sin embargo, Joaquín no dice nada a los visitantes que lo acompañan. Son palabras para sí.

De regreso al bus y después del espectáculo deplorable visto en la reserva, su mente se llena de recuerdos y la memoria arrastra imágenes: “Pienso en los animales maltratados, encadenados, enjaulados, adiestrados, en las corridas de toros, las peleas de gallos y el desfile de los novillos hacia el matadero de Buga, mugían nerviosos, olfateaban la muerte, se ponían tensos, presagiaban su destino”<sup>334</sup>.

Actualmente, muchos grupos de hombres luchan por salvar especies de animales y por defender sus derechos. Tal vez falta más sensibilidad ante ellos. No son seres vivos, se los trata como objetos, como cosas. De hecho, existe mucha insensibilidad.

Este trayecto permite a Joaquín ir realizando observaciones y precisiones sobre la gente, los lugares, la vegetación, todo cuanto le sucede:

El cielo está oscuro, cargado de agua y neblina, las avalanchas de lodo pasan por debajo, las casuchas tienen techos de palma, las mujeres con sus guaguas a la espalda miran la borrasca y la fila de carros. En las paredes cuelgan racimos de banano que nadie compra. Los niños juegan con sus perros, las gallinas corren disputándose una lombriz. En las humildes huertas, los árboles de plátano vencidos por los años no pueden morir, unas horquetas de cedro los sostienen para que sigan produciendo. El chaparrón chispea contra la cubierta, la carretera se vuelve una ciénaga de aguas turbias que amenazan ahogarnos.<sup>335</sup>

En este viaje, que apenas comienza, Joaquín estará en diversos lugares, con diferentes personas. La vida le planteará nuevas situaciones, realidades y acontecimientos que le permitirán aprender.

**2.3.3 Casa cural y trabajo.** Todo comienza con unas labores, que menciona Joaquín de la siguiente manera: “barrer, trapear, limpiar las bancas de la iglesia, asear la casa, tapar las goteras, cuidar el jardín, brillar las estatuas sin dedos de santos muertos y fumigar con insecticida los cuadros de pontífices de túnicas moradas cuyos rostros me aterran”<sup>336</sup>.

---

<sup>333</sup> Ibid., p. 35.

<sup>334</sup> Ibid., p. 36.

<sup>335</sup> Ibid., p. 40-41.

<sup>336</sup> Ibid., p. 50.

Dos meses después, “la casa cural luce mejor”; Joaquín tiene más tiempo libre, ayuda a Deogracia Molineros en las tareas de la secretaría: “Clasifico las partidas de nacimiento, matrimonios y defunciones, limpio las viejas hojas de los libros de registro, reconstruyo actas quemadas, me entretengo leyendo nombres sin tocayo, Teófilo, Poncio, Eulogia, Luxora, Exequías, Emerí, Filemón, Amadeo, Ildefonso, Tirso”<sup>337</sup>.

Por septiembre, dirá: “Mi responsabilidad en el trabajo me ha dado la suficiente confianza con los párrocos, dedico más tiempo a la organización de los archivos, a la recuperación de los libros quemados en la devastación del cuarenta y tres y en el asalto de los liberales en el cuarenta y ocho”<sup>338</sup>.

Ante la salida de Deogracia, que se ha casado, a Joaquín lo nombran secretario de la parroquia. Con la experiencia ganada y los aprendizajes nuevos, sabe lo necesario para poder desempeñar esta labor.

Ahora, las labores que realiza, las reflexiones y disertaciones al respecto de la Iglesia:

Desempeño las labores con eficiencia, anotando y llevando la contabilidad por los servicios cristianos, nada es gratuito, cada cosa tiene su precio, los cursos prebautismales, los bautizos, la renovación de la fe, las confirmaciones, las misas, los responsos, los cursos prematrimoniales, los matrimonios, las biblias, los libros, los rosarios, las velas, la catequesis, las cintas de la primera comunión.<sup>339</sup>

Su frase final es concluyente: “salvarse y vivir en el cielo tiene sus costos en la tierra”.

Continúa su relato de las labores:

En otro libro, registro la programación de las misas del pueblo, San Antonio, la Niña María, San Pedro y San Pablo, la de la Virgen de las Mercedes en el barrio la Loma y las fiestas religiosas de las veredas. Cuando no hay papeles que transcribir, leo libros viejos de santos o historias. En este momento repaso la Reseña Histórica de Barbacoas, Tierra de Oro y en ella descubro que los fundadores fueron los indios iscuandés, saquianagas, tapajes, barbacoas y telembés, se dedicaron a la agricultura a la pesca y a la minería de los ricos yacimientos de oro.<sup>340</sup>

Estas lecturas siempre están acompañadas de sus reflexiones: “pienso en las fabulosas riquezas de los indios, en su libertad, en sus dioses de verdad, en sus ríos, en sus montañas que abortaban oro líquido hasta que a la fuerza les bajaron la mirada y les sembraron las lunas de silencios”<sup>341</sup>. Indiscutiblemente, el sitio de trabajo, en el caso de Joaquín, es un espacio de aprendizaje.

---

<sup>337</sup> Ibid., p. 52.

<sup>338</sup> Ibid., p. 54.

<sup>339</sup> Ibid., p. 55.

<sup>340</sup> Ibid., p. 55.

<sup>341</sup> Ibid., p. 55.

Algo similar le sucede en casa de Perfecta y Profeta.

Los sábados en la tarde y los domingos ayudo a Perfecta y a Profeta en la cocina. Ya soy experto en los platos de aquí, sudao con coco, arroz a la valenciana, palmito, camarón con zumo de coco. El mejor es el pusandao, delicioso, tiene en la misma olla, plátanos, papa, huevos, repollo, zanahoria, aliños y tres carnes, cerdo, res y gallina.<sup>342</sup>

**2.3.4 Rumbo a Pasto, la ciudad capital.** Un viaje de diez horas para llegar a la ciudad de Pasto. Lugar de “frío impresionante”, “noche callada y triste”. Será el escenario de nuevas decisiones, nuevas situaciones que cambiarán la vida de Joaquín, Yemeyá y Luther Nelson para siempre. En este lugar, cuenta Joaquín, “nos sentimos forasteros”. Sin embargo, tendrán que superar esa condición para lograr ser atendidos en el hospital.

El primer lugar, dentro de esta ciudad, en un contexto de aprendizajes, es la **Empresa de Salud de los Maestros**. Primer aprendizaje, aprender a esperar: “una larga fila nos espera, nos dan un turno para las once de la mañana”<sup>343</sup>. De nada sirve madrugar, estar a las siete no fue suficiente. La paciencia que se debe tener en un centro de salud, EPS u Hospital, es de santos: además de ser un indicio de que algo anda mal en el campo de la salud, que, por lo general, está en crisis.

Esta escena se describe de la siguiente manera: “Yemeyá está tensa, pensativa. Centenares de profesores entran y salen. El niño se incomoda por el lugar y por su propia ropa a la que no está acostumbrado, con su mirada nos pregunta qué hacemos aquí”<sup>344</sup>. Por lo general, cuando se está en un hospital la pregunta es “qué hacemos aquí”. Es el lugar de la desesperación.

La atención la conocen todos: “a las doce llaman a Yemeyá, entramos los tres, el médico general toma datos, luego la atiende en la camilla, la remite con una orden al especialista”<sup>345</sup>. Dónde queda el diálogo, las relaciones humanas. Sin lugar a dudas, en este encuentro no hay palabras, sino comunicados, meras prescripciones, la relación es jerárquica: médico/paciente. No hay preguntas, no hay comunicación, no hay interrelaciones.

Y, en ese momento, comienza el calvario. Se le llama “tramitología”: A las dos de la tarde hacemos cola en la ventanilla de autorizaciones. Los empleados tienen las caras duras, responden de mala gana. Al fin le asignan un turno para después de cinco días”<sup>346</sup>. La reacción, ante esta respuesta, la representa Yemeyá a la perfección: “Yemeyá se altera, en voz alta le dice a la empleada que vinimos de Barbacoas y que no podemos hacer dos viajes. Los maestros de la sala la apoyan con sus gritos. El niño comienza a llorar y nos

---

<sup>342</sup> Ibid., p. 58.

<sup>343</sup> Ibid., p. 97.

<sup>344</sup> Ibid., p. 98.

<sup>345</sup> Ibid., p. 98.

<sup>346</sup> Ibid., p. 98.

retiramos”<sup>347</sup>. Deciden quedarse en casa de los primos, que viven en el barrio Pandiaco: “no podemos volver a Barbacoas, decidimos quedarnos cinco días en esta ciudad, sin hacer nada y en casa ajena. Nos anima la ilusión de salir pronto de esta preocupación”<sup>348</sup>.

El nuevo lugar, ahora es el **Hospital regional**, “un edificio blanco de cinco pisos, junto al parque Bolívar”. En este lugar conocerán el infierno.

La cita con el especialista, con el médico Villegas, quien la vio tiempo antes en Barbacoas, cuando estaba de brigada de salud. Decide ordenarle una biopsia.

Yemeyá le reclama que él mismo había descartado cualquier problema en su seno. El médico no dice nada, simplemente repite que la biopsia nos sacará de dudas, por lo pronto pide la suspensión inmediata del amamantamiento. Esta noticia nos desgarró, el niño no toma nada más que la leche de su madre. Practicarán la biopsia de aquí en tres días.<sup>349</sup>

Otro aprendizaje que deja este encuentro con el especialista es la frialdad, la crueldad al dar sus veredictos. Nada tienen de humanos. Una vez más, la relación médico/paciente es distante, indiferente e indolente.

Después de los resultados positivos, deciden regresar a la capital. Nuevos médicos que conocer. Diferentes forma de ser atendidos. Diferencias que dejan impresiones en los pacientes y, ¿por qué no decirlo?: germina la esperanza de vida o matan al paciente en vida.

El médico José Luis Apráez, especializado en el Japón, con una insensibilidad absurda, sin importarle siquiera nuestra confusión ni el valor de una vida llena de ilusiones nos recibe en su consultorio. Sin levantar la mirada habla como si todo lo supiera de memoria. No logramos descifrar sus apreciaciones ni la letra que escribe. Al final señala su veredicto, mastectomía radical del seno. Nos desea suerte y advierte que no podemos esperar ni un segundo. Nos envía al doctor Oscar Merchano.

El médico Merchano es diferente, la conforta moralmente. Le habla con paciencia, con cariño, le dice que siempre ha admirado los cuerpos esculturales de las morenas y con esos ojos es la primera reina que atiende en su consultorio. Yemeyá se alegra. El doctor Merchano nos aviva la esperanza para luchar contra la enfermedad<sup>350</sup>.

La cirugía se lleva a cabo. Pasan ocho días y regresan a casa. Dos meses después de la cirugía, regresan a Pasto. Llegan optimistas, esperando que todo haya salido bien, pero la realidad será otra. Tendrán que conocer y aprender de una nueva realidad, que vivirán **en medio de la enfermedad**:

Otra vez ires y venires. Las autorizaciones para la costosa droga son muy restringidas. Yemeyá habla con todo el mundo, se enfrenta con los directivos y médicos, quienes

---

<sup>347</sup> Ibid., p. 98.

<sup>348</sup> Ibid., p. 98.

<sup>349</sup> Ibid., p. 99.

<sup>350</sup> Ibid., p. 102.

únicamente tienen presente en sus cabezas sus millonarias ganancias, son profesionales de la mentira y el engaño que diagnostican a ciegas, sin fundamentos. Cambian la ética para contentar los espíritus voraces y hambrientos de las empresas de la salud. Ni siquiera miden el sufrimiento que causan sus decisiones.<sup>351</sup>

Para agudizar más el sufrimiento: “las interminables filas para sacar las citas influyen mucho en el estado anímico de mi mujer”<sup>352</sup>. El lugar es un caos:

Las enfermeras vienen y van en medio del desorden, las camillas sucias, los pisos manchados, los basureros llenos, los timbres dañados, un olor nauseabundo contamina el ambiente. Los pastores, líderes, evangélicos y predicadores entran y salen de las habitaciones disputándose el alma de los desahuciados, los curas se suman a la subasta, sus sotanas negras llenan de espanto los pasillos -cuánto costará cada alma-. Los ancianos sujetan su propio suero, los médicos tienen la mirada indiferente.<sup>353</sup>

En la sección de enfermos con cáncer:

Los afectados se comportan de manera sincera y solidaria, nos sorprende su valor y sencillez. Cada uno cuenta su historia. La mayoría ha perdido el cabello por la droga. Los viejitos con sus caras arrugadas demuestran mayor tranquilidad, miran a Yemeyá con cariño. También hay niños, esto entristece su corazón.<sup>354</sup>

Sobre los medicamentos: “Los líquidos son de seis colores. Los medicamentos rojos producen las más duras reacciones y los hacen sufrir más”<sup>355</sup>. Y lo que sorprende: “las enfermeras aplican los químicos. Los médicos no pasan por esta sala”<sup>356</sup>.

Lo cruel está por llegar: **el cáncer y las quimioterapias**. Una nueva aventura en medio de la enfermedad. Aprendizajes, experiencias, descubrimientos y decisiones.

En este primer reconocimiento descubrimos una gran cantidad de personas que padecen la misma enfermedad y han recorrido un largo camino para recibir la orden de las dosis. Nadie dice nada. Cada paciente lleva en su mundo la tristeza y la agonía. Sus semblantes reflejan la incredulidad, bajan sus rostros, salen del consultorio, tratan de contener el llanto y se despiden en voz apenas audible.<sup>357</sup>

Una realidad que oprime tiene nombre propio, cáncer. Un asesino lento pero letal. Capaz de doblar al más fuerte. ¿Qué salida se puede encontrar en esta enfermedad tan cruel y deplorable?

---

<sup>351</sup> Ibid., p. 106.

<sup>352</sup> Ibid., p. 106.

<sup>353</sup> Ibid., p. 107.

<sup>354</sup> Ibid., p. 108.

<sup>355</sup> Ibid., p. 108.

<sup>356</sup> Ibid., p. 108.

<sup>357</sup> Ibid., p. 106-107.

De verlo a vivirlo. “Yemeyá agarra mis manos, no dice nada, siente mucho pánico. Es hora del turno. Casi sin alzar la mirada, el doctor escribe el contenido de la primera fórmula. Es un médico que no nos ofrece ninguna confianza”<sup>358</sup>.

Deben conocer a los médicos, su oficio, hasta su forma de asumir la profesión: “los oncólogos son enemigos entre sí, no compartían sus experiencias. Se criticaban cruelmente, a él se le han muerto más pacientes, me decían”<sup>359</sup>. Y si eso no fuera suficiente: “en las mañanas aparecían los practicantes como nube de blusas blancas, su tufo a aguardiente me mareaba más, ellos me inspeccionaban de pies a cabeza”<sup>360</sup>.

Sin embargo, una situación que apacigua todos los sufrimientos, los dolores, los malestares, es la experiencia de la familia en medio de la enfermedad:

Durante la quimio me encontraba con otros dolientes, hombres, mujeres y niños, nuestras esperanzas puestas en la ciencia. Todos nos esforzábamos en hablar cosas diferentes pero por dentro cargábamos un dolor. Surgía la solidaridad, el abrazo, nos arreglábamos la ropa con cariño, nos atábamos las pañueletas sobre las cabezas rapadas, escuchábamos historias familiares, dolores ajenos que volvíamos propios. No estábamos abandonados, nos unía el sufrimiento y nuestra impotencia.<sup>361</sup>

Pero un momento poco deseado por todos llega. La muerte hacía una visita inesperada a los pacientes. Toda esta experiencia lleva a expresar a Yemeyá: “cuando seamos viejos, ningún nieto nos va a creer lo que estamos soportando”<sup>362</sup>.

Otro cuento son las radioterapias. Y la mafia que se mueve detrás de la enfermedad. Hasta dónde puede llegar la gente:

Las sesiones de radio no producen reacciones, sino la interminable quietud dentro de la cápsula, si llega a moverse, los rayos pueden afectar las células buenas. Mientras esperamos el turno las enfermas ofrecen a todo precio productos benditos que curan el cáncer. Otras hablan de curanderas, brujas y rezanderas que han hecho el milagrito. Aquí todos mienten y ganan.<sup>363</sup>

Al terminar la sesión, el regreso a casa. Yemeyá sorprende con su reflexión: “calladamente nos devolvemos, el niño no duerme con nosotros, la radiación no es buena para los niños, yo pienso que ni para los enfermos”<sup>364</sup>. Tiene efectos secundarios, aún en la actitud de las personas. La hora que dura la radioterapia es “melancólica y fría”. Además, “termina la inmovilidad y nos marchamos con Yemeyá, sin palabras”<sup>365</sup>.

---

<sup>358</sup> Ibid., p. 107.

<sup>359</sup> Ibid., p. 111.

<sup>360</sup> Ibid., p. 112.

<sup>361</sup> Ibid., p. 112.

<sup>362</sup> Ibid., p. 116.

<sup>363</sup> Ibid., p. 116.

<sup>364</sup> Ibid., p. 116.

<sup>365</sup> Ibid., p. 117.

Estas fueron las últimas experiencias que vivieron en medio del frío ciudadano de Pasto. Desesperanza, dolor, sufrimiento y deshumanización.

Para que las cosas cambien, se debe cambiar de lugar. Por eso Yemeyá y Joaquín se marcharán. No volverán a pisar el hospital.

Un día decidieron viajar al mar: esta experiencia le ayudó a Yemeyá:

El mar me llenaba de ilusiones, descubrimos el infinito, un sol rojo, inmenso. Las olas me enseñaron a entender la vida y la muerte en ese juego fantástico del universo, el imponente sol se marchaba, daba lugar a las estrellas, el día a la noche y mi presencia en este mundo a un corazón que permanecerá con ellos, más allá de las despedidas, hasta el maravilloso día del reencuentro definitivo...<sup>366</sup>

Por lo tanto, los escenarios son espacios de aprendizaje. En todo momento, lugar, circunstancias, se aprende. Sin embargo, el hombre debe estar preparado para hacerlo. Joaquín era observador, inquieto, reflexivo, pensativo. En todo momento interrogaba su alrededor. Quizá por eso aprendió tanto de su entorno. Descubrió lo que buscaba y alcanzó la libertad.

---

<sup>366</sup> Ibid., p. 129.

### 3. CONCLUSIONES

La pregunta que se planteó en este trabajo permitió emprender un viaje por los aspectos pedagógicos existentes en la obra *Eclipse de Luna*, a través de la propuesta pedagógica de Paulo Freire, e identificar a un hombre que, a través de un viaje en búsqueda de un tesoro, descubrió el amor y vivió el dolor, que después lo hizo libre y le permitió regresar de vuelta a su tierra con el tesoro que cambiaría su vida y la de su familia para siempre. Se transformó en un sembrador de esperanza.

Además, *Eclipse de luna*, sin lugar a dudas, es una novela que cuenta la historia de dos pueblos, Cumbal y Barbacoas, regiones apartadas de la civilización, entre la selva, olvidadas por la historia y la geografía, todo ello en un contexto de amor, alegrías y dolor; de sueños, esperanzas y desesperanza; de vida, enfermedad y muerte; viaje de un joven que quiere cambiar la vida de su familia, la búsqueda de un tesoro inesperado: un indio y una morena que tienen un hijo zambo. Se encargan de revelar las realidades sociales, culturales y económicas de estos pueblos.

El trabajo realizado abre una nueva lectura de las obras regionales. En los estudios realizados a las obras nariñenses, en particular los trabajos de Jorge Verdugo Ponce, Cecilia Caicedo y Jaime Chamorro, prima la investigación desde el estructuralismo; la intención de establecer un canon a las obras en el plano nacional, latinoamericano y mundial; un esfuerzo por organizar, de acuerdo a su estructura las obras y agruparlas. Estudios sincrónicos en unos casos, diacrónicos en otros. Trabajo importante, necesario, pero no el único para llegar a descubrir la grandeza de cada una de ellas.

Con *Eclipse de Luna*, el análisis, desde una lectura pedagógica, revela la riqueza de la obra, la diversidad de las regiones, las situaciones sociales y culturales de hombres y mujeres, sin perder de vista sus aspectos estructurales. De allí que la teoría que la sustente sea la sociología de la literatura.

El proceso realizado comenzó por un reconocimiento de la realidad y de la vida de Joaquín. De este proceso, queda este relato:

Historia de los doce brujos, relatada por Joaquín, una noche en que Yemeyá se aterró por los relámpagos:

En los años veinte se desencadenó una serie de temblores en Cumbal, los abuelos presagiaban una erupción como la de finales de mil ochocientos cuando el volcán había arrojado lava incandescente que se convirtió en enormes piedras en la sabana. Las grietas del cerro llevaban las corrientes de lava. El volcán botaba ríos de candela. Las historias de los abuelos previnieron a los moradores de la Ortega quienes improvisaron chozas en las partes altas. El abuelo de Papá Señor, Abelardo Chinguad, tallador de piedra, tuvo una ocurrencia, ubicó una meseta en medio de las grietas del volcán y perforó en la tierra doce

moldes de figuras humanas -boca abajo- de diez metros de largo, tres de ancho y dos metros de profundidad, entrelazadas, como si estuvieran tomadas de las manos. Eran doce vacíos de tamaño descomunal. Mientras la gente resguardaba sus bienes, Abelardo Chingud culminaba solito los colosales moldes humanos. Los sismos desaparecieron, la calma retornó y Abelardo tuvo que ocultar su tarea con ramas y paja. Tres años después, en diciembre de mil novecientos veintitrés la tierra se sacudió, las casas del pueblo se desmoronaron, el cerro lanzaba enormes bocanadas de humo y ceniza. Los rugidos del volcán presagiaban el fin del mundo. Mucha gente quedó atrapada en el terremoto. La fumarola opacaba el cielo, pero no hubo erupción, apenas una minúscula corriente de lava de color rojo y plata descendió por las grietas hacia el pie, era una chorrera perezosa, lenta y candente. De manera insólita, ese hilo de fuego terminó su correría justamente en el sitio donde Abelardo moldeó los huecos, llenando las doce fosas conectadas en orden unas con otras. Abelardo no lo podía creer. Semanas más tarde cuando la lava se enfrió, Abelardo limpió la maravillosa obra, eran gigantes con cara y cuerpos humanos, rompió las uniones. El viejo llevó a sus hijos, a los vecinos, con bueyes y caballos levantaron las considerables estatuas de sólida roca volcánica. Cada una pesaba quince toneladas. Parecían talladas con cincel. Abelardo llamó al lugar La Loma de los Doce Brujos. La gente en honor al abuelo de Papá Señor y a su extraordinaria idea los llamó los abelardos, labrados por la locura de un hombre en complicidad con el Cumbal.<sup>367</sup>

En el análisis, se descubre que el hombre *es*, y se *hace*, en la sociedad. Por eso, la mañana del primer día de trabajo en la casa cural, al llegar a la iglesia, sentado en la última banca, Joaquín expresa: “Dios no está aquí, él es un invento de los ricos para dominar el mundo. Los conquistadores se apropiaron nuestro oro y se fueron, la religión se quedó invadiendo nuestra mente, imponiendo sus pecados, condenándonos antes de nacer”<sup>368</sup>.

Revela, así, la condición de opresión, de sumisión que se vivía. De dónde venía. Para salir, debe realizar un viaje. En el viaje, la búsqueda lo lleva a descubrir su situación y la necesidad de salir de ella.

Esto lo logra a través de la reflexión y la acción. En otra ocasión lo invitaron a las fiestas de Güelmambí, a unos quince minutos en lancha; en esta oportunidad, estas fiestas dan inicio una vez se cumpla con la misa:

Los morenos rezan con devoción al mismo dios blanco en cuyo nombre los esclavizaron hace cinco siglos. Repiten golpeándose el pecho, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Se confiesan de todos los pecados cometidos hasta hoy y prometen firmemente no volver a pecar. Los que deberían pedir perdón y enmendar sus faltas son otros, los ricos, la iglesia y los gobiernos.<sup>369</sup>

Reflexiones de un hombre que comprende que es un ser histórico, que ahora ve claro, que es capaz de reconstruir su vida y de emprender su vuelo de libertad.

---

<sup>367</sup> ESTUPIÑÁN, R. Eclipse de Luna. Pasto: EDINAR, 2006, p. 90-92.

<sup>368</sup> Ibid., p. 49.

<sup>369</sup> Ibid., p. 53.

¿Qué pretendía Freire en su trabajo? ¿Qué idea tenía del objetivo de la educación? Para él educar es crear la capacidad de una actitud crítica permanente, actitud que permita al hombre captar la situación de opresión en que se halla sumido y captar esa situación de opresión como limitante y transformable. Educar, para Freire, no es transmitir conocimientos hechos y estáticos, sino crear una situación pedagógica en la que el hombre se descubra a sí mismo y aprenda a tomar conciencia del mundo que le rodea, a reflexionar sobre él, a descubrir las posibilidades de reestructurarlo y actuar sobre él para modificarlo. Toma de conciencia, reflexión y acción se convierten, así, en los elementos básicos inseparables del proceso educativo.<sup>370</sup>

Por lo tanto, mientras exista pobreza, miseria, desigualdad, dictadura, corrupción, en las ciudades, el país, y el mundo, Freire seguirá siendo un pedagogo que aporta respuestas a la Educación como transformación para el cambio social y cultural del hombre.

Si nada queda de estas páginas, esperamos que por lo menos algo permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo en el que sea menos difícil amar.<sup>371</sup>

---

<sup>370</sup> PALACIOS, PALACIOS, J. La Cuestión Escolar: críticas y alternativas. México: Distribuciones Fontamara, 1999, p. 520.

<sup>371</sup> FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores, 1987, p. 240.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVADADO, D. Voces y rastros de un pueblo. Universidad de Nariño, Pasto, 2010. 146 p. Trabajo de Grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño. Departamento de Filosofía y Letras.
- ÁLVAREZ, M. Élités intelectuales en el sur de Colombia: Pasto, 1904-1930: una generación decisiva. Pasto: Editorial Universidad de Nariño, 2007. 552 p.
- BEDMAR, M. y AÑAÑOS, F. Introducción a la Pedagogía Social/Educación Social. Barcelona: Grupo Editorial Universitario, 2005. 117 p.
- CAICEDO, C. La novela en el Departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990. 133 p.
- CARPENTIER, A. La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos. México: Siglo XXI, 1981. 252 p.
- CERDA, H. Los elementos de la Investigación. Bogotá: El Búho, 1998. 449 p.
- CHALAPUD, J. Educación, reproducción, resistencia y transformación. Pasto: Graficolor, 2000. 330 p.
- CHAMORRO, J. Aproximación a la Historia de la Literatura Nariñense. Pasto: Correo de Nariño, 1987. 179 p.
- CHAMORRO, J.; TORRES, A. y PIÑON, J. Reflexiones pedagógicas para el siglo XXI: Tendencias y Corrientes. Pasto: Graficolor, 2001. 139 p.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA. Bogotá: Lito Imperio, 2010. 97 p.
- CERVANTES, M. de. Don Quijote de La Mancha. San Pablo, Brasil: Alfaguara, 2004. 1350 p.
- ESTUPIÑÁN, R. Eclipse de Luna. Pasto: EDINAR, 2006. 143 p.
- FERMOSO, P. Pedagogía Social. Fundamentación Científica. Barcelona: Herder, 1994. 123 p.
- FREIRE, P. La Educación como Práctica de la Libertad. México: Siglo XXI, 2007. 151 p.

- FREIRE, P. La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI, 2008. 176 p.
- FREIRE, P. Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI, 1987. 245 p.
- FREIRE, P. Pedagogía de la indignación. Madrid: Morata, 2006. 152 p.
- GARCÍA, H. Cómo se escribe una novela. Córdoba, España: Berenice, 2006. 160 p.
- GERHARDT, Heinz-Peter. Paulo Freire (1921-1997), París: UNESCO, Oficina Internacional de Educación, 1999. En: Revista Trimestral de Educación Comparada. París: UNESCO, Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, No 3-4, 1993. 17 p.
- GONZÁLEZ, C.; ÁLVAREZ, T., y otros. Leer y Escribir desde la Educación Infantil y Primaria. Madrid: Secretaria General Técnica, 2004. 287 p.
- LAFUENTE, M., y otros. Pensamiento pedagógico latinoamericano. Pereira: Botero Gómez, 2000. 113 p.
- LARROSA, J. La Experiencia de la Lectura. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. 678 p.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. Introducción a la didáctica de la lengua y la literatura: un enfoque sociocrítico. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2002. 181 p.
- LUKÁCS, G. Teoría de la Novela. Barcelona: Círculo de Lectores, 1999. 167 p.
- MENA, B. y QUINTANA, M. Los procesos educativos en La Caverna de José Saramago. Universidad de Nariño, Pasto, 2011. 70 p. Trabajo de Grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño. Departamento de Filosofía y Letras.
- MERCENARIO, M. La novela. México: Edere, 2004. 266 p.
- PEREZ, M. Lengua Castellana: Lineamientos Curriculares. Áreas obligatorias y fundamentales. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1998. 140 p.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, Documento No. 3: Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2006. 184 p.
- MORIN, E. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001. 133 p.
- PALACIOS, J. La Cuestión Escolar: críticas y alternativas. México: Distribuciones Fontamara, 1999. 668 p.

- PABÓN, A., y otros. Memorias del Sur 3: el lado suroeste, narrativa-cuento. Pasto: Districomputo, 2003. 236 p.
- REIMER, E. La escuela ha muerto. Barcelona: Labor, 1986. 203 p.
- RIOFRÍO, L. Educación y violencia en Viaje a la Claridad de Fernando Soto Aparicio. Universidad de Nariño, Pasto, 2004. 90 p. Trabajo de Grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño. Departamento de Filosofía y Letras.
- ROSENBLATT, L. La Literatura como Exploración. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. 358 p.
- SAVATER, F. El valor de educar. México: Ariel, 1996. 104 p.
- SÁBATO, E. El escritor y sus fantasmas. Bogotá: Planeta, 2000. 229 p.
- SARAMAGO, J. El cuaderno: textos escritos para el blog. Septiembre de 2008-marzo de 2009. Bogotá: Alfaguara, 2009. 229 p.
- SASTRIAS, M. (Compiladora). Camino a la lectura. México: Pax. México, 1995. 220 p.
- TRILLA, J. (Coord.), y otros. El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI. Barcelona: Graó, 2002. 360 p.
- VARGAS, M. La verdad de las mentiras. Madrid: Alfaguara, 2002. 416 p.
- VERDUGO, J. La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX. Pasto: EDINAR, 2001. 100 p.
- VERDUGO, J. Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX. Pasto: Graficolor, 2004. 164 p.
- ZAMBRANO, A. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001. 172 p.
- ZAMBRANO, A. Los hilos de la palabra: Pedagogía y Didáctica. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2002. 291 p.

## CIBERGRAFÍA

- ARANGO, S. La novela de formación y sus relaciones con la pedagogía y los estudios literarios. *Folios*, Segunda época. No 30, Segundo semestre de 2009. En: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n30/n30a09.pdf>, acceso: 13-03-2012.
- CASADONT, Steven. Dos Caminos ante la pobreza: Los padres Gabriel y Néstor en la novela *Nicodemus*. 2005. En: [www.ensayistas.org/critica/liberacion/casadont/freire3.htm](http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/casadont/freire3.htm), acceso: 24-04-2012.
- FROMM, Erich. *Anatomía de la Destrucción Humana*. 1973, [www.librotauro.com.ar](http://www.librotauro.com.ar), acceso: 2-12-2011.
- GUZMAN, José M. Panorama de las Teorías Sociológicas de la Novela. México, *Revista Culturas y Representaciones Sociales*, septiembre 2008. En: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Guzman.pdf>, acceso: 14-04-2012.
- HUAMÁN, M. A. Fundamentos de la Investigación Literaria, en: [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:MQ4WC-vWrJkJ:blog.cirio.info/wp-content/uploads/2010/07/mah\\_fundamentos.doc+fundamentos+de+la+investigaci%C3%B3n+literaria+de+miguel+angle&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=cooblog.cirio.info/wp-content/uploads/2010/07/mah\\_fundamentos.doc](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:MQ4WC-vWrJkJ:blog.cirio.info/wp-content/uploads/2010/07/mah_fundamentos.doc+fundamentos+de+la+investigaci%C3%B3n+literaria+de+miguel+angle&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=cooblog.cirio.info/wp-content/uploads/2010/07/mah_fundamentos.doc), acceso: 8-08-2010.
- RODRIZALES, J. Ensayo: Amor y dolor en Eclipse de Luna, en: <http://www.xexus.com.co/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=viewarticle&artid=262&page=1>, acceso: 12-08-2010.
- ROMERO, Héctor y SANTORO Pablo. Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española. Madrid: *Revista Española de Sociología* n° 8, 2007. En: <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res08/09.pdf>, acceso: 8-04-2012.
- SUBERO, E. Para un análisis sociológico de la obra literaria. *Thesaurus*. Tomo XXXIX. Núm. 3, 1974. En: [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH\\_29\\_003\\_081\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH_29_003_081_0.pdf), acceso: 11-05-2012.
- TORRES, Rosa María. Los múltiples Paulos Freires. Incluido en: *Novedades Educativas*, No 96. Buenos Aires, 1997; *Educación de Adultos y Desarrollo*, No 53. Bonn: DVV, 1999; Ana María Araújo Freire (org.), *A Pedagogia da libertação em Paulo Freire*. São Paulo: Editora UNESP, 2001. En: [http://www.dvv-international.de/index.php?article\\_id=277&clang=3](http://www.dvv-international.de/index.php?article_id=277&clang=3), acceso: 4-02-2012.